

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Antropología, Historia y Humanidades

Convocatoria 2018-2020

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Antropología

Las Relaciones Sociales Interétnicas y de Poder en el Mercado Central de Macas, ciudad
amazónica intercultural

Verónica Nathaly Román San Martín

Asesor: Fernando García Serrano

Lectores: Dany Mahecha Rubio y Michael Uzendoski

Quito, abril de 2022

Dedicatoria

A todas y todos quienes me preguntaban todos los días cómo va la tesis.

Tabla de contenidos

Resumen	VII
Agradecimientos.....	VIII
Introducción	1
Capítulo 1	9
Ubicación socio geográfica y etnohistórica de la zona de estudio	9
1.1. Retrospectiva histórica de la conformación de la ciudad de Macas	9
1.2. Ubicación socio geográfica de Macas en el contexto y el mercado	13
1.3. Historicidad de las culturas que confluyen el Mercado Central	18
1.4. Red comercial articulada y el sistema de mercados de Macas	21
1.5. Narrativas del tejido social interétnico e intercultural	23
1.6. Acercamiento a las normativas institucionales.....	24
Capítulo 2	26
La construcción teórica de la interculturalidad	26
2.1. Contexto del discurso interétnico e intercultural	26
2.1.1. Políticas interculturales, la construcción intercultural en la región amazónica	29
2.1.2. Las Nacionalidades Shuar y Achuar	31
2.1.3. Procedencia y migración	34
2.2. Las Nociones de Fronteras Étnicas.....	36
2.2.1. La Identidad, apuntes sobre el mestizaje y lo indígena.....	38
2.2.2. Estructura social y relaciones de poder	40
2.3. La mujer en la “esfera pública”	41
Capítulo 3	45
Mercado Amazónico Intercultural.....	45
3.1. Memoria y Mercado. Narrativas colectivas y relaciones históricas	45
3.1.1. Recordando la configuración del Mercado a través de la memoria oral.....	49
3.1.2. Descripción Física del Mercado Central de Macas y distribución de los espacios.....	65
3.1.3. La ciudad en relación con sus mercados	70
3.2. Procedencia y migración en la construcción de representaciones	73
3.2.1. Grupos culturales existentes en el mercado	77

3.2.2. Los Macabeos	81
Capítulo 4	85
Relaciones Sociales en las organizaciones de la Sociedad Civil.....	85
4.1. Reconociendo la configuración organizacional de los ocupantes	85
4.1.1. Conflictos entre las organizaciones sociales.....	90
4.1.2. Sistema de fiestas.....	94
4.1.3. Normativas del mercado – en el mercado.....	96
4.2. Comercio, vida y mujeres en el Mercado	105
4.2.1. Inserción de la mujer shuar en el mercado de Macas	111
4.2.2. Un nuevo espacio para los productos de la zona	117
Capítulo 5	122
Momentos de encuentro y desencuentro	122
5.1. Lectura de los espacios y las relaciones sociales.....	123
5.1.1. Necesidades colectivas.....	126
5.1.2. Relaciones de reciprocidad	128
5.2. Problemáticas y desacuerdos en el mercado.....	130
5.2.1. Desencuentros con la institucionalidad y normativas	131
5.3. Omisiones a considerar.....	132
Abreviaturas	1376
Lista de referencias.....	137

Ilustraciones

Mapas

Mapa 11. Ciudad de Macas, vía y barrios	17
Mapa 1.2 Ubicación del Mercado Central de Macas y sus otros mercados.....	18
Mapa 3.1 Mercado Central de Macas.....	49
Mapa 3.2 Mapa actual del Mercado Central de Macas - Secciones.....	49
Mapa 3.3 Mercado Central. Primera Sección.....	497
Mapa 3.4. Mercado Central. Segunda Sección	59
Mapa 3.5. Mercado Central. Tercera Sección	62
Mapa 3.6. Mercado Central. Cuarta Sección. Parqueadero público del antiguo Terminal Terrestre	64
Mapa 3.7. Esquema del Mercado Central - Distribución de Puestos - Planta Baja	69
Mapa 3.8. Esquema del Mercado Central - Distribución de Puestos - Planta Alta.....	70
Mapa 4.1. Esquema del Mercado - Distribución del espacio según producto cárnicos	70
Mapa 4.2. Mercado Central - Distribución de puestos enumerados	102
Mapa 5.1. Mapa Mercado Central – Ubicación socio geográfica según productos	124

Fotos

Foto 1. Macas vista desde la iglesia – 1970	51
Foto 2. Mercado Central de Macas en el año 1990 (1)	53
Foto 1. Mercado Central de Macas en el año 1990 (2)	53
Foto 2. Trabajo organizado de la Asociación del Centro Comercial.	91

Tablas

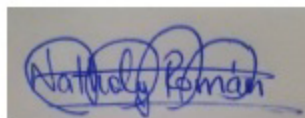
Tabla 4.1. Lista de arrendatarios del Mercado Centra – espacio denominado tercera sección para la investigación.....	101
--	-----

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Verónica Nathaly Román San Martín, autora de la tesis titulada “Las Relaciones Sociales Interétnicas y de Poder en el Mercado Central de Macas, ciudad amazónica intercultural” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Antropología concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, abril de 2022



Verónica Nathaly Román San Martín

Resumen

La presente tesis es un trabajo de investigación en torno al Mercado Central de Macas, un mercado en una ciudad amazónica que se ha ido expandiendo según la llegada de sujetos de diferentes lugares del territorio nacional con diversas costumbres y tradiciones. Parte por analizar la historia de la zona de estudio y el progresivo asentamiento humano con sus narrativas de tejido social. El objetivo central es analizar las formas en que se configuran las relaciones sociales interétnicas e interculturales en los procesos de conformación y apropiación del espacio físico, para ello se toma en cuenta la construcción teórica del discurso intercultural en la región amazónica con una exploración de las categorías étnicas, de identidad, de mestizaje y de género.

La construcción del presente escrito es el resultado de una etnografía desarrollada de forma interrumpida durante el 2020 y 2021, trabajo de campo realizado dentro y fuera del espacio físico de interés a través de relatos, en su mayoría narrados por mujeres. Estas narrativas de la memoria oral permiten describir la ocupación del espacio, las procedencias, la distribución y transformación, las relaciones interpersonales, los encuentros y desencuentros de los diferentes actores del mercado, así como también, recoge información referente al proceso organizativo social y religioso, las normativas vigentes, los grupos culturales existentes y, la inserción de la mujer shuar con los productos amazónicos.

Este mapeo social describe las dinámicas cotidianas y prácticas existentes en el mercado conexas a la vida de los comerciantes en el espacio. La elaboración de mapas que se exhibe permite atender el gradual uso del suelo, la adaptación al espacio, la transformación según los requerimientos y la organización social que surge frente a las necesidades, señalando así, las relaciones en el campo social como un encuentro de interrelación histórica en los poderes: económico, político y de jerarquía social, aún presentes en los discursos, en las formas de actuar y decir.

Agradecimientos

A las mujeres y hombres que son parte de este momento de la historia en el Mercado Central de Macas, quienes han sido los personajes para descubrir los trajines de este importante espacio en la ciudad.

A mi familia y a la presencia de amigos en la distancia, con las tertulias académicas, el acompañamiento en el proceso para sobrellevar el tiempo de encierro y el camino transitado.

A la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Ecuador por la oportunidad y confianza para cursar el programa con la admisión y otorgamiento de la beca de estudios, a la planta docente del departamento y al profesor Fernando, por su paciencia, confianza y motivación en el proceso.

Introducción

El mercado constituye un espacio simbólico referencial para la ciudad, para estudiarlo es necesario entender en conjunto la conflictividad, los requerimientos, necesidades o ajustes que se presentan acorde a la conformación de la ciudad. Dicho esto, señalo que el espacio del Mercado Central de Macas se ha construido como muchos otros no sólo con la aglomeración de ruidos y transitar de personas, de la presencia progresiva de comerciantes y compradores, sino con diversos factores interrelacionados con las relaciones comerciales, las normativas y la permanencia en el espacio. Al observar el procedimiento que se realiza durante la transacción comercial se evidencian interacciones sociales, prácticas que muestran diversidad de maneras y formas en que las personas interactúan y se relacionan entre sí.

El mercado, este espacio cargado de señas de identidad, de historias donde se desenvuelven los actores de la investigación, generan vínculos fortuitos entre los diferentes actores, siendo: comprador, vendedor, distribuidor y consumidor, donde las dinámicas cotidianas están envueltas en diversidad de formas de hacer, decir y sentir. El interés por comprender este campo social radica en conocer una parte esencial del reflejo de una ciudad amazónica relativamente joven, partiendo de la construcción social, surgimiento y desarrollo de un espacio sustancial de encuentro, donde todos o casi todos asistimos, asisten y/o han asistido para la adquisición de un producto en algún momento de su historia durante la permanencia en la ciudad.

El objetivo de esta investigación es analizar las formas en que se configuran las relaciones sociales interétnicas e interculturales en el Mercado Central de Macas, en los procesos de conformación de una ciudad intercultural amazónica. Estas relaciones establecidas ubican el encuentro del mestizaje, con lo indígena amazónico y la identidad a través de la historia y la memoria oral, esclareciendo que estas memorias no son cosas sobre las que pensamos sino con las cuales pensamos (Muratorio 2005).

Macas, en el contexto contemporáneo, es cabecera cantonal y capital de la provincia de Morona Santiago, la población que habita estos territorios, según el INEC 2010, de acuerdo a su auto representación son mestiza el 53.72%, indígena de la Amazonía (Shuar y Achuar) e indígena de

la Sierra el 39.45%, afrodescendientes el 1.56%, montubios el 0.3%, extranjera el 1.7% –que incrementa la diversidad intercultural de la ciudad de Macas– y, el 3.57% que responde a la autodeterminación de blancos. Las actividades fundamentales a las que se dedica la población es la ganadería, la agricultura y el servicio en el sector público, este último, abarca gran cantidad de sujetos que ejercen su labor en la ciudad, el cantón y la provincia, siendo un conjunto importante para la actividad comercial de la ciudad.¹

La investigación parte de la indagación en la historia de la conformación de la ciudad y su mercado como centro de suministro, analiza el proceso del “progreso” y crecimiento de la urbe y con ello la conformación y organización del mercado con sus ocupantes, a través de la memoria oral como fuente de información para nutrir la ausencia de documentación histórica, la información normalizada, regulada y legalizada del espacio físico; la constancia de normativas vigentes como ordenanzas municipales establecidas desde la entidad de control, que me permitió contrastar con los relatos obtenidos por los ocupantes. Tomando en cuenta el análisis de Blanca Muratorio (2005), respecto a las palabras y relatos de los interlocutores, estos no pretenden ser considerados como voces en un texto, sino conocer y comprender desde la cotidianidad de cada sujeto en su espacio y en su trajinar, las diferentes historias de vida entrelazadas.

Las narrativas que en muchos casos atraviesan recuerdos están articuladas en clave emotiva según sus sensaciones y subjetividades, es importante por lo tanto contrastar estos datos con otras fuentes orales y escritas para darles contexto y alcanzar así mejor comprensión del mensaje. Un manejo adecuado de la subjetividad del interlocutor en la narración de su historia, implica buscar los significados de los eventos, no solo del relato en sí mismo (Portelli 2017), sino también de los elementos que lo componen. Esta reflexión acude a las memorias y formas de ver la realidad y el pasado de diferentes actores que han experimentado personalmente lo descrito en sus relatos.

El espacio de comercio con la presencia de diversidad de personas que lo transitan, no es únicamente un lugar de trabajo para unos, sino el espacio a partir del cual han construido vida, donde mujeres y hombres cohabitan en la diversidad de relaciones; esto se hizo presente durante

¹ Plan Cantonal de Desarrollo y Ordenamiento Territorial 2014. Disponible en: http://app.sni.gob.ec/sni-link/sni/PORTAL_SNI/data_sigad_plus/sigadplusdiagnostico/Diagn%C3%B3sticoscomponentes_15-11-2014.pdf

el proceso de investigación, partiendo de la presencia de la mujer como sujeto que ocupa un lugar importante en el mercado, pues los relatos son narrados en su mayoría por mujeres provenientes de la región Sierra, sector cercano al lugar de investigación.

La expresión expuesta de la organización interna y las normativas vigentes, aportan en la construcción de información al encuentro del análisis y deducción del proceso investigativo. La figura de conformación y formación enlaza al contexto del desarrollo socioeconómico de la ciudad, entendiendo desde la perspectiva de que el mercado es, junto al sistema de transporte, un espacio de relación importante en la ciudad, un lugar de abastecimiento para los hogares del sector urbano y rural, espacios donde se puede observar las relaciones entre diferentes acciones comerciales: vendedor-distribuidor, vendedor-consumidor, entendiendo que es imposible imaginar los diferentes mercados de la ciudad de manera separada o desarticulados entre sí, pues las relaciones comerciales en la distribución de los productos provenientes de otras regiones demuestran la interacción constante en sentido de relaciones basadas en las necesidades de comercialización. Esta característica permite enfocar la exploración en el sector de estudio propiamente, sin dejar de lado esta co-relación.

El trabajo etnográfico se realizó a través de la información cualitativa identificando la presencia de diferentes sujetos que interactúan en el espacio y sus relaciones entre sí, este método permite describir las dinámicas cotidianas y prácticas existentes que confluyen en el espacio de investigación. Las técnicas de investigación empleadas son: análisis de contenido de documentos oficiales de la entidad reguladora del espacio, rastreo de actores, entrevistas semiestructuradas con actores claves y observación participante de la vida cotidiana del mercado. Se realizó varias visitas a los puestos de comercio de los interlocutores para el consumo o adquisición de productos, visitas domiciliarias, en las cuales, los encuentros tenían otra connotación tanto en el acercamiento de mi relación con las mujeres de la cultura shuar como con personajes que no tienen relación directa con el mercado, entrevistas a interlocutores o sujetos informantes. Se registró también los encuentros fortuitos con diferentes sujetos de investigación y personajes que concurre al espacio para el comercio, adquisición o consumo, comerciantes transitorios, clientes del mercado, funcionarios municipales y una que otra persona conocida de la ciudad.

La antropología cultural, según Franz Boas, estudia la cultura como modo de ser y actuar propio del grupo, su estructura y su organización con elementos de la historia, considera todos los fenómenos culturales para ser estudiado en su especificidad y particularidad en el contexto donde ocurre la acción humana, este conocimiento accede a descubrir la estructura social, que, al ser comparada con las de otros grupos sociales o estructuras, permite generalizar ciertas tendencias que se suscitan en los mercados.

El enfoque etnográfico cualitativo que se desarrolló en el Mercado Central de Macas, describe la realidad en la interacción directa con la población, parte el estudio desde el presente y pasado con la entrevista a profundidad, una observación rigurosa *in situ* para la descripción densa y un análisis de documentos existentes sobre los sujetos y objetos de investigación, como hace alusión al trabajo de campo Rosana Guber (2001), y el método etnográfico de Clifford Geertz (2001).

El primer capítulo contiene la contextualización histórica, la caracterización de la ciudad amazónica de asentamiento mestizo en territorio indígena situada en el centro sur del Ecuador, donde se desarrollan relaciones entre personas de diferentes procedencias y culturas. Este apartado se elabora en base a información obtenida de diferentes textos publicados, que forman también parte de los relatos de algunos actores. Incluye asimismo informaciones de libre acceso de la administración municipal e imágenes que permite ubicar el espacio de investigación.

El segundo capítulo presenta el análisis teórico de la interculturalidad, señalando el contexto en el que surge la discusión de lo interétnico, lo intercultural y lo multicultural, una cuestión que compete propiamente el recorrido histórico en la región amazónica. Pasa por identificar nociones de representación y significados que se dan y atribuyen a las categorías étnicas, de identidad, mestizaje y género, confluyendo en la presencia de estructuras sociales implementadas, relacionadas, autoconstruidas por la ocupación del espacio, en el tiempo y en el contexto de sus necesidades.

El tercer capítulo describe el contexto histórico de la conformación del mercado a través de diversos relatos de ocupantes actuales del espacio y personajes de la ciudad que tienen o han tenido relación con el lugar de investigación. Se presenta diálogos que ocurrieron en el pasado

pero que están presentes en la conciencia histórica de los sujetos y sus interpretaciones implícitas y explícitamente proyectadas en sus narrativas. Integra la relación del Mercado Central con otros mercados de la ciudad y el comercio existente a su alrededor, incluye cómo se lleva a cabo el uso del espacio físico mediante el proceso migratorio paulatino y la procedencia de sus ocupantes a través de la descripción de la vida cotidiana en este espacio. En este capítulo y el siguiente, se presenta imágenes del espacio físico y mapas elaborados para conocer el proceso de ocupación de los espacios y sus formas organizativas.

El cuarto capítulo se acerca a la descripción de las relaciones sociales en la configuración del sistema interno, es decir, en la organización de sus ocupantes en base a su cotidianidad, la presencia preponderante de la mujer y la inserción de comerciantes shuar en el mercado para la venta de productos de la Amazonía, como apertura a este grupo social en un nuevo espacio acomodado para el comercio de la zona.

Este trabajo basado en el análisis de testimonios de hombres y mujeres comerciantes, de numerosos encuentros y entrevistas a diferentes actores sociales del mercado y fuera del él, están mencionados con sus nombres propios en cada situación, pues considero importante el valor que aporta cada uno de los interlocutores con sus diversas historias ricas y variadas, que ofrecen el desarrollo de este estudio como una forma de compartir la diversidad existente en este espacio y su historia.²

Abro aquí un paréntesis, que desearía poder señalar como breve, pero el momento y las circunstancias no me lo permiten, pues el mundo entero atraviesa con desconcierto una pandemia que poco a poco parece procesar y actuar ante la magnitud que lo acontece.

La pandemia por COVID-19 generó el confinamiento obligatorio de toda la población, inicialmente no fue de manera inmediata, sin embargo, su ejecución transformó por completo la cotidianidad de los seres humanos en diferentes medidas, convirtiendo las relaciones sociales, las formas de hacer, pensar, sentir y decir, durante varios meses. Esta investigación que inició con el

² Cuento con el consentimiento de los entrevistados y entrevistadas para mencionar sus testimonios

trabajo de campo en enero del año 2020 se vio interrumpida ante este imprevisto, la suspensión y paralización socio-económica en el mercado, detuvo el proceso investigativo, no obstante, mi relación con el espacio y el comercio, aunque con mucha lejanía y de manera diferente, permaneció. El contacto y las relaciones sociales e interpersonales por largo tiempo estuvieron “suspendidas” entre sí, interfirieron en cierta medida en la vida social de las personas, pues el encuentro entre individuos en el espacio es parte esencial de la cotidianidad siendo que el cambio determinante que se impuso inesperadamente ante una necesidad de sobrevivencia colectiva —al momento es posible su regreso—, contrapuso incertidumbres que prevalecen, pero poco a poco recorren a la conexión de estos espacios con sus actores, quizás no en la misma intensidad pre-pandemia, sino de manera diferente.

Durante la transición del encierro obligatorio el desplazamiento de la gente se vio completamente interrumpido, el murmullo constante en el mercado desapareció por completo y en las calles a su alrededor casi era imperceptible, el espacio físico vacío juzga la necesidad de existencia obvia que durante las noches profesa, los encuentros esporádicos que generan diálogos mientras se transita ya no estaban presentes, la poca movilización por las calles que circundan el mercado opacó la existencia del Mercado Central de Macas como el lugar de comercio, este “vacío silencioso” duro aproximadamente tres meses para que una de sus puertas sea abierta.

Ese momento careció de sentido los objetos, las relaciones, desaparecieron estructuras, jerarquías, intereses, conflictos, necesidades del espacio. Aparecieron sin presentarse nuevas problemáticas y necesidades sin opción al retorno, un retorno progresivo e inminente de los mundos separados y unidos.

Se podría señalar que esta transición está marcada en todas las memorias; como ejemplo basta indicar que, al retomar el trabajo etnográfico de forma intermitente durante el último trimestre del año 2020, me re-conecté con interlocutores con quienes ya había tenido relación durante el primer trimestre del año, que con recelo se atrevían a retomar su vida en el espacio, reiterando narraciones de acontecimientos vividos, experiencias que seguramente se mantendrán en sus historias. Surgieron también nuevas relaciones a partir de visitas esporádicas y recorridos

constantes por los diferentes espacios del mercado que me permitieron reanudar el proyecto investigativo inconcluso.

El retorno para los ocupantes del mercado fue progresivo, sin embargo, no todos iniciaron esta maniobra de regreso al comercio en el mercado en el tiempo dispuesto por el estado y gobierno local. Estos pasos lentos ratificaron gran parte de la información de mi diario de campo, respondieron a cuestionamientos que en principio carecían de sentido y ofrecieron nuevas formas de interpretar mi observación participante.

Al cerrar este proceso investigativo, cabe decir que existe una transformación poco radical, la variación ocasionada por la paralización obligatoria está presente en la ocupación del espacio, más no en las relaciones preexistentes como se apreció durante la segunda mitad del año. El comercio interno continúa, la organización social debilitada poco a poco se re-construye³ así como las relaciones sociales como instrumento necesario de la sociedad.

El estudio pasó por diferentes aristas en cuanto a la conexión evidente que conlleva las relaciones sociales, desde los encuentros fortuitos y planificados, la organización por necesidades colectivas materiales y espirituales, los procesos cotidianos del comercio y los acontecimientos excepcionales de la vida, es decir, el mundo que envuelve el lugar de investigación y su desarrollo con el objeto de estudio, como señala Edith Turner (2012), la calidad de *communitas* que existe y se manifiesta en este encuentro de existencia y relaciones en el Mercado Central.

El quinto y último capítulo recoge una lectura de huellas del pasado en el presente, pasando por la identificación de encuentros y desencuentros en este universo de posibilidades, donde la migración está íntimamente vinculada al trabajo y, la pervivencia de la mujer y la organización funcional establecidos, opacados y en desfallecimiento. Aquí respondo a la pregunta central ¿cómo se ha configurado las relaciones interétnicas e interculturales establecidas en el Mercado Central de Macas?, tomando en cuenta el análisis de resultados de los objetivos específicos, parte

³ Se observó en la organización de la celebración del símbolo religioso que está presente en el mercado, más no en la festividad de la Asociación de mayor trayectoria del mercado.

sustancial para señalar los aciertos y desaciertos encontrados en el transcurso de la investigación, los cuales fueron necesarios interpelarlos para su especificación y demostración.

Espero aportar con elementos etnográficos para una comprensión desde otra mirada los procesos de mestizaje en una ciudad amazónica frente a la heterogénea realidad circundante. Esto puede llevarnos a conocer un nuevo panorama sobre las relaciones sociales interculturales en el sector urbano, conocer las características de los estereotipos sociales, las jerarquías establecidas en los grupos, los espacios de enfrentamiento, encuentro y desarrollo social, la convivencia comunitaria y el entendimiento de las relaciones entre diferentes grupos sociales.

Capítulo 1

Ubicación socio geográfica y etnohistórica de la zona de estudio

1.1. Retrospectiva histórica de la conformación de la ciudad de Macas

Se desconoce en qué época inició el asentamiento poblacional en la provincia de Morona Santiago. Textos y revistas de recopilación histórica, que han sido publicados algunos por la Casa de la Cultura de la misma provincia, señalan respecto a datos históricos, la carencia de “descubrimientos de vestigios de cazadores, recolectores paleoindios” (Salazar 2000, 17), no obstante, investigaciones arqueológicas pueden dar señales de la ocupación humana en Morona Santiago como parte de una clave de fundamentación histórica. En el texto *Historia de la Tierra de los Macas*, el padre Telmo Carrera (1987) narra que las culturas pre incásicas de la amazonia se encuentran en proceso de una mayor profundización. Monumentos y grabados en vasijas descubiertas por el arqueólogo padre Pedro Porras hacen mención a culturas que no están nombradas o reconocidas por la colectividad (Carrera Ampudia 1987, 24).

En la obra *Pasado Precolombino de Morona Santiago* de Ernesto Salazar (2000), enfatiza que, según estudios realizados en Panamá y Colombia la selva tropical estuvo ya ocupada hacia 7.000-8.000 a.C., añadiendo la posibilidad de que las estribaciones orientales del Ecuador hayan sido pobladas por esas épocas. Sin embargo, la evidencia más temprana que registra la presencia de grupos humanos en la provincia, está fundamentada en vestigios de cerámica burda encontrados en el Alto Upano, en la Cueva de los Tayos⁴ (norte de Macas, límite con la provincia de Pastaza) y en la parroquia Huasaga (ubicada al este de Macas, en el cantón Taisha) (Salazar 2000). De acuerdo con investigaciones realizadas, localizados en diferentes valles de la provincia, estudiosos de la arqueología de los años 70 y 80, muestran un patrón de asentamiento en las confluencias de los ríos, los informes elaborados sobre la zona muestran la ausencia en los sitios arqueológicos de artefactos de origen intercontinental, resaltando la presencia de materiales precolombinos de procedencia Inca o Cañari (Salazar 2000, 27). Así mismo, se encuentra una

⁴ La Cueva de los Tayos presenta la ocupación formativa más confiable que el padre Pedro Porras descubrió, ocupación del Período Formativo que data de 1500 a.C. aproximadamente. Entre 1978 y 1984 se llevó a cabo una investigación arqueológica en el complejo Sangay, luego del análisis del descubrimiento y la definición de estas fases cerámicas llamadas Upano I, II y III, sin considerar cuestionamientos como el patrón de asentamiento, la subsistencia y la organización social, está de alguna forma opacando la realidad precolombina de la región amazónica ecuatoriana.

ruta de colonización Cañari en el valle del Upano ligada con la región Puruhá,⁵ la ruta Pungalá-Macas conocida como caminos de Zuña, resaltando así, las relaciones de los Puruháes con los pueblos aborígenes del Alto Upano (Salazar 2000, 28).

Entre los datos históricos revisados se encontró que, en otros sectores de Morona Santiago se registra la recolección de la sal hacia varios lugares como Miazal (cordillera de Trans-Cutucú), Mayaliko (en las inmediaciones del río Santiago), y en las vertientes de agua salina de las inmediaciones del Río Maembaimi, al oriente de Macas (Salazar 2000, 28-29), también señala la existencia de lavaderos de oro que en la colonia ya se conocían —aunque este autor, más adelante del mismo libro, señala que no se ha encontrado evidencia de la explotación del oro o de metalurgia en el valle del Upano (registro arqueológico)—.

Considerando los datos expuestos por la investigación de Salazar (2000), no se descarta la posibilidad de una red de intercambio entre la Sierra y la llanura amazónica, caminos que existieron entre el corredor interandino y la selva baja, que por más de 400 años ha sido ruta para quienes se desplazaban de un ecosistema a otro, razón por la cual el autor considera también que fue utilizada en tiempos precolombinos (2000, 73).

Así mismo, la contextualización de la historia precolombina en la Amazonía que hace el arqueólogo Francisco Valdez (2009), las evidencias arqueológicas encontradas en Palanda, en la frontera sur con la provincia de Zamora Chinchipe, hace referencia a la manifestación cultural arqueológica Mayo Chinchipe como una sociedad antigua y compleja agro-alfarera; “las evidencias de la cultura material encontradas en el sitio abogan por la necesidad de una reinterpretación de la historia de la Amazonía occidental” (Valdez 2009), considerando que la presencia de esta sociedad compleja, mantuvo una red de interacciones con otras sociedades de la Sierra y la Costa, demostrando la presencia de rasgos culturales vistos en dichos materiales que la civilización andina los ha considerado como emblemáticos, como es el caso del maíz y cacao (Valdez 2009).

⁵ La región de los puruhaes o puruhás (etnia numerosa de indígenas), ocupaban las provincias de Chimborazo, Bolívar, Tungurahua y parte de Cotopaxi.

El libro *Historia Colonial del Gobierno de Macas 1563 – 1820*, de los investigadores Piedad y Alfredo Costales, señala la aparición del topónimo de Macas, manifestando que no se trata de un asentamiento en territorio oriental (1996, 57), sino de un grupo de indígenas de la serranía (los Mocas o Macas)⁶ con los mismos nombres, que estaban asentados en el sector de Tiquizambí (1996, 75). Así mismo, hacen un largo recorrido histórico sobre acontecimientos de conquistas, disputas, pacificación, reconocimientos territoriales, incluso guerras civiles, con lo cual dan a conocer los desplazamientos multitudinarios existentes tanto al Oriente como al Occidente (1996, 72); entre otros sucesos que competen a este trabajo son las primeras entradas a estos territorios que fueron en 1534 para la realización de diferentes expediciones, aunque algunos autores constantemente indican la insuficiencia de documentos y memorias sobre testimonios de diferentes hechos, otros hacen alusión a informes de misioneros religiosos que ayudan a comprender el desarrollo de Macas en diferentes momentos.

Un suceso evidente en gran parte del territorio ecuatoriano es la presencia de la iglesia que ha buscado a lo largo del tiempo involucrarse en muchos espacios como son en las comunidades indígenas, teniendo en claro su orientación de evangelizar, formar y educar según su tradicional discurso que promueve un compromiso de fe. Dado este paso a la incursión, Juan Salinas de Guinea funda la ciudad de los Macas, el 15 de agosto —día de la Asunción de Nuestra Señora—, de 1563, fundada con el nombre de Nuestra Señora del Rosario, perteneciente a la provincia de Camaucall, bajo jurisprudencia de la gobernación de Quijos (Costales y Costales 1996, 84),⁷ donde “comparecieron en representación de los indígenas, varios caciques principales cuyos nombres se indican y casi ninguno corresponde lejanamente al shuar” (Ramón Cárdenas y Cueva Gómez 2004, 17).

“Nuestra Señora del Rosario tuvo una corta duración [...] esta ciudad terminó por desaparecer. Algunos de sus habitantes regresaron a la Sierra y otros se reubicaron en otros sitios” (Rivadeneira 2010, 13). En 1575 se funda la ciudad Sevilla del Oro, ubicada al margen izquierdo del río Upano, a tres kilómetros del norte de la ciudad desaparecida, al sur de la actual parroquia

⁶ Grupo étnico que se conoció mucho antes de la fundación de Cuenca en 1575.

⁷ Datos de la transcripción del Acta de Fundación

Sevilla Don Bosco. Un hito histórico que marca un momento importante en el proceso de crecimiento y desarrollo de un pueblo, relacionado con la religión católica, es la transformación de una imagen ante una familia del poblado,⁸ acto que cobra gran importancia en la fe de las personas y que poco a poco se ha profundizado debido a la narrativa religiosa eclesiástica que expone hechos considerados como milagros («Vicariato apostólico de Méndez Catedral - Santuario Nacional Purísima de Macas», s. f.); diferentes congregaciones incursionaron en estos poblados como los misioneros jesuitas, los dominicos y, finalmente, con la llegada de los salesianos en 1924, que llevaron a cabo procesos de evangelización y educación hasta estos días. En aquella época, se presentaban diferentes dificultades con el Estado y a pesar de esto la labor de crear un internado para la formación de niños y niñas shuar, escuelas, dispensarios médicos y radiodifusora a favor de la población que se consideraba alejados del desarrollo y la civilización.

El levantamiento de los indígenas shuar contra Logroño y Sevilla del Oro, sectores ya destruidos, generó el traslado de la población a la orilla derecha del río Upano, consolidando la población de Macas en 1599. Para el año 1780 se realizó un padrón contando con 643 habitantes, entre estos están registrados indígenas y blancos («Cronología de Hitos Históricos | Gobierno Municipal del Cantón Morona» s. f.), aunque en el libro *Macas - Ecuador en el período 1984 – 1988*, publicado por el Consejo Provincial, indica que la población de Macas en el año 1784, llegaban más o menos a 800 personas, entre ellos se encontraban españoles, indios y mestizos, y su extensión era semejante a la extensión actual (Consejo Provincial de Morona Santiago, s. f., 163). Este documento expone que, en el mismo año la presencia de un sacerdote vicario en diferentes poblados pertenecientes a la provincia —hoy, estos poblados poseen diferentes nombres—, desempeñaron diversas acciones como el culto a las manifestaciones religiosas que se realizaban bajo la dirección del obispado de la villa de Riobamba, también hace énfasis en la siembra de varios productos como maíz, plátano, yuca y caña, el cultivo de tabaco que era vendido al rey y la cosecha de algodón y maní que permitía su sustento (Consejo Provincial de Morona Santiago, s. f., 168-70).

Diferentes documentos contemporáneos que compilan antecedentes sobre la ciudad en la cual se realiza la presente investigación, hacen mención que, durante el periodo republicano en el año de

⁸ El 20 de noviembre de 1592

1861 en la presidencia del general García Moreno, la actual ciudad de Macas, fue considerada como cabecera del cantón Sangay perteneciente a la provincia de Chimborazo hasta el año de 1920. A partir de este año pasa a constituirse como capital de la provincia de Santiago Zamora y cabecera del cantón Morona. Por un lado, la Ley de División Territorial de la República de Colombia señala que 1824 se creó esta ciudad, por otro, la Reforma de División Territorial del Ecuador hace alusión al año 1825.

La primera alcaldía del cantón Morona está registrada a partir de 1942 (Morona 2015). En enero de 1953, por disposición ministerial se establece nuevos límites provinciales surgiendo así la provincia de Morona Santiago con su capital Macas, siendo también cabecera del cantón con el mismo nombre, cantón Morona (Ramón Cárdenas y Cueva Gómez 2004).

En 1969, el Municipio de Morona declara que el 29 de mayo se celebrará el aniversario de la ciudad de Macas, la ordenanza municipal del 15 de agosto del 2015⁹ ha reiterado la fecha de su fundación en el año de 1563 desde una base política estatal amparada en la máxima norma jurídica, la Constitución del Ecuador, con lo cual se determina 459 años de fundación al día de hoy, siendo así, una ciudad que tiene en su jurisdicción la gobernación, la prefectura, varias direcciones ministeriales, constituyéndose como ciudad amazónica centralizada para la ejecución de gestiones gubernamentales, actividades comerciales, turísticas, educativas, entre otras.

1.2. Ubicación socio geográfica de Macas en el contexto y el mercado

La ciudad de Macas, llamada también Esmeralda Oriental, perteneciente a la provincia de Morona Santiago y cabecera del cantón Morona, está ubicada en el centro de la provincia. Tiene acceso vial a las parroquias¹⁰ aledañas de los diferentes cantones¹¹ y por ende, a otras provincias con las que limita como Pastaza, Chimborazo, Azuay y Zamora Chinchipe. Las provincias de

⁹ Ordenanza sin numeración que fija la fecha conmemorativa de Fundación de la ciudad de Macas, que se gestionó en sesión ordinaria del Consejo Municipal del Cantón Morona, con fecha 3 de agosto de 2015, fue conocida, discutida y aprobada en sesión extraordinaria en primer y segundo debate; documento disponible en: <http://www.morona.gob.ec/?q=node/21148>

¹⁰ Proaño, San Isidro, Sinaí, 9 de Octubre, Zuñac, Rio Blanco, Sevilla Don Bosco.

¹¹ Palora, Pablo Sexto, Huamboya, Taisha, Sucúa, Santiago, Logroño, Tiwintza, Limón Indanza, San Juan Bosco y Gualaquiza.

Pastaza y Morona Santiago son las que tienen más altas concentraciones de población indígena, el 45.9% y el 32.9% respectivamente (ECORAE 2003, 50-51).

Macas tiene una superficie de 56,9 km², una altura de 1.070 metros sobre el nivel del mar y su clima es lluvioso tropical de 19°C en promedio. En el cantón se encuentran poblaciones de la nacionalidad indígena Shuar mayoritariamente, y de la nacionalidad Achuar que es minoritaria. En la ciudad de Macas, existe la presencia de mestizos provenientes de diferentes ciudades del Ecuador, de indígenas de diferentes sectores de la región Sierra, afrodescendientes e incluso de población extranjera («La Migración | Gobierno Municipal del Canton Morona» s. f.).

La población, registrada según el censo del 2010, es de 18,984 habitantes en zona urbana y 192 habitantes en el sector rural, dando un total de 19,176 habitantes.¹² Según datos levantados para el Plan Cantonal de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del 2014, en el diagnóstico socio cultural se registra que el 53,72% de la población se identifica como mestizo, el 39,45% como indígena, el 3,57% como blanco, el 1,56% como afrodescendiente, el 1,4% con otra auto identificación y el 0,3% como montubios; siendo estas según su auto identificación («Plan Cantonal de Desarrollo y Ordenamiento Territorial_M 2015-2019.pdf» s. f.).

En el mismo documento elaborado por el Equipo Técnico PCDOT (Plan Cantonal de Desarrollo y Ordenamiento Territorial) registra fuentes del INEC 2010, con información referente a las parroquias que conforman el cantón Morona entre lo cual se inserta en este contexto datos de la ciudad de Macas, en lo que se refiere a población proyectada al 2017 es de 24,419 habitantes, y población en pobreza 9,108 hab. (Alcaldía de Morona y Villareal 2017). En el área de salud la tasa de mortalidad es del 15,47* mil y la tasa de natalidad es del 15,2* mil. El área urbana de Macas es de 152.317.94 m² en el acceso a espacios públicos.

La cobertura de los servicios básicos de agua, alcantarillado, energía eléctrica y recolección de desechos sólidos están integrados mediante red pública. La parroquia de Macas cuenta con dotación de agua del 97,70%, de servicio de alcantarillado el 82,48%, en atención de energía

¹² Instituto Nacional de Estadística y Censos. Disponible en: <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/informacion-censal-cantonal/>

eléctrica el 98,60% y servicio de recolección de desechos el 94,50% (Alcaldía de Morona y Villareal 2017, 19), es decir; la ciudad de Macas cuenta con un número bajo de carencias existentes frente a las necesidades de atención en servicios básicos por parte de la institución competente. Así mismo detalla el modelo de categorización jerárquica de los asentamientos humanos en la ciudad.

Asentamientos humanos primarios (Jerarquía 1 = Alta): Constituye la ciudad de Macas, la misma que se conforma de áreas urbanas consolidadas o en proceso de consolidación. Posee la mayor población, cuenta con los servicios básicos e infraestructura en salud y educación, infraestructura vial adecuada, transporte público y vivienda predominante en buenas condiciones. Es la cabecera cantonal y centro administrativo, político, y financiero de la provincia debido a su condición de capital (2017, 20).

La ciudad de Macas tiene bajo su jurisdicción varias direcciones ministeriales e instituciones estatales, constituyéndose como una ciudad centralizada para realizar gestiones y trámites gubernamentales. Prevalece la presencia de la actividad comercial que poco a poco surge el comercio llamado informal. En el componente económico, el Gobierno Autónomo busca principalmente, aumentar la producción de ganado bovino a través del mejoramiento genético con técnicas de manejo e inspección de pastos mejorados —acotación que se presenta en el POA 2015— siendo así que, el Cantón Morona presenta una actividad productora ganadera y agrícola en su mayor capacidad productiva en lo que respecta a la población económicamente activa representado por el 33.1%, continuando con la actividad comercial con el 13.8%, el 10.8% en la administración pública y defensa y con el 8.6% en el área de construcción (INEC 2010).

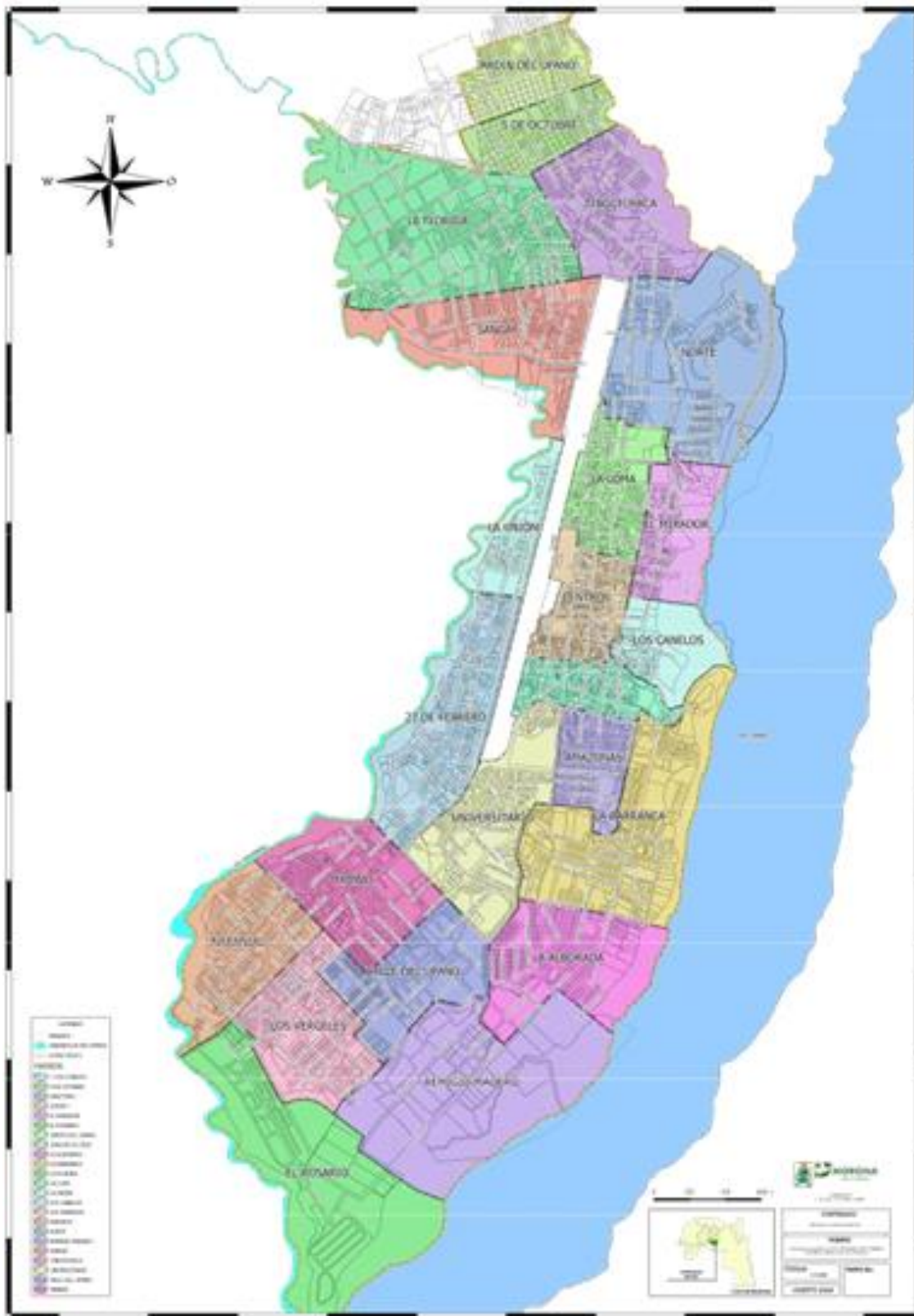
Según el Plan Operativo Anual elaborado para el periodo 2015-2019, en lo que concierne a educación, señala que la tasa de analfabetismo se encuentra en un 5.17%. Macas cuenta con el servicio de educación inicial, básica, bachillerato y superior con la presencia de instituciones que brindan este servicio a través de instituciones públicas y privadas.

El PCDOT hace mención con denominación de eje ambiental a proyectos de restauración forestal, el eje de infraestructura vial, referente al tránsito y transporte público, los planes cantonales son los que regulan y controlan las actividades y operaciones de tránsito, transporte y

seguridad vial; el eje de servicios básicos en la dotación de planta de tratamiento y construcción de redes de agua potable en diferentes puntos de la ciudad, en el eje social con proyectos direccionados a niños, adultos mayores, actividades de ferias y turismo y, en el eje de equipamiento urbano, con estudios de diseño de modelo de gestión y plan de negocios para el mercado municipal y centro comercial de Macas (Alcaldía de Morona y Villareal 2017, 53). Este último, en base al estudio y diagnóstico del estado actual del Mercado Central a través del levantamiento de información topográfica, arquitectónica, de zonificación, fotográfico, redes de distribución y servicios básicos existentes, geotécnico, mecánica de suelos y de evaluación de estructuras (Consortio AP Consultores 2017), previo a la presentación del proyecto de pre factibilidad para el nuevo Mercado de Macas que se pretende construir donde está el actual Mercado Central; documento que presenta tres propuestas arquitectónicas con sus respectivos anexos y memoria descriptiva de la alternativa seleccionada o viabilidad técnica.

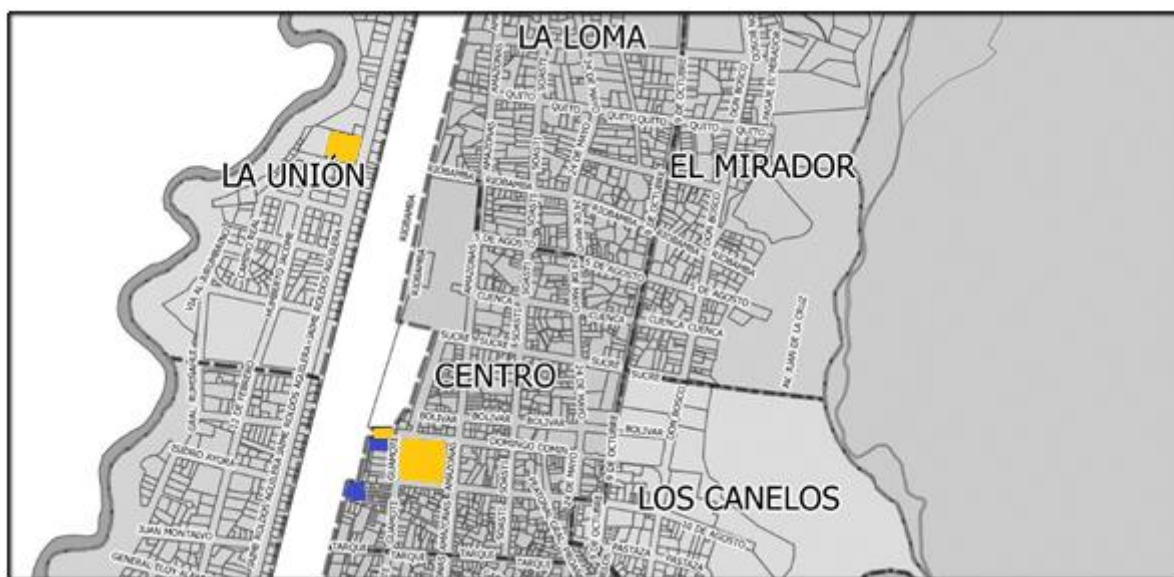
La ubicación geográfica de los mercados surge en base a las necesidades de la localidad; con el crecimiento poblacional se extiende las necesidades por generar aumento comercial y abastecimiento de productos, generando así nuevos espacios de intercambio. Macas cuenta con tres mercados municipales, dos de ellos están ubicados en la parte céntrica de la ciudad con atención diaria, siendo el Mercado Central el primer espacio de intercambio con infraestructura física construido en la década de los años 70 —una primera sección— y, en el año 2000 el segundo mercado denominado Centro Comercial El Quílamo. El tercer mercado está ubicado a un costado de la ciudad, con afluencia mayoritaria los días sábados por la tarde-noche y domingos en jornada completa, que son los días de feria; este espacio es una explanada cubierta con distribución de los puestos, construido en el año 2002, lleva el nombre del barrio en el que se encuentra el mercado, Mercado La Unión.

Mapa 11. Ciudad de Macas, vía y barrios



Fuente: Gobierno Municipal del Cantón Morona

Mapa 1.2 Ubicación del Mercado Central de Macas y sus otros mercados



■ Mercados de Administración Municipal ■ Mercados Privados

Fuente: Resultado del trabajo investigativo

1.1. Historicidad de las culturas que confluyen el Mercado Central

Las relaciones interétnicas e interculturales que se construyen en el cotidiano laboral del Mercado Central de Macas, en tanto que en este lugar confluyen sujetos oriundos de diferentes pueblos portadores de diferentes identidades, costumbres y tradiciones, entiendo esta concurrencia comenzando con hechos históricos que son parte fundamental para comprender esta conformación.

En 1860, se registra la llegada de población colombiana en busca de cascarilla, caucho, cera, copal y árboles silvestres de la zona (Salazar 1989; Rivadeneira 2010, 29), para 1906 ya se encontraban establecidos la incorporación de comerciantes procedentes de Colombia, los llamados caucheros que se ubicaron al sur oeste del monte Quílamo. Este grupo de personas, al igual que muchos viajeros decidieron permanecer en estos territorios para formar descendencia o continuar con la multiplicación de sus quehaceres y costumbres. Años más tarde, en 1910, se constata la presencia de la compañía peruana “La Casa Arana” que buscaba dirigir un proyecto de colonización en las tierras regadas del río Morona, esta evidencia consta debido a la presencia de la moneda libra esterlina —moneda del Reino Unido— que según Simón Rivadeneira (2010, 30), muchos macabeos conocieron, utilizaron y guardaron, influenciando más tarde en la situación

económica del sector. La presencia del sistema de trueque a falta de circulante, la inyección monetaria que circuló a partir de la presencia de la compañía, permitió a la población la adquisición de ganado vacuno ingresado desde la Sierra, la presencia de una agricultura a pequeña escala; esta primera actividad económica preexiste hasta el día de hoy siendo la más importante en la provincia y constituyéndose como principal actividad de producción y comercialización con las ciudades de Cuenca, Guayaquil y Quito.

Productos como enlatados de pescado, sacos de harina, kerosene, velas, caramelos, fideos, fósforos, zapatos de caucho y de suela, fueron de uso comercial, mientras que productos como el maní, fréjol, canela, tabaco, fueron de intercambiados entre los pobladores de estas tierras. “La tierra es muy fértil y produce cuanto se siembre. [...] Zapotes, papayas, ananas, piñas [...] plátanos, yucas, camotes arrancacha y porotos de variadas layas” (Consejo Provincial de Morona Santiago, s. f., 170); pero quienes estaban delegados del transporte del tabaco y maní, eran principalmente los indígenas considerados como mano de obra de la población mestiza, quienes cargaban estos y otros productos desde Macas hasta Riobamba para su comercialización (Consejo Provincial de Morona Santiago, s. f., 164).

En 1912 la misión científica Tufiño-Alvarez realizó exploraciones de las rutas Huamboya y Zúñac, para el futuro camino Riobamba-Macas. Doce años más tarde, en 1924 los salesianos se hicieron cargo de la conexión vial hacia el sur con la construcción de la carretera y puentes de Macas a Sucúa. Es así como el comercio inicia con la presencia de un camino como vía de acceso para el ingreso de utensilios de metal como ollas, cuchillas, platos, jarros que remplazaron a los de barro.

La vía que conectaba el norte de la ciudad, por Atillo y Zúñac, fue una travesía que generó movilización hacia la ciudad de Riobamba, dedicado exclusivamente a la comercialización de productos por parte de los arrieros. Los comerciantes eran llamados randis, estos personajes se encargaron de mover de un lado a otro el dinero circulante que permitió dar paso a la compraventa con pago en efectivo. Los pobladores que emprendían viajes hacia las ciudades cercanas presentaban diversos motivos para su traslado: la salud, la educación, cargos políticos, comercialización de diferentes productos que se producía en la zona —tabaco, trago, canela,

ishpingo, maní, fréjol, cera de laurel, vainilla, entre otros productos naturales— (Rivadeneira 2010, 34), con lo que dio paso al progresivo asentamiento de población proveniente de otras provincias que luego poco a poco formarían un poblado multicultural.

Ernesto Salazar en el texto *Pioneros de la Selva* (1989) menciona que el Centro de Reconversión Económica del Azuay, Cañar y Morona Santiago (CREA) llevó a cabo el reasentamiento de campesinos de la Sierra a la provincia de Morona Santiago como un proceso colonizador para “aliviar” la presión demográfica de estas otras provincias y la “ampliación de la frontera agrícola”, proyecto denominado Upano-Palora en el que la visión diacrónica del proceso colonizador que desarrolla el autor durante varios años, es una muestra tangible de la migración interna que aconteció en el país, en exclusiva al sector amazónico, surgiendo así pueblos con reasentamiento de colonos.

Este proceso de crecimiento y desarrollo del sector amazónico con el reasentamiento andino, se enfrenta a una realidad cultural completamente diferente en cuestiones de medio ambiente, de lo conocido con las vivencias y experiencias de nuevos pobladores.

Los colonos son generalmente individuos que han vivido en pequeñas comunidades, que participan de la explotación de recursos de diferentes pisos ecológicos, y que de alguna manera están integrados —así sea marginalmente— a la vida económica y social del país. Su patrón cultural está firmemente establecido en torno a ciertos valores [...] por una larga tradición que, en algunos rasgos y patrones de comportamiento, arranca de la época precolombina (Salazar 1989, 21).

Al encontrarse con esta otra realidad, esta sociedad representada por colonos, más las instituciones estatales con el apoyo y el proceso de afirmación en la continuidad económica-desarrollista, con el control político y la acción evangelizadora de las poblaciones aborígenes del sector (Salazar 1989; Ortiz 2019), permitieron el asentamiento continuo de diversas culturas en el espacio amazónico.

1.4. Red comercial articulada y el sistema de mercados de Macas

Para comprender tanto la red comercial que da inicio a la actividad mercantil, como el sistema de mercados donde se produce el intercambio de diferentes productos, recurro a examinar datos y relatos sobre hechos suscitados en el pasado, sucesos que dan apertura a un nuevo modelo de comercio, movilidad humana, crecimiento poblacional y de infraestructura, generando así un desarrollo en el sector; pues el progreso del sistema mercantilista a sectores “aislados” fueron penetrados por un nuevo sistema de relaciones sociales que se han transformado en el tiempo.

Se inicia con el trazado de varios caminos desde diferentes lugares aledaños a Macas, caminos que llevaban en transitar entre seis y siete días debido a los declives, quebradas, estribaciones y abismos. En 1840, a pesar del complejo acceso en la articulación Riobamba-Macas, durante los primeros años de la república permaneció la explotación de la canela y tabaco que se había iniciado en la colonia. Largos senderos se encontraban conectados con Papallacta, Loja, Zamora y Zuñac, este último se recorría para realizar exploraciones del llamado también “El País de la Canela” desde Cuenca y Riobamba. Entre los caminos delineados se mencionan a Cuenca-Alausí, Zuñac-Macas, Guamote-Atillo, siendo que cada uno de estos fueron elegidos en diferentes momentos. En el año de 1912 ingresa la misión científica de Tufiño Alvarez para desarrollar estudios para la apertura de la ruta Huamboya-Macas. En 1939, los municipios de Morona y Guamote —perteneciente a la provincia de Chimborazo— estudiaron conjuntamente la posibilidad de construir la vía Guamote-Macas, aunque dichos estudios iniciaron en 1946, en 1961 se logró conseguir los recursos económicos por parte del gobierno central y es a partir del año 1962 que se han generado una serie de gestiones de ayuda gubernamental para la culminación de esta carretera, por lo que se insistió en mejorar este y otros accesos desencadenando una importante dinamización del área oriental con las provincias limítrofes.

Si bien, este acceso fue uno de los primeros senderos para la circulación de productos, la ruta culminó en enero del 2014 con el último tramo de construcción, luego de 110 años de haberse iniciado la construcción de la carretera Riobamba-Macas (El Telégrafo 2014).

Otro acontecimiento importante para la zona es la construcción del campo de aviación que se dio inicio en el año de 1923, relatos que son recopilados de publicaciones realizadas por la Casa de la

Cultura Núcleo de Morona Santiago, “Macas en el umbral de los recuerdos N°4” (2002, 35). La construcción de la pista del aeropuerto se inauguró en 1948. El primer vuelo registra la ruta Tena-Macas-Sucúa con la base de operaciones en Shell-Mera en 1949 (2002, 36), el servicio que ofrecía este medio de transporte era la empresa de Transportes Aéreos Orientales TAO Cia. Ltda. la transportación inicial fue de cemento, hierro, maquinaria entre otros materiales de construcción, dirigidos a edificar hospitales, escuelas, colegios, iglesias, conventos, puentes, que permitirían el progreso de la ciudad. Durante los primeros veinte y cinco años de servicio — 1949 a 1974—, la compañía obtuvo permisos de operación de transporte aéreo de pasajeros y carga de forma regular a las ciudades ya mencionadas, incluyendo a El Coca, Quito, Ambato, Cuenca y Esmeraldas; otros sectores de la provincia como Gualaquiza, Taisha, Curaray, lugares alejados como Santa Cecilia, Tiputini,¹³ Nuevo Rocafuerte, en el año 2002 los servicios se extendieron más allá de las fronteras, a los poblados en el Putumayo al Norte y Cucuy al sur del Ecuador.

Así mismo, este servicio dio paso a otro tipo de servicio relacional, como es el correo en los años 1955 a 1975, la transportación de pasajeros que requerían movilizarse a diferentes destinos, las congregaciones religiosas que se desplazaban por lugares extremadamente inaccesibles, el abastecimiento de alimentos a campos militares, el traslado de compañías extranjeras para la exploración sísmica y petrolera.

Un fenómeno social de trascendencia fue la reforma agraria que se fundamentó en la modernidad y en el desarrollo económico de las tierras “desocupadas”, evidenciando movimientos migratorios que fueron determinantes en los cambios radicales de la zona, como el crecimiento y modificación del paisaje urbano generando otras manifestaciones, como la especulación en el uso del suelo con el tráfico de tierras, por ejemplo.

El expendio de carne se lo realiza en la década de los 60, esta actividad lo hacían de forma manual y la venta de la res se realizaba a diario. El primer lugar hacia donde se comercializó fue a la ciudad de Quito. Durante la misma época el comercio de maní y cacao llegaron a ser los principales productos de intercambio comercial con el trueque, poseyendo un alto valor con el

¹³ Perteneciente al cantón Aguarico, ubicado en la provincia de Orellana, cerca del río Napo.

cual les permitían adquirir objetos, enseres, herramientas de cacería y pesca o medicinas (Casa de la Cultura Ecuatoriana «Benjamín Carrión» Núcleo de Morona Santiago 2002).

1.5. Narrativas del tejido social interétnico e intercultural

Michael Harner (1978), señala que en 1970 Macas quedó como la única colonia permanente cerca de los Shuar, siendo que este pequeño poblado se comunicaba con la ciudad de Riobamba por medio de un único camino de peatones. Este acontecer sugiere acercamientos entre los dos grupos sociales, los Shuar y los mestizos denominados Macabeos, como el inicio de las relaciones comerciales a través del trueque de productos amazónicos con machetes de acero y otras mercancías; con el tiempo los mestizos adquieren de los misioneros jesuitas cabezas de ganado y semillas de galope que les permite tener provisiones, disminuir el intercambio y requerir mano de obra para el trabajo de la forestación y agricultura (Harner 1978, 26-27).

En el libro *Narración de la vida misionera. Crónicas, tradiciones y entrevistas* (Barruecos 2006), el padre Domingo Barruecos hace un acápito sustancial en el que señala el encuentro de dos culturas, donde se presencié la inmigración de población de la provincia del Azuay a las extensiones “baldías” de Morona Santiago con diferencias, intereses y aspiraciones que generó una confrontación de opiniones contrarias. Es en la década de los sesenta que la afluencia de migración azuaya creció, así como también el número de familias shuar. Algunos de los nuevos pobladores ya poseían chacras, potreros y cabezas de ganado, mientras que otros preferían asentarse en tierras a la orilla de los caminos y carreteras, empezando también a surcar los márgenes de los ríos.

Anteriormente, los Shuar vivían en comunidades dispersas, con el tiempo, este grupo étnico ha ido transformado el espacio físico con la presencia de grandes extensiones pobladas, espacios que hoy en día son jurisdicción territorial de administración estatal y no comunitaria como fue en algún momento en el sector rural. Los Achuar mantienen su participación comunitaria en espacios alejados al asentamiento poblacional, en el espacio urbano su presencia cuenta para actividades puntuales de administración pública, siendo así que el espacio urbano radica mayoritariamente la presencia de mestizos.

En base a relatos de dos personajes conocidos en la ciudad, uno de la cultura shuar¹⁴ y otro del sector mestizo,¹⁵ se han corroborado datos mencionados que en el transcurso de la investigación están presentes.

1.6. Acercamiento a las normativas institucionales

El Mercado, un espacio de intercambio de diferentes productos y mercaderías, es considerando como un centro comercial de servicio público, administrado por un representante del gobernante de turno —Comisario Municipal o Administrador del mercado—, que tiene a cargo el control, orden, mantenimiento del espacio de comercialización con la inspección, el cumplimiento y procedimiento que les compete.

El Gobierno Municipal del Cantón Morona ha elaborado normativas según la capacidad que la Constitución establece con la ejecución de ordenanzas, acuerdos y resoluciones. El órgano superior COOTAD, con la autoridad que le corresponde, señala el ejercicio que esta institución estatal debe cumplir para prestar servicios que satisfagan necesidades colectivas en lo que corresponde a plazas de mercados. En este caso la administración municipal expide la Reforma de la Ordenanza que regula el funcionamiento y ocupación del mercado y ferias libres,¹⁶ publicado en el año 2013, documento que abarca varios ítems para normar tanto la prestación de servicios de abastecimientos, las formas de comercialización de productos alimenticios y mercaderías, funciones administrativas, funciones y prohibiciones de los usuarios y locales comerciales, siendo estas de dominio público en la página web de la institución.

Aunque también se encuentran publicadas la tercera, cuarta, sexta y séptima reformas a dicha ordenanza emitidas en el 2018, estas contienen disposiciones transitorias que fijan el canon de arrendamiento, la unión de los locales del antiguo Terminal Terrestre al Mercado Central y la utilización del parqueadero del terminal terrestre destinado al arriendo de un grupo de atención prioritaria legalmente constituido (Tercera Reforma a la Ordenanza, 2018) y parqueadero público, esta especificación se encontrará en el desarrollo de la investigación.

¹⁴ Carlos Pichama de 115 años, vive en la parroquia rural Sevilla Don Bosco

¹⁵ Simón Rivadeneira ... años, vive en la ciudad de Macas

¹⁶ Ordenanza aprobada en agosto del 2013. Disponible en: <http://www.morona.gob.ec/?p=12824>

En la reforma de la ordenanza que regula el funcionamiento y ocupación del mercado y ferias libres,¹⁷ se determina dos figuras a los sujetos que asisten al mercado: primero los vendedores que son denominados permanentes por el hecho de ocupar de manera regular un determinado espacio o local, y segundo a los usuarios del mercado, denominados transitorios a aquellos que hacen uso ocasional o temporal de un área determinada en el mercado.

El documento también señala una serie de requisitos para poder acceder al espacio de expendio de productos o mercadería, entre estos se encuentra el disponer de sólo un local bajo la suscripción de un contrato de arriendo, adjudicación que se le otorgará al contratante por el plazo de un año, el cual deberá ser renovado al finalizar el periodo y estar a cargo en la atención por el contratante.

Entre las prohibiciones que establece esta ordenanza es el trabajo a menores de edad, así mismo señala las contravenciones y sanciones que pueden darse debido al desacato por parte de los ocupantes o arrendatarios de los espacios del mercado respecto a la normatividad que el documento establece («ORDENANZAS | Gobierno Municipal del Cantón Morona» 2013).

¹⁷ Información disponible en:
http://www.morona.gob.ec/sites/default/files/ORDENANZAS/O_MERCADOS_FERIAS.pdf

Capítulo 2

La construcción teórica de la interculturalidad

2.1. Contexto del discurso interétnico e intercultural

La cultura es un conjunto de fases sucesivas que se desenvuelve en relación a los procesos históricos de unas sociedades con otras con las que mantienen contacto (Brown 1984, 8). Esta investigación busca contribuir a la reflexión sobre los procesos de identificación de la diversidad cultural que surgen a partir de las relaciones interétnicas e interculturales en un determinado espacio donde operan múltiples características de las relaciones sociales.

Para estudiar las relaciones sociales interétnicas e interculturales se parte por entender la existencia del “colonialismo interno” (Burgos 1997), que evita esencializar lo indígena, lo mestizo y las estructuras de clase a problemas de desencuentro cultural o político. Estas concepciones son adoptadas bajo la presencia de diversos grupos de culturas heterogéneas concurrentes en el mercado de una ciudad amazónica, con tendencia a desarrollar diferentes prácticas y manejar diferentes discursos entre los grupos sociales en un mismo espacio físico; el concepto de espacio entendido como lugar de vivencia, como representación y como construcción socioespacial (Lindón 2009), representaciones que afirman notablemente en “imágenes de quiebre, ruptura y disyunción” (Gupta y Ferguson 2008).

En la retrospectiva histórica, desde la colonia ya se había atribuido cualidades de civilidad y estatus al mundo mestizo y blanco, lo que llevó a cabo relaciones de subordinación, resistencia, sublevación, disyunción y enfrentamientos entre los subalternos, provocando con ello conflictos. Como parte de estas contrariedades surge un mestizaje y un sincretismo, que para la época de la independencia germina en un monismo cultural ecuatoriano sin considerar a negros e indígenas. En la etapa republicana aparecen nuevas fronteras, la categorización por clases, por etnicidad, por razas, marcó notables diferencias en la sociedad, generando en la modernidad la unión de los subalternos para hacer frente a las limitaciones impuestas por un modelo económico. Es aquí donde aparecen planteamientos sobre el carácter diverso de un país heterogéneo (Ramón 2009).

En 1998, la Constitución del Estado ecuatoriano reconoció su carácter pluriétnico y pluricultural, siendo este un significativo avance de lucha de los pueblos y nacionalidades indígenas, aunque con un limitado ejercicio de sus derechos colectivos. Una década después, luego de varias movilizaciones y participación política a nivel nacional, encontraron resultado las demandas de los indígenas y afrodescendientes, así como los procesos de fortalecimiento identitario y búsqueda de inclusión (Walsh 2009), en la realización de la Asamblea Constituyente que llevó a cabo diversos encuentros con los movimientos indígenas y afroecuatorianos, impulsados y liderados por la CONAIE¹⁸ y la FENOCIN,¹⁹ que involucraron acciones transformadoras en el Estado adoptadas en la nueva Constitución del Ecuador en el 2008, en la que el Ecuador es reconocido como un Estado intercultural y plurinacional que respeta y promueve la unidad, igualdad y solidaridad entre los pueblos y nacionalidades existentes en el territorio.

Este reconocimiento, buscó resarcir la deuda histórica con los pueblos y nacionalidades del Ecuador, pues el movimiento indígena fue el precursor de una nueva propuesta de Estado que lo recupere, fortalezca y democratice, construyendo una verdadera interculturalidad y consolidando la unidad en la diversidad (Walsh 2009, 176).

Aunque la narrativa intercultural atraviesa la academia y gran parte del proceso político, requiere ser analizada teóricamente para buscar convergencias y complementariedades de la identidad cultural que poseen los diferentes actores sociales que confluyen en el Mercado Central de Macas.

En el contexto nacional, la interculturalidad tiene su propio fundamento, diferente a otras naciones; pues, proviene del movimiento indígena que lo propuso como proyecto político y social de un proceso descolonizador.

La CONAIE, surgió en 1986 a partir de un encuentro de importantes discusiones sobre el término de nacionalidad; deseosos de construir con sentido profundo su propio reconocimiento de identidad, parten de lo plurinacional a través de una minga de reconocerse en la diversidad de

¹⁸ Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador

¹⁹ Confederación Nacional de Organizaciones Campesina, Indígenas y Negras

culturas, “la interculturalidad basada en el diálogo entre distintos. [...] una interlocución entre pares” (Macas 2009), llevado a cabo con los diferentes pueblos y nacionalidades.

La lucha por la plurinacionalidad ha significado el reconocimiento como nacionalidades indígenas y el reconocimiento del otro, este planteamiento de reconocimiento de la plurinacionalidad es un aporte desde los indígenas para su emancipación (Macas 2009, 93-94).

La interculturalidad como norma de vida no pasa de ser un bonito discurso y sin duda utilitario por parte de los Estados y de la sociedad para eliminar la marginación y exclusión de estos grupos “prioritarios” (Ocles 2009, 118).

La interculturalidad reconoce al mismo tiempo el derecho a la diferencia y la diversidad, pero enfatiza la necesidad de construir la unidad, reconociendo y estableciendo instituciones y mecanismos que posibiliten el encuentro creativo y equitativo entre los diversos. [...] permite un tratamiento flexible a las distintas formas de la diversidad, porque aplica tanto a los territorios en los que vive un solo pueblo [...] así como a territorios compartidos. [...] promueve el conocimiento, la convivencia, la equidad y la acción creativa ente los diversos (Ramón 2009, 126).

La diferencia entre plurinacionalidad e interculturalidad es que, la primera es más amplia que la segunda; puede existir una interculturalidad sin haber plurinacionalidad, pero no puede haber plurinacionalidad sin una interculturalidad. Es decir que, la plurinacionalidad contiene necesariamente la interculturalidad. “Lo multicultural y plurinacional son términos descriptivos que apuntan a la diversidad y el reconocimiento (e inclusión) en la sociedad existente, la interculturalidad no existe. Es algo por construir” (Walsh 2009, 178).

Estas discusiones surgen de varios procesos; las denominaciones de plurinacionalidad, pluriculturalidad y la interculturalidad han sido conquistas históricas, permanentes, que emergió dentro de un Estado moderno monocultural, y que parte de un constitucionalismo que existía oculto, permaneciendo en la sociedad dominante (De Sousa Santos 2009).

2.1.1. Políticas interculturales, la construcción intercultural en la región amazónica

La interculturalidad es más que lo simplemente cultural, es política y presupone la vigencia de una diversidad de culturas y la superación de las desigualdades sociales y económicas.

En la memoria del Seminario de Políticas Públicas e Interculturales llevado a cabo en Quito en el mes de junio del 2009, implementado por el Ministerio Coordinador de Patrimonio y el Sistema de Naciones Unidas, se expuso diversas ponencias que tocaron varios temas —educación intercultural, modelos de salud, interculturalidad y ambiente, interculturalidad y justicia, interculturalidad patrimonio y saberes, la interculturalidad y la inclusión de la diversidad étnica y cultural en los sistemas de información nacional—. Dicho documento refleja el accionar de diversos académicos en diferentes mesas de trabajo con la propuesta que busca fortalecer el ejercicio de los derechos de las comunidades, pueblos y nacionalidades promoviendo igualdad de oportunidades de los grupos excluidos por razones étnicas (Ministerio Coordinador de Patrimonio 2009).

La implementación de las nuevas propuestas formuladas por los grupos y movimientos indígenas bajo el liderazgo de la CONAIE, en la nueva Constitución en el marco de Estado de sistema capitalista, donde son notables las desigualdades y preexiste la presencia de polos de hegemonía dependientes de un Estado, las brechas de los procesos de redefinición identitaria, de las tensiones y resistencias en las instancias jurídicas, posibilitó la participación indígena en los escenarios económicos y en las relaciones de poder, donde enuncian su identidad ya que estos grupos sociales constituyen un sustrato importante y muy visible por su participación en la vida cultural, social, económica y política de la ciudad (Chaves y Nova 2018a, 78).

En el contexto actual de las políticas *multiculturalistas* que anteceden a las acciones afirmativas, han encontrado un “escenario favorable para la reactivación de la memoria cultural y la re significación de los lazos con la ciudad” (Chaves y Nova 2018b, 70). La interculturalidad como categoría de análisis tiene potencialidades notables, plantea el fortalecimiento de cada una de las diversidades como necesidad de lograr procesos de unidad a través de negociaciones continuas, es decir, la interculturalidad tiene capacidad para lograr un mínimo acuerdo entre los actores sociales, políticos e institucionales diferenciados para fundamentar una propuesta de desarrollo de largo plazo (Ramón 2009, 156). La diversidad es parte de este análisis, es una característica

evidente en nuestra realidad, una oportunidad más no un obstáculo, donde al reconocernos como diversos aporta a la capacidad del proceso de construcción.

La diversidad es relacional, está producida en relación a las condiciones del contexto social en que se da, es jerarquizante y jerarquizada porque implica juicios de valor y relaciones de poder, pero también es relativa, ya que lo que en un contexto es diverso, en otro contexto es homogéneo, se estipularía que es dinámica (Guerrero 2002), comprendiendo al conjunto de concepciones, cosmovisiones, orígenes, formaciones de pueblos, etnias, culturas, nacionalidades, que permite observar la cualidad diversa que ocupa un mismo espacio regido por las mismas leyes y tradiciones que van variando de acuerdo a las diferentes culturas establecidas en un mismo territorio.

El concepto intercultural está fundamentado en principios sociales y políticos que a través de las interacciones de los sujetos se construyen en base al respeto e interés relacional, adoptando asociaciones horizontales de relaciones no jerárquicas y de beneficios recíprocos.

En este acontecer surgen desafíos a la homogeneidad a través de la alteridad, pues los encuentros entre diferentes sujetos, prácticas o sistemas culturales, las inequidades de diferentes tipos en la sociedad no desaparecen, así como tampoco desaparece la colonialidad del poder y su estructuración social. Sin embargo, se construyen y emergen estrategias, expresiones, iniciativas, sentidos y prácticas interculturales que desafían la homogeneidad, el control cultural y el mestizaje como discurso de poder (Signorelli 1999). Aquí la interculturalidad basada en la diversidad de culturas nos da el carácter y la capacidad de construirnos diferentes, conocernos y reconocernos como individuos diferentes a los otros. Al plantearnos como sociedad diversa nos enriquecemos en la multiplicidad de ideas, creencias, costumbres, luchas y reivindicaciones que nos hacen fuertes al enfrentarnos a imposiciones creadas desde los altos poderes económicos, políticos y religiosos, que a través de la globalización tratan de homogeneizarnos para poder plantearnos visiones, misiones, objetivos, construcciones y deconstrucciones de nuestras culturas, dirigidas a conveniencias individuales o de grupos, son grandes aparatajes de la homogenización.

La presencia de narrativas diversas complementa y divergen al mismo tiempo la construcción de una identidad cultural. Por un lado, actores sociales establecidos en un espacio físico diferente a sus orígenes, atribuyen su identidad al mismo sintiéndose parte de un grupo cultural, no obstante, “históricamente, en Ecuador ha existido una jerarquía socioeconómica, sin embargo, siempre ha sido posible cuestionar y cambiar esa estructura. [...] Dentro de este marco jerárquico, las élites afirman ser descendientes de los conquistadores y colonizadores” (D’Amico 2014, 30), acotación vigente entre algunos interlocutores del espacio de investigación. En este sentido, la identidad es distintiva o diferencial donde la posición social resultante de su representación se define por su pertenencia, distinción o diferencia con respecto a los otros, es decir, es manifiesto una multiplicidad de identidades con base al reconocimiento del otro.

Al no sentirse parte de un proceso o grupo cultural, es posible caer en la usurpación de la cultura llevándola a la homogeneización y su posible desaparición, pues una cultura que no se reconoce sufre un cambio direccionado hacia los intereses de grupos globalizantes, siendo instrumento de sumisión frente al poder, fragmentando imaginarios de pertenencia cultural, de etnicidad, raciales, que rompe la posibilidad de encuentros entre diversidad y diferencia. Si bien, se trata de un espacio con presencia actual de sujetos de diversas procedencias, cabe señalar que algunas de las nacionalidades indígenas que son originarias del espacio amazónico son los Shuar y Achuar, prolongándose así la migración y “colonialismo interno” (Burgos 1997).

2.1.2. Las Nacionalidades Shuar y Achuar

Los Shuar se encuentran ubicados en las provincias de Morona Santiago, Pastaza y Zamora Chinchipe, existen también otros asentamientos en las provincias Sucumbíos, Orellana y en Guayas, en la Costa. La presencia de la nacionalidad Achuar es en las provincias de Pastaza y Morona Santiago. En la Amazonía viven alrededor de 700 comunidades shuar y achuar. (Ecorae 2003, 191). Estos grupos mantuvieron y aún mantienen contacto con la misión salesiana que han transformado sus sistemas de vida, sus territorios constituyen su hábitat natural donde han desarrollado su cultura y su cosmovisión en relación con el mundo que circunda.

En la investigación realizada por Cecilia Ortíz (2019), reconstruye desde la historia un momento clave donde emerge el Estado en este sector amazónico, el proceso de delegación de la administración del pueblo shuar asignada a los propios shuar con la conformación de la

Federación Interprovincial de Centros Shuar (FICSH), creada en 1964, como respuesta afirmativa que llegó desde el poder del Estado, un proceso colonizador de organización indígena que adquirió funciones administrativas sometidas al gobierno central.

Las misiones católicas que se establecieron, si bien tienen estilos de intervención distintos entre las poblaciones del norte y sur-oriente donde administraban, buscaban mantener una misma matriz de evangelización y de poder. La Iglesia católica se ajustó a las necesidades cambiantes de los estados de acuerdo a cada época, como fórmula para mantener vigente el control ideológico y moral de las sociedades (Ortiz 2019, 71), logrando ser protagonistas en la incorporación de la cultura “occidental y cristiana” a una nueva sociedad que no estaba presidida por normas ni paradigmas (Restrepo 1991, 135).

Estos pobladores originarios del sur-oriente anteriormente se los llamaban jíbaros,²⁰ denominación atribuida en épocas de estudio que más adelante fue rechazada por sus connotaciones despectivas (Salazar 1977, 10). En 1964 se reivindica su auto-adscripción identitaria organizados en federaciones (FICSH 1976, 121), fecha en que inicio el vínculo político con el Estado y con otras organizaciones no estatales; aparecen como actores dotados con habilidades para la negociación de requerimientos según sus propios criterios y la sujeción estatal en el momento histórico que los ocupa (Ortiz 2019).

La permanencia en territorios selváticos ha permitido a los grupos humanos una vida satisfactoria sin que ello signifique dificultades entorno a salubridad principalmente. Estos grupos culturales poco a poco se han ido adaptando a las exigencias de la vida contemporánea, aunque mantienen un principio colectivo como es la posesión colectiva de la tierra, cada familia tiene asignado su lote bajo consentimiento de la comunidad, con el transcurso del tiempo han surgido otros requerimientos asociados a una colonización vigente. Esto está presente en la introducción de

²⁰ Anne Christine Taylor (1994) señala que este es un término que no hay un significado específico, fue construido por colonos, misioneros y científicos europeos en el siglo XIX y se ajustó a los sentidos que quisieron darle. Philippe Bourgois (1999: 50-51) señala que “jíbaro” quiere decir salvaje y encuentra este significado en Puerto Rico para caracterizar de forma estereotipada a los habitantes rurales que ocupan tierras de forma ilegal, ponen en práctica una economía autónoma de subsistencia, usan sombrero de paja y utilizan el machete. Whitten (1989, 29), señala que no tiene significado alguno en el lenguaje shuar y es rechazado por este grupo humano al considerarlo peyorativo y de imposición externa.

nuevas plantas a las huertas, así como la cría de ganado que se desarrolló a partir de los años setenta como medio de producción para generar ingresos económicos, que permitió a los pueblos indígenas obtener contacto con el mercado nacional.

Otro factor importante que influye considerablemente en la cultura Shuar fue el proceso comercial donde intervinieron los religiosos como intermediarios principales —así como la presencia de los colonos—, actividad que convirtió a la población indígena dependientes económicamente de los blancos y/o mestizos, generando un proceso de cambio cultural (Salazar 1977), y creando lazos sociales de manera formalizada mediante el intercambio de los bienes comerciales (Harner, 1978, 117). En cambio, el aislamiento geográfico de la cultura Achuar ha sido un limitante para continuar con la permanencia del intercambio comercial y las relaciones sociales, sin excluir completamente el sentido de dependencia de relaciones y dinámicas pertinentes con el sistema global; pues las comunidades Achuar en décadas pasadas tenían relaciones puntuales en el intercambio de productos, se formaron alrededor de pistas de aterrizaje donde establecieron relaciones directas con las misiones quienes proporcionaron ganado y transporte para su comercialización (Dirección general de epidemiología 2006).

Es importante entender la progresiva presencia de los Shuar y Achuar en sectores urbanos, la manera en cómo los indígenas se enfrentan con la realidad de las asimetrías sociales y económicas en la inserción de las dinámicas urbanas, donde prevalece el modelo social occidental capitalista que permea la necesidad de adquisición de objetos, insumos, herramientas y alimentos para su sobrevivencia, más que la posibilidad de acumulación para el bienestar.

Es complejo señalar que los Shuar y Achuar frente a las habilidades interculturales adquiridas y/o impuestas en el transcurso del tiempo por los extraños al sector, mantienen aún sus valores y principios culturales integrados en la ideología indígena frente a la interculturalidad, siendo que todos estamos inmersos frente a poderes y diferencias, puesto que las formas en que los indígenas están creando posiciones frente a la cultura dominante construyen identidades particulares como ecuatorianos nativos, originario del espacio amazónico, pero en ciertos momentos caminan en el mismo sentido bajo ideologías que su cultura ha atravesado presentando discursos análogos a la cultura dominante.

2.1.3. Procedencia y migración

Durante la administración de Galo Plaza Laso (1948-1952), el Ecuador se insertó en un modelo “desarrollista-modernista” (Ullauri 2020), que iba de la mano con la Reforma Agraria, requerimiento de transformación y modernización del sector agrario, con el proceso de la introducción del ganado, así como del desplazamiento poblacional de emigrantes de los Andes a la Amazonia motivados por los misioneros salesianos y el estado ecuatoriano (Reinoso 2010).

Tomando como referencia los estudios realizados por Chavez y Nova (2018) acerca de la urbanización indígena en la Amazonia, y la formación del estado en la región amazónica del Ecuador de Cecilia Ortiz (2019), exponen que la formación urbana amazónica está medida por el centro administrativo estatal y el apoyo de la misión salesiana para el levantamiento de sitios en territorios de población indígena, dando paso a la sedentarización, la concentración poblacional y el avance colonizador que en consecuencia, estuvo en manos de los misioneros para su civilización y aculturación.

A través del tiempo, las dinámicas sociales y la relación con el Estado se ha vinculado con diferentes grupos sociales en un mismo espacio físico, instalando espacios urbanos donde converge personas de diversas procedencias, con ello la migración indígena se moviliza hacia estos centros urbanos por la posibilidad de movilidad a la integración en las dinámicas sociales necesarias (Chaves y Nova 2018b), a través del acceso a los servicios que ofrece los centros de mayor población en temas como salud, educación, economía y comercio.

El desarrollo personal y social, el progreso y crecimiento de los espacios físicos, la creación de necesidades que presenta el mercado de productos y servicios, empujan a la movilidad espacial de los individuos ante la permanencia del lugar, lo que procede a vincular a los indígenas a nuevos centros urbanos sin que ello determine quién es o no indígena, favoreciendo a las sociedades indígenas amazónicas en la relación con otras ciudades (Chaves y Nova 2018b) (Chaves & Nova, 2018) y en la diversificación de sociabilidad en redes.

Las dinámicas de la urbanización y de la globalización han conducido, así, a dos situaciones aparentemente contradictorias: por un lado, a la tendencia a colonizarlo todo y, por otro, a la

mistificación y esencialización de lo destruido y/o desdeñado. Esto es particularmente claro en relación a la naturaleza, y forma parte de la dinámica de urbanización generalizada y de conversión de los recursos en mercancías (Kingman 2016, 245).

La expansión de la economía de mercado emana una continua colonización mercantil y hace inevitable la migración del tramo urbano céntrico a diferentes poblados ajenos a las lógicas hegemónicas, estos espacios que en inicio tuvieron un difícil acceso, su verosímil desplazamiento continúa transformando las estructuras sociales espaciales urbanas que poco a poco prolonga el desplazamiento poblacional hacia nuevas áreas rurales.

Hoy en día el espacio físico de investigación tiene un rostro preponderante de la Sierra centro y sur, un mestizaje muy naturalizado que pasa inadvertido. Es en estos escenarios donde se presentan las construcciones culturalistas de las diferencias que se negocian las apuestas de las políticas públicas multiculturales (Jackson, 1995), siendo factible encontrar variedad de relaciones en el tejido social que convergen en un mismo espacio. La transformación de la urbanización en factores asociados al desarrollo económico debido a la migración de indígenas de la Sierra a tierras amazónicas, generan la construcción de nuevas relaciones, originando dinámicas en un campo de fuerza que sugiere comprender una lucha con múltiples formas en que las palabras, los símbolos, las formas de organización usados por las poblaciones subordinadas, buscan confrontar o resistir su dominación estando modeladas por el proceso de dominación mismo (Roseberry 2002, 220); es decir, que se puede tener en cuenta las diferentes relaciones de poder considerando lo frágil del orden de dominación donde no existe un poder que se ejerza del todo.

El habitar, ese proceso “de significación, uso y apropiación del entorno que se realiza en el tiempo, y que por lo tanto nunca puede considerarse como “acabado” ya que se está haciendo continuamente” (Giglia 2008, 22), se entiende como el proceso de construcción social del sujeto en un entorno, es así que, el estudio de la cotidianidad presenta una “multiplicidad de aspectos desde los cuales se constituye lo social y se forjan identidades individuales y colectivas” (Carrillo y Salgado 2002, 52), demostrando variedad de relaciones existentes que son analizadas para la producción de relaciones que se establecen en los mercados, relaciones que sobrepasan el tema

económico y se proyectan en la vida social de las relaciones entre sujetos de diferentes procedencias, mestizos e indígenas.

El impacto colonizador en este espacio ha sido de origen nacional y espontáneo, siendo el mayor flujo migratorio, considerando el proceso de desarrollo que llevaba a cabo el gobierno central y el trabajo de los misioneros a cargo de la evangelización. Contrarrestando con los señalamientos de informantes que hacen referencia a la llegada de sus progenitores al establecimiento del espacio por motivación de los salesianos para la adquisición de tierras, se pone en consideración una figura de invasores, quienes generaron una “anarquía dentro de la población, y son los forjadores de una cristalización de las fronteras étnicas que tendrá como resultado muestras de racismo étnico” (Reinoso 2010, 39).

2.2. Las Nociones de Fronteras Étnicas

Las investigaciones realizadas en diferentes mercados como las de ciudades andinas, han mostrado ser espacios que han servido como fronteras de entre la ciudad y el campo. En este caso, la noción de frontera se refiere a los puntos de encuentro, relacionamiento y de conflicto (Kingman 1992, 260)

Durante mucho tiempo, en una república de mestizos practicantes de la religión católica, donde los indígenas Shuar y Achuar estuvieron bajo la mirada ausente del Estado, la implementación de un proceso de educación salesiana y la introducción del régimen militar, remodelaron el encuentro en el amparo de una constitución incluyente para la organización regional de las culturas amazónicas. La reinterpretación de una exclusión social y/o racial, conllevan criterios de valoración y desvalorización, de legitimidad y deslegitimidad, como señala Marisol de la Cadena (2004), la discriminación por raza articula la formación social presente en todos los sectores sociales; “los grupos étnicos son categorías de adscripción e identificación que son utilizadas por los actores mismos y tienen [...] la característica de organizar interacción entre los individuos” (Barth 1976, 10-11); siendo que los sujetos comparten valores y prácticas culturales que perduran a través de las generaciones, logrando identificarse a sí mismos y ser identificados por otros, constituyendo categorías distinguibles unas de otras.

Una adscripción categorial es una adscripción étnica cuando clasifica a una persona de acuerdo con su identidad básica y más general, supuestamente determinada por su origen y su formación. En la medida en que los actores utilizan las identidades étnicas para categorizarse a sí mismos y a los otros, con fines de interacción, forman grupos étnicos en este sentido de organización (Barth 1976, 15)

Para Frederik Barth los grupos étnicos no están basados en la ocupación de territorios exclusivos, la organización entre diferentes grupos son sistemas interculturales, abiertos a otros grupos y culturas, se basan en la canalización de la vida social y sus relaciones. En el intercambio social existen rasgos de la cultura propia que se mantienen inalterados, cuando las personas y los grupos se trasladan a un nuevo territorio donde cambia las condiciones ecológicas, económicas, sociales, modifica ciertas costumbres que son adaptadas a las nuevas condiciones (Barth 1976, 14), es decir, la llegada de este grupo social al espacio urbano del mercado visibiliza la posibilidad de permanencia como espacios de vida relacionadas con estructuras económicas, sociales y políticas.

Los grupos sociales presentes dentro y fuera del espacio —y en los alrededores del mercado—, provienen en su mayoría de las provincias de Chimborazo, Tungurahua e Imbabura, de comunidades rurales del cantón Morona y de la periferia urbana de la ciudad, si bien estos últimos no representan una migración como la de los anteriores, el desplazamiento es de exclusividad para realizar actividades de comercio. Sin embargo, el espacio “céntrico” de la ciudad, el sector del mercado, muestra el contacto de lo rural y lo indígena con la presencia constante de este grupo social denominados indígenas de la Amazonía, convirtiéndose así en un sector cultural étnicamente diverso, donde su transitar es una costumbre para el grupo mestizo del mercado.

Juntos han configurado una organización según sus necesidades, lo que rompe con la lógica jerárquica entre comerciante y consumidor, denotando una falsa arbitrariedad entre estos dos grupos al momento de la transacción comercial, de acuerdo a Barth, las diferencias de los grupos sociales, sus formas de organización, las normas de convivencia, la historia y las circunstancias determinan las relaciones entre los grupos étnicos (Barth 1976), aunque este autor omite la asimetría basada en relaciones de poder, cada grupo puede sentirse parte del otro grupo o sentirse excluido (Barth 1976).

No está clara una organización en el espacio de estudio según la identificación étnica de cada sujeto, el reconocerse entre diferentes, el autoidentificarse como población mestiza, shuar y macabea, reafirma los límites culturales al mismo tiempo que, las convivencias con el enjambre de relaciones forjan identidad de pertenencia al espacio por el permanente contacto con diferentes sujetos. Para Rosana Barragán ni la identidad ni la cultura son conjuntos homogéneos y distintivos donde puede operar diversas identidades de forma simultánea en el individuo (Barragán 2009).

2.2.1. La Identidad, apuntes sobre el mestizaje y lo indígena

La identidad como la cultura es dinámica, no puede ser vista como un fenómeno estático ya que se van modificando de acuerdo a las relaciones de fuerza que prevalecen en la sociedad. El mestizaje y la hibridación cultural existente es fuertemente influenciada por una cultura hegemónica global, sin embargo, predominan ciertas tradiciones culturales en cada grupo social presente en las relaciones sociales, estas no sólo deben ser analizadas de forma aislada, sino que parte de un sistema complejo de relaciones generales, pues se propone iniciar definiendo y explicando las categorías blanco-mestiza, donde estas últimas no tiene un único sentido.

No remite hoy [...] a una cultura mixta, sincrética o hibridación. Tampoco remite a una homogeneidad en términos de cultura y menos aún implica un sujeto nacional [...] Tiene que ver más bien con representaciones de clase, de clase media, expresando al mismo tiempo un posicionamiento social (Barragán 2009, 317).

La categoría blanco-mestiza, se ubicó en el mundo mestizo bajo una ideología dominante asimilada a lo español sin lograr descolonizar el pensamiento, la cultura y prácticas que bloquearon la construcción de un país intercultural (Ramón 2009), posicionando lo mestizo en una dimensión superior a lo indígena y renegando el legado histórico cultural. La diferencia étnico-racial no es sólo cultural sino colonial, es un problema histórico cultural que sigue siendo integrado al Estado, a la sociedad y a las instituciones sociales políticas ecuatorianas, en palabras de Catherine Walsh, “donde lo plurinacional es algo que aún está por reconocer y lo intercultural por construirse” (Walsh 2009, 165).

De este modo, el mercado como un espacio ganado en base al desplazamiento de la población mestiza, ocupa un lugar visible en la representación dominante del mestizaje colonial, que si bien la nacionalidad shuar es mayoritaria, el sector urbano muestra una ciudad muy heterogénea que se sustenta de la confluencia de colonizadores no indígenas e indígenas de distinta procedencias y pertenencias étnicas, cada uno de diferentes territorios y en calidad de migrantes que reconstruyen sus identidades en los “albores de la nación multicultural” (Chaves & Nova, 2018, 73).

Dentro del complejo debate de la identidad étnica y mestiza, resulta útil mencionar a Andreu Viola con la teoría de la aculturación, cuya proposición parte del contacto de la cultura nacional o dominante con culturas indígenas, generando un proceso gradual de pérdida de la cohesión cultural y un forzoso proceso de asimilación (Viola 2001, 81), esta identidad étnica entendida como un estigma discriminatorio de origen colonial puede convertirse en un elemento de auto-identificación e incluso en arma política de los subalternos (Viola 2001, 96).

Las demandas indígenas por reconocimiento y la asignación de derechos étnicos derivados del cambio constitucional, generaron una intensa dinámica de movilización espacial para dar cumplimiento al orden social establecido, sin embargo, permanece la distancia en el espacio público siendo visibilizada con dinámicas de diferenciación social reproducidas en estructuras de discriminación y exclusión. Aunque las prácticas culturales que se observan en la ciudad cada vez más frecuente están siendo cautivadas por la hegemonía, es sugestivo los repertorios que por largo tiempo han hecho parte de sus tradiciones culturales, apuntando la fuerte afirmación de las identidades indígenas y de sus pertenencias étnicas en el medio urbano. Un punto central para un extenso análisis y reflexión de la integración cultural en las diversas dinámicas urbanas.

El mercado es ocupado y forma parte de las variadas formas de población mestiza, sin embargo, existe un amplio sector esporádico de población indígena proveniente del sector rural surgiendo con ello una hibridación constante en las relaciones sociales y en el comercio, pues existe una mayor libertad de relacionarse debido a las lógicas de la oferta y demanda, sin que esto signifique que en el mercado como espacio físico carezca de diferencias sociales. En el estudio “Comercio, ciudad y cultura popular” (Goetschel, Kigman, y Bedón 2018), determina que el racismo es un

elemento de seguridad, este no opera hoy en día del mismo modo que en el pasado; el racismo se presentaba en el mundo de la hacienda, este término en lo contemporáneo debe entenderse no solo en las relaciones y la reproducción de las fronteras étnicas, sino como parte de una biopolítica (Goetschel, Kigman, y Bedón 2018, 256).

2.2.2. Estructura social y relaciones de poder

El mercado proporciona la circulación de diversidad de personajes que se desplazan también en diferentes sentidos por la ciudad, acceden a la reproducción de una cultura material basada en cruces y encuentros (Goetschel, Kigman, y Bedón 2018, 257) entre diferentes actores.

En este espacio de acción, de confluencia, que, en palabras de Bourdieu, determina un “campo” para la comprensión de la estructura social del mercado, en el cual se presenta diferentes características según los diferentes espacios internos; cada campo constituye un microcosmos social, es decir, presenta su propia historia de conformación y organización, sus propios requerimientos y necesidades que convergen en una red de relaciones sociales determinadas.

En el encuentro de lo cotidiano constan “estructuras objetivas” dadas, capaces de orientar o imponer prácticas convirtiéndose en su “habitus”(Bourdieu 2006), como parte del proceso que el campo social adquiere en las relaciones de los sujetos entre sus semejantes, con las instituciones que preside el campo y otros agentes que intervienen de forma esporádica y permanente en la diversidad de acciones, conformando así un tejido de relaciones dinámicas que producen una jerarquización interna.

En este sentido, las relaciones del campo social están marcadas por tensiones evidentes en las relaciones de poder que presenta tanto el capital económico adquirido con la migración —según las diferentes épocas—, como el capital social en la colonización interna con formas de culturas compartidas en la vida cotidiana y religiosa; también surge un poder jerárquico de “relaciones de [...] dominación de los hombres sobre mujeres, de los ancianos sobre los jóvenes” (García Canclini 2004, 117), del mundo urbano sobre el rural. Siguiendo este planteamiento, William Roseberry, analiza el señalamiento de Erick Wolf, respecto a las estructuras multidimensionales

que son participantes de las relaciones de fuerza no sólo en lo económico y social, sino también en lo cultural, lo político y lo simbólico (Bourdieu 2006; Roseberry 1989).

Entendiendo que cada espacio del mercado es un área con vendedores independientes que arriendan un puesto y cada puesto de venta tiene, uno más que otro, personalidades y características propias (Peredo 1993, 45). Bourdieu sugiere que todo campo social es un campo donde interviene luchas por la conservación o mantenimiento, aunque advierte que dicho campo necesariamente no es económico, los poderes que son diversos está inmersos en los sujetos (Roseberry 1989 citando a Bourdieu). Así mismo, Eric Wolf enumera tres formas de poder que se encuentran presentes en todas las relaciones: el “poder estructural”, cuando se controla los escenarios de relaciones, el “poder táctico” que es cuando se controla los contextos de interacción y el “poder dependiente de las ideas” que se ejerce durante las interrelaciones y las transacciones (Roseberry 1989 citando a Wolf), poderes que se ejercen dentro y fuera del campo social. Dicho esto, sin llegar a generalizar ni cometer comparación alguna, se toma en cuenta estos conceptos para entender las relaciones internas del campo social de investigación, redes de relaciones que están inmersas de manera histórica y social en los poderes económicos, políticos y de jerarquías sociales, incluso comprender los lugares que ocupa cada individuo en el contexto del mercado.

Wolf y Bourdieu, señalan la existencia de símbolos en todos los ámbitos como construcciones sociales que sirven a modo de instrumentos de control, sistemas de representaciones que las culturas construyen en el accionar sobre el mundo de los objetos, donde los sujetos legitiman su modelo de operación (Roseberry 1989), esto se relaciona con las acciones cotidianas de la vida social con la presencia preponderante de la mujer en el mercado.

2.3. La mujer en la “esfera pública”

Como en muchas ciudades latinoamericanas, se constata que los espacios del mercado se han formado no solo por mujeres, sino también por su fuerte presencia dando como resultado una división marcada de género. Esta investigación visualiza una de las caras de esta realidad social, siendo que la presencia de la mujer indígena y mestiza en el espacio público, cada una con sus historias, revela los sucesos sociales, culturales y económicos que permiten descubrir detalles que prevalecen en lo cotidiano como la resistencia, el sincretismo, el avance de la modernidad y el

género femenino desde una subjetividad normalizada al quehacer laboral en el espacio físico, dotando de nuevos matices culturales en el entorno social.

Comprendiendo que la categoría género parte de una construcción social, es importante determinar su valor intrínseco.

"Género", como sustitución de "mujeres" se emplea también para sugerir que la información sobre las mujeres es necesariamente información sobre los hombres, que un estudio implica al otro. Este uso insiste en que el mundo de las mujeres es parte del mundo de los hombres, creado en él y por él. Este uso rechaza la utilidad interpretativa de la idea de las esferas separadas, manteniendo que el estudio de las mujeres por separado perpetúa la ficción de que una esfera, la experiencia de un sexo, tiene poco o nada que ver con la otra (Scott 1996, 271).

Si bien, en la mayoría de los casos las mujeres son las que mantienen el oficio dentro del mercado ya sea por el hecho de heredar de sus madres, abuelas, suegras, el espacio de comercio o mantener la tradición, el espacio del mercado es un lugar donde pueden mantener y reproducir ciertos elementos de identidad, (Barragán 2009; Goetschel, Kigman, y Bedón 2018; Peredo 1993), así como aspectos naturalizados preexistente en los comerciantes que legitiman desigualdades ideológicas, sociales y económicas (Ortner 1979), presente en la organización social de las relaciones y los roles de género; muestra de ello son las expresiones de las mujeres que señalan el valor de su propia independencia económica como afirmación de la división de trabajo en relación al género, concurriendo a la estructura de satisfacción de necesidades contemporáneas que responden a lógicas económicas, sociales y emocionales; como señala Mary Weismantel, son las mismas mujeres quienes “asumen un enorme número de tareas físicas que deben llevarse, [...] sus efectos concomitantes sobre la ideología, parece ser que la propia naturaleza de la economía doméstica es la explotadora” (Weismantel 1994, 268).

Los roles sexuales están marcados por ciertas acciones relacionadas al dualismo naturaleza-cultura que van más allá del hecho biológico, pues hombres y mujeres cumplen funciones diferentes —que en alguna medida son complementarias dentro del hogar—, el "hecho natural" de las diferencias sexuales biológicas están íntimamente vinculadas con las construcciones sociales y culturales de género en este grupo social, lo que apunta y fija que las tareas de la mujer

son aquellas actividades universalmente “domésticas” en principio y, las del hombre son las funciones que reproduce lo diferente, siendo este comportamiento una construcción cultural y un modelo estructural predominante en la sociedad (Ortner 1979; Rosaldo 1979).

En las experiencias de la adquisición de recursos entra el elemento de la construcción de las identidades de cada género (Scott 1996), donde las mujeres mestizas que proveen en el hogar aportan con igual o menor recurso económico que los hombres, haciendo uso sus ingresos para la subsistencia diaria mientras que los recursos de los hombres son administrados para la acumulación de capital económico, prácticas que se componen mediante la construcción social y simbólica de las relaciones entre hombres y mujeres (Ortner 1979; Stolcke 2000). Lo que correspondería trabajar es en conseguir lo que hoy se denomina “empoderamiento” de las mujeres, sensibilizando su valor en miras de reducir la división sexual del trabajo tan marcada, puesto que la presencia de un poder económico que supera las relaciones de género, estas divisiones del mundo en base a las diferencias biológicas, se considera al patriarcado y el capitalismo como sistemas separados pero que interactúan entre sí, “la causalidad económica tiene prioridad y el patriarcado se desarrolla y cambia siempre en función de las relaciones de producción” (Scott s. f., citando a Heidi Hartmann, 276).

La presencia de mujeres de manera individual y colectiva contribuyen al cambio social, esta presencia heterogénea de culturas crea identidades particulares, pues se adquiere destrezas y prácticas interculturales mientras mantienen valores culturales, demostrando un perceptible momento en hacer frente a estas diferencias (D’Amico 2014), plasmadas a través de las distintas experiencias sociales, donde las mujeres shuar en un contexto de hibridación cultural, con su presencia y los productos de la zona, en palabras de Linda D’Amico (2014), son co-productoras auténticas de la imagen cultural y de los procesos que re-producen en el espacio.

En la cultura amazónica cada mujer tiene su huerta, el tamaño varía de 2.500m a los 4.500m., las mujeres son quienes están presentes en el trabajo y cuidado de la huerta siendo las responsables de la siembra para el consumo familiar y en este caso la venta de sus productos, los hombres son los responsables del desbroce de la selva, de la tala y la quema de los árboles, cosecha de la chonta, deshierbe y de las relaciones sociales y toma de decisiones colectivas. En este grupo

social se muestra claramente una división sexual del trabajo no muy lejana a la de las mujeres mestizas, donde es visible que el trabajo doméstico se encuentra en constante desigualdad, siendo infravalorada la responsabilidad doméstica (Rosaldo 1979).

Las mujeres son agentes que transforman las dinámicas comerciales en el espacio físico, pues la trilogía de clase, raza y género sugiere la paridad entre esos términos (Scott 1996), considerando un análisis interseccional (Viveros 2016).

Capítulo 3

Mercado Amazónico Intercultural

3.1. Memoria y Mercado. Narrativas colectivas y relaciones históricas

El mercado no es sólo un centro de abasto o un punto de intercambio de mercancías, es un sitio clave para evidenciar y comprender las relaciones sociales existentes entre los actores sociales de una ciudad. Una manera de exponerlo es a partir de sus relatos etnohistóricos y etnográficos del tejido social en constante construcción, que se ha configurado a lo largo de los años a través de las vivencias de personajes con diferencias étnicas, indígenas y mestizos, de distintas procedencias sociales, regionales y culturales.

Los mercados no solo incluyen acciones de compraventa, sino también producciones simbólicas, ideológicas, espirituales y de poder en el contexto de relaciones socioculturales, históricas y económicas, con las cuales se expresan las relaciones de intercambio (Howell 2001, 160).

La memoria colectiva ha sido un determinante en la descripción del espacio físico y la configuración del mercado, a través de los relatos se hace presente una historia contada que ofrece como recurso del entramado, la identidad de los ocupantes del espacio, en estos puntos de encuentro se descubre una transformación identitaria vigente al día de hoy.

Mi presencia constante y permanente en el mercado llamó la atención de varias personas al observar que no siempre realizaba compras o consumo de alimentos. Luego del acercamiento con la administración municipal para tener acceso a documentación del mercado, la aproximación en el espacio destinado para la venta de productos de la zona fue el primer lugar de intervención —el espacio destinado para estos productos era donde anteriormente funcionaba el terminal terrestre de la ciudad—, colaborando en el registro de las personas mayormente mujeres, que asistían a la venta de productos. Esta acción la realicé con un encargado de la actividad,²¹ trabajador municipal de otro departamento, que se encontraba cumpliendo ciertas funciones en el

²¹ El señor Martín, quien facilitó mi acercamiento en este sector del mercado y con el recorrido del espacio para conocer la numeración de los locales del mercado en la elaboración de los mapas.

sector, siendo esposo de una mujer que asiste constantemente al mercado para la venta de productos de la zona.

En una ocasión Ángel,²² quien transita constantemente como parte de su trabajo y en compañía de otro uniformado, se acercó a indagar mi presencia en el lugar, luego de indicar la actividad que realizo se dispuso a comentar ciertos acontecimientos históricos relacionados con el mercado, señaló que hace 50 años el espacio del mercado era monte, recuerda su niñez con nostalgia al mencionar su retorno a casa después de las clases de la escuela, cuando debía pasar por el sector y observaba cómo realizaban los trabajos de construcción de una parte del mercado; así mismo describió el lugar y la forma de venta de la carne que se efectuaba en el río Plazayacu —río que pasaba por medio de la ciudad y ahora se encuentra canalizado—, el puente sobre aquel río, las calles que existían y los lugares, de dónde a dónde era la ciudad en su extensión.

El primer sitio de intercambio comercial se inició en un espacio expuesto a la vista de todos, el desposte del ganado —actualmente se encuentra la institución financiera BanEcuador—, que se expendía de forma inmediata (entrevista con Ángel, enero 2020).

La memoria del mercado se va construyendo a partir de la narración oral, de imágenes, de sonidos, de sabores y reconocimiento de personas del pasado, las cuales reconstruyen la historia de la conformación del espacio, así como también por medio de elementos de apoyo como recuerdos o registros fotográficos personales o colectivos. Esta memoria construida a través de la narración de diferentes actores sobre un mismo hecho histórico, permite levantar información histórica presente desde la memoria colectiva y la memoria individual.

Fausto²³, funcionario municipal con 30 años como administrador del mercado, me invita a recorrer el espacio físico para relatar la conformación, ocupación de los espacios y presentación

²² Ángel Carvajal de 58 años, es empleado público ejerce la función de policía municipal, su trabajo tiene relación directa con la comisaría municipal.

²³ Fausto Montenegro, ex administrador del Mercado Central, trabajó durante 30 años en ese puesto público, con la nueva administración municipal lo trasladaron al Departamento de Gestión Ambiental y Servicios Públicos para cumplir con otras funciones. Fausto trabajaba inicialmente sólo en la administración municipal en conjunto con la comisaría, tiempo después se integra otra persona, hace dos administraciones aumentó otro funcionario y en la actual administración surgió una más con la figura de supervisora.

de sus ocupantes, tanto los de mayor antigüedad como aquellos que han trabajado durante su trayectoria en un puesto público; esta presentación se hizo como estudiante que realiza una investigación en el mercado sobre la historia y cómo surge el espacio, para poder tener acceso a realizar entrevistas a varias personas que él considero idóneo para proporcionarme dicha información.

Las sugerencias y recomendaciones fueron visitar a varias mujeres y hombres que aún mantienen el puesto en el mercado, otros que tienen locales alrededor del Mercado Central, en otros lugares de la ciudad e incluso a quienes ya han dejado la actividad comercial. Entre estos mencionó a:

- Erlinda Marín Matute – vendedora de verduras, local n° 161
- Maruja Yazanguano – Venta de comida, local n° 156
- Angelita Totaquisa – vendedora de frescos, local n°168
- Graciela Quisña – Venta de comida, local n° 165 (presidenta Asociación 23 de febrero)
- Beatriz Fajardo – Venta de Ayampacos, local n° 68
- Eduardo Atacoma – Venta de calzado, local n° 209
- Estrella Espinoza – Bazar, local n° 205
- Carlota Nunguichi – Venta de comida, local n° 143
- Teresa Chumbi – Venta de comida, local n° 152
- Julia Tenelema – bazar, local n° 207
- Luis Tintilema y Fanny Yumicela que continúan con la actividad comercial, pero tiene un local fuera del mercado.
- Carmen Changui, Patricio Barro, Luis Quezada, Luis Rizo y Fernando Valencia, personas que ya no están trabajando en el mercado.

Con quienes tuve acercamiento, sólo con el 40% de las personas enlistadas pude concretar diálogos, pues la técnica de la bola de nieve me permitió ampliarme a otros espacios para identificar a los interlocutores de la presente investigación.

Este limitado registro da cuenta del carácter interétnico con el que inicia la configuración social en este espacio físico, en el que explícita nombres de personas indígenas procedentes de la Sierra, y poca presencia de indígenas amazónicos.

La presencia del ex administrador en el lugar causó la atención de los comerciantes, se ha generado empatía con muchos de ellos quienes se acercan a saludarlo y comentan las quejas existentes en el mercado referente a los locales comerciales con la administración actual, pues este actor y servidor público señaló conocer a las personas, el trabajo al que se dedica cada uno de ellos y las problemáticas existentes. Fausto narró cómo era físicamente el lugar y la ubicación de ciertos espacios y objetos, así como también varios acontecimientos suscitados los cuales se consideran de vital importancia para el desarrollo de este trabajo etnográfico, siendo señalados a lo largo del escrito con el aporte de entrevistas y observación participante realizados en el proceso investigativo.

Los sonidos varían según los lugares y las horas que se transita. Durante el recorrido por el espacio con Fausto, existió una amalgama de acciones, conversaciones, diálogos, saludos y bromas con los ocupantes. El cruce de idas y vueltas por el espacio, permitió mi indagación general de lo que sucede en el mercado, conocer la percepción que tiene el ex administrador, observar la relación de Fausto con los comerciantes y la cercanía que ha generado durante su trabajo en el lugar, es así que me atreví a mencionar que me hacía falta conocer a mujeres indígenas de la Sierra y de la Amazonia que tengan un puesto en el mercado, con lo que Fausto accedió a mi solicitud presentándome a cuatro mujeres que él consideró respondían a mi interés.

Entre ellas se encontraban dos mujeres de la Sierra que visten con anacos con fajas, gualcas — collares dorados—, pulseras y anillos; quienes tienen el puesto en el segundo piso del Centro Comercial con la denominación de bazar correspondiente a venta de ropa —según denominación de la lista de puestos arrendados proporcionado por la administración actual—, y otras dos mujeres shuar vestidas con camiseta, pantalón y delantal azul —dedicadas a la venta de comida preparada—, quienes se encuentran en otro espacio.

Durante el saludo que hace Fausto a una de las mujeres que vestía anaco y señalando que ella aún mantiene su vestimenta, en aquel momento la mujer entró en llanto y balbuceos que no permitió comprender lo que decía. Lo que se generó en estos instantes, podrían haber sido recuerdos nostálgicos que ella posee respecto a cómo fue su llegada a Macas, dejando atrás su cultura para encontrarse con una nueva cultura y diferente a lo que le era conocido.

3.1.1. Recordando la configuración del Mercado a través de la memoria oral

El espacio físico del Mercado Central de Macas se construyó en la década de los 70, durante la administración municipal del señor Francisco Flor,²⁴ en esta primera etapa se desarrollaron los primeros asentamientos comerciales del espacio que ahora se lo ha denominado sección comida, lugar donde colocaban los productos de la Sierra. Años más tarde, aproximadamente en 1978, durante la administración del señor Washington Ricaurte²⁵ se construyó la segunda etapa, lo que se denomina Centro Comercial y el Terminal Terrestre. La tercera y última etapa se lleva a cabo en el año 1990 en la administración de Saúl Jaramillo,²⁶ lugar en el que se expende en mayor cantidad cárnicos, pollos y mariscos, siendo así un solo espacio que cubre la totalidad de la cuadra. El Mercado Central de Macas o llamado también Mercado Municipal, se encuentra ubicado entre las calles Domingo Comín (al norte), 10 de agosto (al sur), Amazonas (al este) y Guamote (al oeste), (ver mapas 3.1 y 3.2).

Mapa 3.1 Mercado Central de Macas



Fuente: Google Earth 2020.

Entre las personas nombradas por Fausto, se encuentra Fanny Yumisela de 78 años de edad, con quien tuve acercamiento pues es una de las primeras mujeres que llegó a Macas a inicios de la

²⁴ Según señala Fausto, administración que duró de 1972 a 1978.

²⁵ Persona que administró durante dos periodos, el primero de 1978 a 1984 y el segundo de 1992 a 1996.

²⁶ Periodo de administración de 1988 a 1992

década de los 70 como comerciante de productos de la Sierra, aunque actualmente ya no trabaja en el mercado, posee su vivienda y negocio frente al mercado en la calle norte, siendo informante para la reconstrucción del mercado desde sus inicios. Fanny señala que

(...) en la esquina [Domingo Comín y Soasti, a una cuadra del actual mercado] había cuatro casitas, el Mercado era a lado del río Plazayacu, donde es ahora el Banco del Fomento [Actual BanEcuador], allá nos íbamos a vender porque aún no había el mercado, había dos negociantes, yo me ponía en una esquina a vender de todo, pollo, pescado, legumbres que traía de Cuenca [...] acá no quería venir la gente porque era fango, lodo, hierbas, no quería entrar la gente, nosotros ¿que teníamos que hacer?, vender en canasta, en ese tiempo no habían fundas, vendíamos en las casa, recorriendo porque todo era lodo, monte, mosquitos. Yo no vivía acá en un principio, venía a vender con mi marido y me iba, tenía mi casita en Mendez, pero después ya la gente me apoyó, y formaron ya el mercado, dijeron que pasemos allá, dormíamos nosotros debajo de un módulo que había para poner las cosas, ahí dormíamos nosotros, nos dieron un espacio que hagamos un chiquito kiosco. (...) La gente empezó a venir a Macas porque era tranquilo, había terrenos bien baratos, antes eran en sucres, empezaron a entrar más de Cuenca, de Ambato, de Riobamba. (...) así no me hagan valer las chicas de aquí, pero yo soy la fundadora, pero ya no estoy en el mercado, mi puesto era por el puesto de la hermana de la morochera, al lado. Ahora ya remodelaron, antes no era así, más antes eran unos cajones como mostradores de madera donde se ponían las cosas y atrás se ponían todos los sacos, eran cuatro puestos nada más [el resto del mercado] se vendía mercachifles, ropa, estaba don Veguita, don Octavio Duchi, (...) (Fanny, primera comerciante de productos de la sierra, en entrevista con la autora, febrero 2020).



Foto 3. Macas vista desde la iglesia - 1970. Fuente: Desconocido
Nota: Al fondo lado izquierdo, el canchón cubierto, Mercado Central

Tanto las personas que iniciaron su actividad comercial y han mantenido un espacio dentro del mercado, como aquellos que han decidido continuar con la actividad, pero su negocio se encuentra en una infraestructura propia alrededor del mercado, señalan la aparición inicial del espacio, como un canchón con una cubierta metálica donde se ubicaba cada vendedor con sus artículos o productos de venta sin un orden predeterminado, manteniéndose en el mismo espacio en la actualidad algunos de los comerciantes.

Todo era una sola plaza, se colocaban productos de la serranía [...], la distribución de los espacios se fue ocupando poco a poco por los mismos comerciantes [...]. Los alcaldes de turno han ido renovando los puestos, colocando los números y concediendo los arriendos, antes se hacía cada año la renovación de contratos, ahora es cada dos años, [...]. No ha habido adecuaciones del espacio, lo que se ha ayudado son en la colocación de tanques de agua para el abastecimiento a los puestos de comida. [...] En las relaciones entre los comerciantes siempre ha habido inconvenientes, celos por la actividad comercial, uno le llamaba al cliente, el otro también. [...] En la parte de comida también había problemas, pero no tanto como la parte de comercio [mercadería]. De vez en cuando ha habido casos de robos, no es frecuente (Fausto, comerciante de plásticos en entrevista con la autora, febrero 2020).

Antes el mercado “era de maderita, las mesas y sillas cada uno traía” (Bachita, comerciante de alimentos en entrevista con la autora, septiembre 2020). Uno de los primeros comerciantes de ganado, recuerda que el mercado en 1982,

(...) era un canchoncito abierto, que para hacer bailes cerraban provisionalmente con tablas, las calles alrededor eran lastradas medio medio, todo era vacío afuera, todos se ponían ahí, unas señoras vendían comida, los locales eran por acá [señalando el espacio de división entre la sección 1 y 2], el terminal era acá [señalando el sector del ex terminal terrestre]. La gente venía de las comunidades, porque no había camino al Puyo, sólo hasta Santa Rosa, antes la gente venía caminando, y venían de Jimbitono y 9 de octubre, para el sur se iba a Cuenca, ese camino sí había, a Méndez y Limón (Efraín, socio fundador ACOCAFMO, en entrevista con la autora, septiembre 2020).

En conversación con Griselda²⁷, que vive 43 años en Macas y actualmente vende productos de abarrotes, señala que

(...) el mercado era un canchón cubierto donde se hacían todas las fiestas de aniversario, esto era el centro para el programa de la reina, para cualquier festividad que había en la ciudad. (...) alrededor del mercado eran covachitas, como decir hecho casetitas de madera, kioscos se veían y a los filos monte, del otro lado todo era monte (Griselda, comerciante de abarrotes, en entrevista con la autora, febrero 2020).

²⁷ Mujer de 62 años, llegó a Macas a la edad de 19 años, en 1977, con su esposo y primer hijo.



Foto 4. Mercado Central de Macas en el año 1990 (1). Fuente: Propiedad de Yolanda Tenecela



Foto 5. Mercado Central de Macas en el año 1990 (2). Fuente: Propiedad de Yolanda Tenecela

Las fotografías que me facilitó Yolanda,²⁸ —presidenta de la Asociación del Centro Comercial del Mercado—, trajeron a mi memoria una multitud de transeúntes y variedad de colores acompañados del bullicio permanente del mercado. Con las conversaciones con diferentes personas poco a poco aparecieron recuerdos de cuando tenía 10 años de edad. Los días domingos después de asistir a la catequesis y misa, solíamos asistir con mis padres y hermanos a la calle Domingo Comín y Guamote a comprar los alimentos. En mi memoria transcurre días muy soleados de los cuales buscaba colocarme bajo las carpas, mientras esperaba que los adultos realicen las compras y se encuentre con uno que otro conocido para conversar un momento.

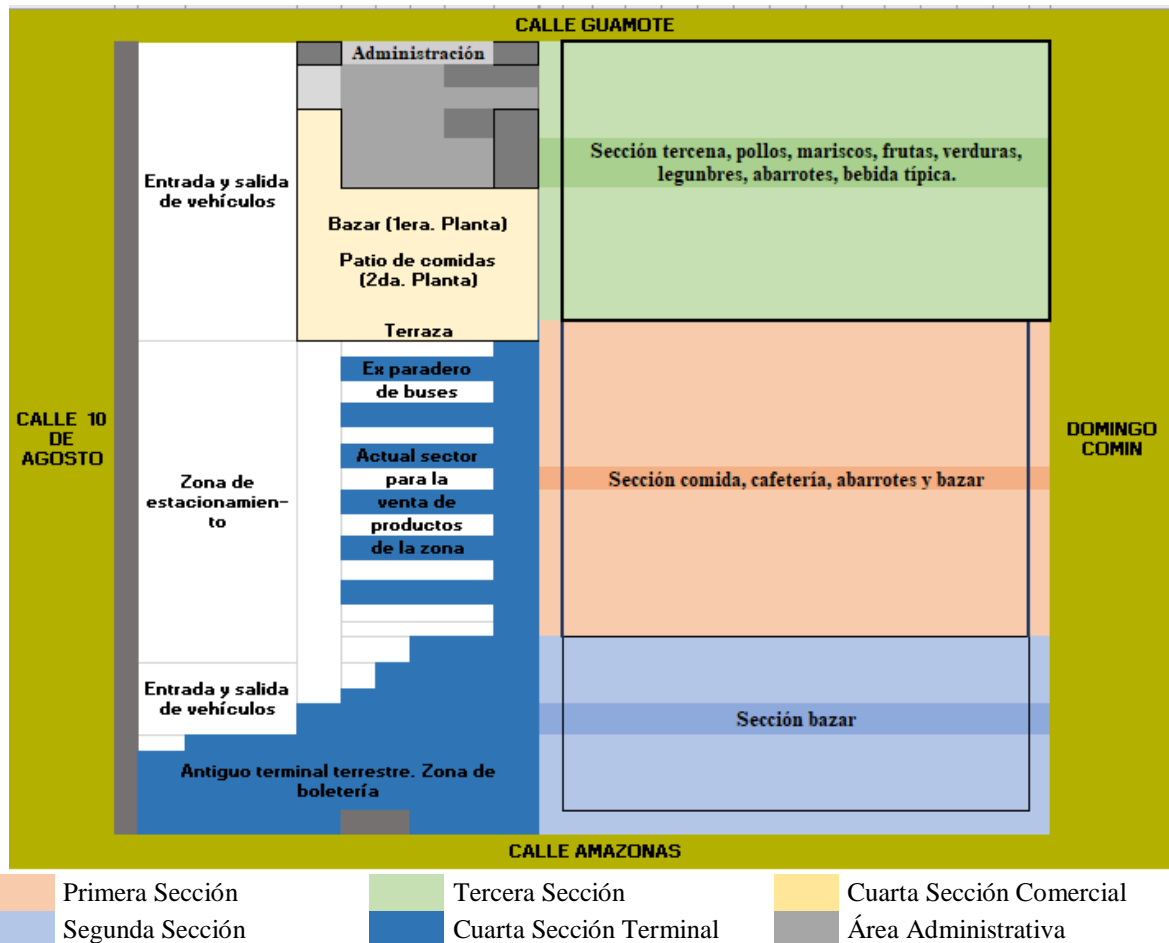
Graciela mantiene un puesto en el mercado cerca de 39 años, ella señala que pudo obtener un puesto debido a que existían pocos vendedores en el sector, ella menciona que conoce y conoció a todas las personas que realizaban actividad comercial en el mercado, nombrando a cada uno de ellos y los lugares que ocupaban en el espacio, pues algunos ya no mantienen los puestos dedicándose a otras actividades en otros lugares, muy pocos continúan con la actividad en el mismo lugar y otros ya no existen sin ni siquiera haber heredado el puesto a sus descendientes. Sobre la distribución del espacio indica que:

El mercado era sólo cuatro comideras, era un canchón totalmente vacío donde se hacían las fiestas de Macas, la función era la fila de allá [señalando un extremo del espacio], era de verduras, había en el rincón de la pared un kiosco de madera de don Quezada, él vendía hojas, lápices, [...], acá eran los puestitos de comida que era un cajoncito para meter la cocineta y la mesita para vender y eso ocupábamos nosotros, era menos de la mitad, acá abajo como era vacío, acá abajo pasaba don Luis Ordoñez con ropa, la mamá y el papá de don Pablo Loja ellos vendían aquí y tenía un almacén allá [fuera del mercado] ellos vendía la ropa acá en la esquina porque recién se pasaron, esta parte era vacío, solo era fila de verduras, la ropa era allá y la comida éramos como cuatro o cinco puestos, [la parte del centro comercial] eso estaba en construcción, porque primero hicieron esto y después hicieron eso lo del centro comercial, cuando yo llegué ya estuvo el mercado, decían que recién se habían pasado acá, por eso había poquitos puestos, donde están los pollos era una parte vacía, botaron material porque era mucho lodo y ahí venían unos señores de Cuenca como decir a la feria, se ponían ahí con carpitas, amarraban plásticos y se ponían a vender verduras ahí.

²⁸ Yolanda Tenecela, bazar, local n° 199, es presidenta de la Asociación del Centro Comercial del Mercado y propietaria del registro visual que se presentan en esta tesis.

[Los días de feria] eran sólo los domingos, venían siempre los de Cuenca, de Riobamba no, porque ni había paso, era más sólo de Cuenca, yo llegué por Cuenca, en ese tiempo nosotros cogíamos a las 10:30 pm. la Turismo Oriental a Cuenca, llegaba a Cuenca a las 5:30 am. cogíamos el carro de ahí a las 6:30 am. y llegábamos acá casi las 7:30 pm., el camino era bien malo, nos hacíamos un día y una noche para llegar acá a Macas saliendo desde Ambato (Graciela, comerciante de alimentos preparados en entrevista con la autora, febrero 2020).

Mapa 3.2. Mapa actual del Mercado Central Macas - Sección



Fuente: Resultado del trabajo investigativo

Se podría decir que el Mercado Central de Macas se ha ido conformando de acuerdo a las necesidades que han surgido en el tiempo, su distribución actual, tiene un orden establecido de acuerdo a las capacidades y requerimientos de la edificación de la época.

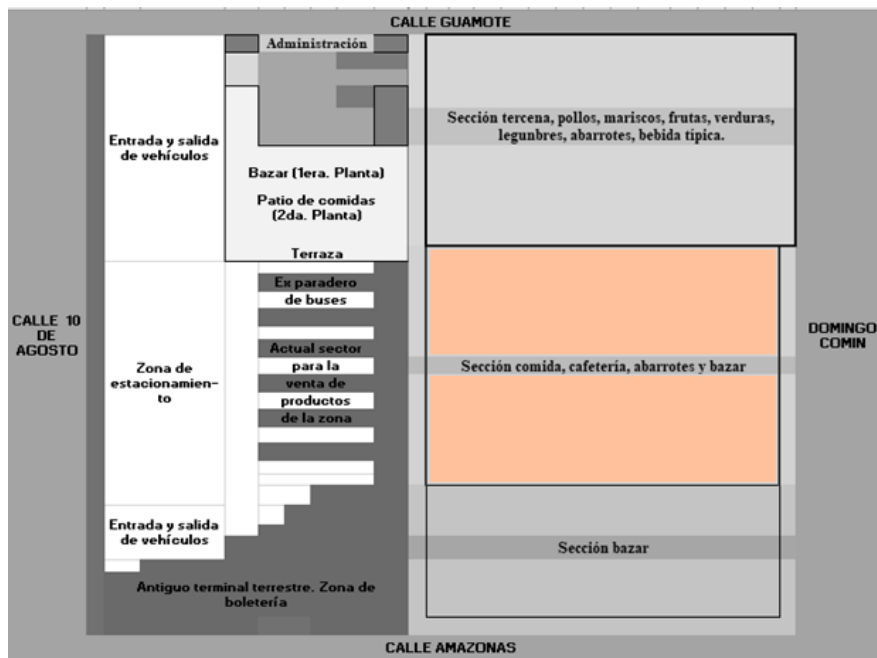
Cuando ya estaba en construcción el Centro Comercial, porque mi esposo trabajó aquí, cuando ya se acabó de construir tenían planificado que todas las personas que trabajaban ocupando con la ropa aquí, todas esas personas tenían que trasladarse y así hicieron, acabaron el Centro Comercial [...] empezaron a ocupar eso, los que vendían aquí antes era don Ordoñez, doña María Peñaranda se llamaba, don Lucho Quezada, don Loja que ya es muerto, ellos ocupaban y ya se pasaron y otras personas más como por ejemplo don César Cárdenas, él también era antiguo, es finado, entonces se pasó más gente. [Las divisiones de los puestos] eso colocaron cuando iban creciendo los puestos, la gente iba pidiendo más puestos más puestos, se iba llenando hasta llegar acá [señalando la esquina del canchón], ya no éramos solo una filita de comida ya éramos dos, después fuimos tres, ya no alcanzamos [...] en unos 7 u 8 años se llenó y empezaron a planificar, a nosotros nos cogieron y nos movieron para acá [señalando el fondo del canchón donde se encuentra su puesto], nos arrimaron y movieron todo (Graciela, comerciante de alimentos preparados en entrevista con la autora, febrero 2020).

La calle principal es la Amazonas, de doble vía, en esta se encuentra una parada o estación del bus urbano. La calle paralela a esta, es la Guamote, con dirección norte sur, cuenta también con estación de parada de buses urbanos con dirección hacia el sur y rutas a las parroquias rurales.²⁹ La calle Domingo Comín tiene acceso sólo de entrada o subida con dirección este a oeste y, la 10 de Agosto de bajada con dirección oeste a este.

La infraestructura física ha ido cambiando poco a poco en el tiempo. En la primera sección, (ver mapa 3.3), surge el intercambio comercial de mayor diversidad encontrando tanto puestos de comida preparada, cafetería, abarrotes, alimentos para preparar, como artículos de bazar que en su mayoría están en la parte posterior, es decir, en contacto con la calle.

²⁹ Rio Blanco, Sevilla Don Bosco

Mapa 3.3. Mercado Central. Primera Sección



Fuente: Resultado del trabajo investigativo

Inicialmente los espacios eran adecuados según necesidades que requería cada vendedor, por ejemplo, quién expendía alimentos preparados requería implementar mesas y sillas para la atención en el espacio que ocupaba, “los puestos eran de madera todo, nosotros mismos traíamos las mesas, ollas, las divisiones también eran de madera” (Graciela, comerciante de alimentos preparados en entrevista con la autora, febrero 2020). En la actualidad el espacio mantiene una infraestructura cerrada y con cubierta.

Con el paso del tiempo se ha realizado cambios dentro de esta primera etapa, como son, las divisiones de cada puesto construidos con cemento y cada uno con sus respectivos mesones, para la atención y venta de alimentos cocidos, en un sector. Para la sección de abarrotes, la división la colocaron con tablas de madera y cada puesto ha sido adecuado a las necesidades propias de cada comerciante. En la parte posterior se presenta una edificación de hormigón, en esta sección, se encuentra también diversidad de locales con venta de ropa, calzado, abarrotes y accesorios de celulares, evidenciando la diversidad de productos dentro del mismo espacio, y en todas las secciones del Mercado Central, esta clasificación se puede observar en el mapa 3.7.

Esta sección contabiliza un total de 108 locales según numeración que consta en el registro de puestos para la contratación de arriendos de locales que maneja la administración municipal. Físicamente se puede observar menor cantidad de puestos, pues no todos los espacios cuentan con las mismas medidas, la presencia de espacios reducidos tienen varios números en el mismo sitio, es decir, son compartidos con diferentes personas que realizan la misma actividad comercial, pudiendo visualizar este caso en el mapa 4.1, el de la primera Asociación de Comerciantes de cárnicos de Macas, ACOCAFMO.³⁰

Este es un caso específico para analizar las relaciones sociales interculturales existentes en un grupo definido, con respecto a la organización de los ocupantes del espacio, pues la sección de cárnicos, posee una dinámica de trabajo diferente en la cual no todos los días asisten al puesto todos los socios, sino que se distribuyen en diferentes días el uso del espacio físico para el estipendio del producto.

En el sector de venta de comida preparada sucede lo mismo, no todos los puestos tienen las mismas dimensiones, en cambio los locales de venta de abarrotes, se puede decir que casi poseen las mismas dimensiones, siendo así que una persona posee varios puestos para la venta de sus productos.

[Señala la posibilidad que en la administración de Ulbio Cárdenas,³¹ se hizo cambios dentro del mercado] él hizo los mesones, porque cuando yo tenía la tienda, tenía en el filo de allá, [...] nos pasan con engaños para acá, diciendo que ahí van a hacer para que nosotros vendamos las tiendas de abarrotes y luego sale poniendo todo eso donde están los ayampacos, comida todo eso, ahí era abarrotes, desde la fila de la carne a salir afuera, todo eso era botado como le ve usted, pero botado, uno que otrito sabía pasar, iba saliendo porque no vendí, esa vez también dijimos que cómo íbamos a ir allá si es oscuro, y entonces después dijo que no, que solamente hasta construir, hasta dar una mejora a eso, pero nunca pasó eso, enseguida hicieron mesones (Griselda, comerciante de abarrotes en entrevista con la autora, febrero 2020).

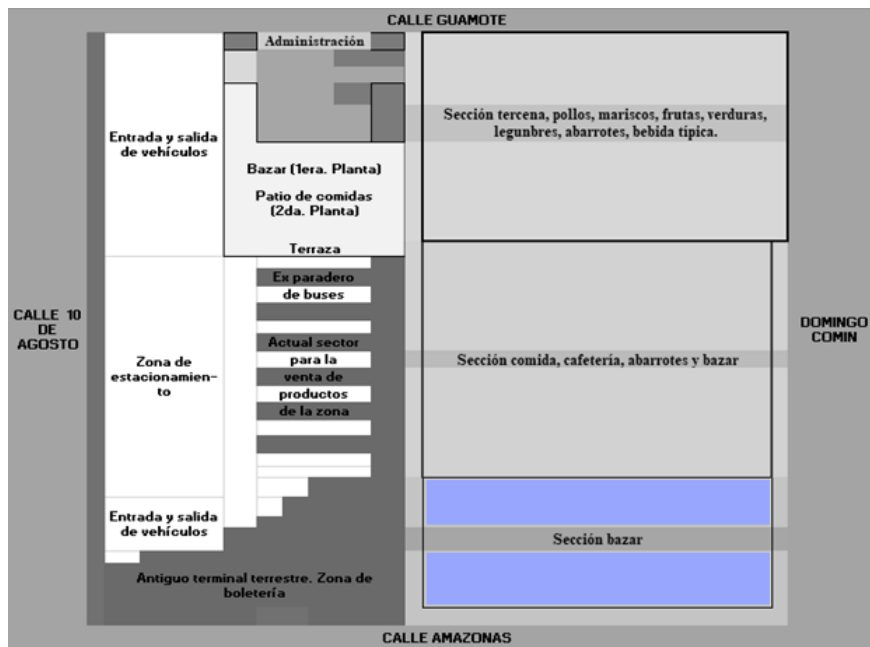
³⁰ Asociación de Comerciantes de Carne y a fines del Cantón Morona.

³¹ Administración municipal del período 1996 - 2000

En la segunda sección, (ver mapa 3.4), el sector de bazar cuenta con dos plantas, la segunda se puede visualizar en el mapa 3.8; la planta baja tiene dos pasillos con cuatro entradas con corredores, cuenta con 50 locales comerciales para la contratación del espacio y, la planta alta con 17 locales comerciales. Algo similar sucede en esta segunda etapa denominado Centro Comercial. Los comerciantes en base a sus necesidades han realizado cambios considerables como el arreglo de techos, pasillos, puertas, iluminación, seguridad para cada puesto de venta, en algunos casos con la ayuda y gestión de la autoridad de turno, se observa dichos trabajos en la figura 4.1.

Este espacio es de exclusividad para la venta ropa para todas las edades, de calzado en especial zapatos de lona y botas de caucho, un producto de uso y adquisición regular, uniformes de diferentes instituciones, telas, sastrería, artículos de bazar y variedad de accesorios.

Mapa 3.4. Mercado Central. Segunda Sección



Fuente: Resultado del trabajo investigativo

Eduardo Otacoma³², quien posee el puesto n° 209 en la planta baja, señala su llegada en la década de los 70, “la razón principal es que yo me dedicaba al comercio, un día me decidí venir acá a

³² Hombre de 64 años de edad, es de Latacunga, Cotopaxi, tiene 6 hijos y 2 nietos que nacieron en Macas.

Macas, antes nos ubicábamos en las veredas, cuando construyen el canchón cubierto nos ubicamos acá [Centro Comercial]” (Eduardo, comerciante de calzado en entrevista con la autora, febrero 2020), pues la actividad comercial es de tradición familiar.

Cuando recién vine, prácticamente el espacio que ahora ocupa el BanEcuador había una casita que ocupaban 3 personas, no había más de 10 puestos donde se ubicaban las personas que vendían legumbres, víveres, ellos hacían viajes a Cuenca y traían los víveres, en el 76 en la administración de don Pancho Flor que era alcalde, en este lugar había un espacio donde hacen ese canchón cubierto para jugar partidos, hacer las fiestas, cómo no tenían donde ubicar y en ese lugar era de mayor concentración de gente, se utilizó como mercado, desde esa fecha se utilizó pero no era propiamente el mercado, sólo era un lugar cubierto que luego lo adecuaron ubicando el alcantarillado el agua potable, lo adecuaron y prácticamente el canchón cubierto lo mantienen hasta ahora. Después en el 78 construyen este edificio que es el Centro Comercial, en el 82 lo termina el señor Washington Ricaurte que estaba en ese tiempo de alcalde, desde ahí está el centro comercial como está ahora. [...] En cuanto a la sectorización se dividió los espacios, quienes venden comida se ubicaron en un lugar determinado, igual quienes venden abarrotes y legumbres, así mismo el calzado, ropa y artículos de bazar [...] usted aquí encuentra de todo, desde una aguja hasta cualquier artículo. [...] Este local es mío, el otro es de mi esposa, gracias a la época del doctor Pancho Flor, nos construyó un local de cuatro metros por cuatro, dieciséis metros cuadrados, eso nos facilita para poder atender con facilidad, todos los de aquí, la división es lo mismo, [...] no habido remodelación, las divisiones son hechas por cada uno. [...] lo que pasa es que antes todos los locales eran así, sin la puerta y todo cerrado, según la necesidad se hizo así porque todo era cerrado, no se podía exhibir, razón por la cual le solicitamos al señor alcalde que nos colocara unas puertas enrollables en cada uno de los locales [...] no nos atendían porque se necesitaba bastante dinero para ubicar las puertas en todos los locales, entonces sólo nos autorizaron que si teníamos la posibilidad pongamos la puerta, razón por la cual en base a esa necesidad tuvimos que poner las puertas con recursos propios (Eduardo, comerciante de calzado en entrevista con la autora, febrero 2020).

Luis Llangari³³ y su esposa María Hortensia Martínez Cuvi son del cantón Colta, provincia de Chimborazo, tiene el local n°245 en la planta alta del Centro Comercial registrado a nombre de la señora María. Luis comenta que el lugar que actualmente ocupa era usado para otras actividades,

³³ Hombre de 53 años oriundo de Colta, Chimborazo, esposo de María Hortensia Martínez.

[...] antes fue un comedor ancianos, de personas adultas mayores, esto en la administración del señor Washington Ricaurte [...] nosotros tenemos el puesto [en el mercado] desde la administración del señor Washington Vallejo,³⁴ [...] la mayoría de la gente de aquí es gente del Azuay y de Chimborazo (Luis, comerciante de vestimenta en entrevista con la autora, febrero 2020).

La última construcción del espacio destinado al comercio, es el sector de cárnicos, pollos, mariscos, frutas, verduras, legumbres, abarrotes y espacios para la venta de comida preparada. La tercera sección (ver mapa 3.5); cuenta con 58 puestos de diferentes medidas, dos pasillos con cuatro entradas y un pasillo interno que cruza del sector de verduras a cárnicos, se puede observar mejor en el mapa 3.7. También se visualiza un espacio destinado a la imagen religiosa de la Virgen Purísima de Macas, conocida como la patrona de la ciudad, un vínculo de cristiandad que une la creencia de muchos ciudadanos.

El espacio construido en la administración de 1988-1992,³⁵ no ha tenido cambios en la infraestructura física, Rosario y Zoila,³⁶ mujeres que se encuentran en esta sección dedicadas a la venta de pollo pelado y de mayor antigüedad en el mercado señalan que, “el mercado no ha cambiado mucho, lo que es frigoríficos lo cambiaron en la administración municipal de Hipólito Entza [administración 2009-2013³⁷], el techo estaba nuevo cuando yo inicié con el negocio aquí” (Rosario, comerciante de pollo en entrevista con la autora, febrero 2020), estos frigoríficos que pertenecen al mercado son de uso para carnes, pollos y mariscos, congeladores que sirven para el mantenimiento de este producto.

Las ventas se realizaban en las calles cada puesto tenía carpas, la venta de pollo yo lo hacía en carretilla y en una tina tenía los pollos pelados, [...] se hicieron cambios del sector colocando un mesón y luego los congeladores en el periodo del señor Entza (Zoila, comerciante de pollo en entrevista con la autora, febrero 2020).

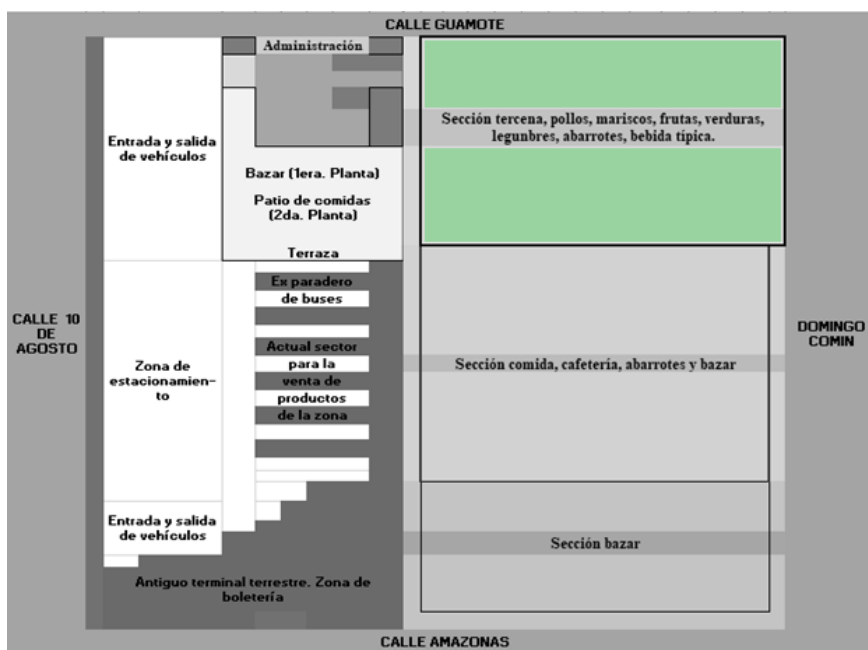
³⁴ Administración 2004

³⁵ Administración del señor Saúl Jaramillo.

³⁶ Mujeres oriundas de la provincia del Azuay que llegaron a Macas hace 30 años aproximadamente.

³⁷ Administración del señor Hipólito Entza, primer periodo de administración de un alcalde de la nacionalidad Shuar.

Mapa 3.5. Mercado Central. Tercera Sección



Fuente: Resultado del trabajo investigativo.

Este sector durante el periodo administrativo —2009-2013—, se inicia la presencia de mujeres shuar para la venta de alimentos preparados de la zona o comida típica,³⁸ siendo el producto principal la chicha de yuca, bebida tradicional de la cultura shuar que hasta la fecha está prohibida su venta.

Carlota³⁹, narra que inicialmente se colocaba en la calle Guamote para vender la chicha, con el tiempo se organizan varias mujeres para obtener un puesto dentro del mercado y poder ofrecer el producto. Al ser prohibida su venta, el espacio fue abandonado por el grupo de mujeres y es ahí donde Carlota solicita el espacio para la venta de comida shuar.

Venía con el balde de la bebida, pero no sólo la chicha vendía sino plátano, papa china, yuca. Vendía a quien necesitaba tomar chicha, a conocidos de Taisha, de Macuma, de Yaupi lugares no muy cercanos, cuando vienen a gestionar, de paso van consumiendo. [...] La asociación de compañeras que vendían comida típica eran tres compañeras más el grupo de chicha éramos una sola asociación

³⁸ Gastronomía shuar, no incluye animales silvestres de cacería debido a la prohibición de esta práctica.

³⁹ Carlota Yakuy Shiki, es una mujer shuar de 60 años, asiste al mercado para la venta de productos de su huerta y chicha de yuca desde el año 1994.

que se llamaba Nunkui [...] nos hicieron unas observaciones que no vendamos chicha, en el 2018-2019, aquí había un salón de chicha, nos advirtieron, hicieron muchas denuncias, [...] solicité tres veces, presenté una solicitud dirigida al alcalde por tres veces pedí ese local 029, el 027 y 013 no me hicieron valer ninguno, fui a preguntar a la administración, qué pasó, dijeron que nos iban a ubicar en una semana, yo necesito trabajar, mis hijas necesitan comer [...] me dijeron que solo a una nos iban a dar no a todas, ustedes arreglen nos dijeron, pero que no vendamos mucha chicha, yo traigo diez litritos, mi gente pide, ahí está la pomita de diez litros, yo ya acabé por ejemplo [enseña la poma casi vacía] no es para emborracharse es para un momento un poquito, si yo trajera la poma grande y vendiera estuviera aquí la gente hablando alborotada, en otras partes si venden así, [participa de la conversación su compañera de negocio] tienen chicha fermentada, la tienen escondido, yo tengo mi cuñado que es achuar y él toma, cuando llegan a ver sólo muestran la que tienen así, pero cuando van otros les dan la fermentada (Carlota, comerciante de alimentos de la zona en entrevista con la autora, marzo 2020).

Este hecho pone en evidencia un conflicto específico que requiere ser analizado frente a las normativas existentes de la administración —argumento señalado más adelante—.

En la última sección del croquis donde funcionaba el antiguo Terminal Terrestre, (ver el mapa 3.6), se remodeló el terminal durante la administración municipal 2005-2009,⁴⁰ para mejorar la atención del servicio, esta remodelación permitió aumentar la oferta de cooperativas de transporte, ampliar en un extremo una sección de dos plantas, la planta baja como sala de espera y la planta alta como patio de comidas.

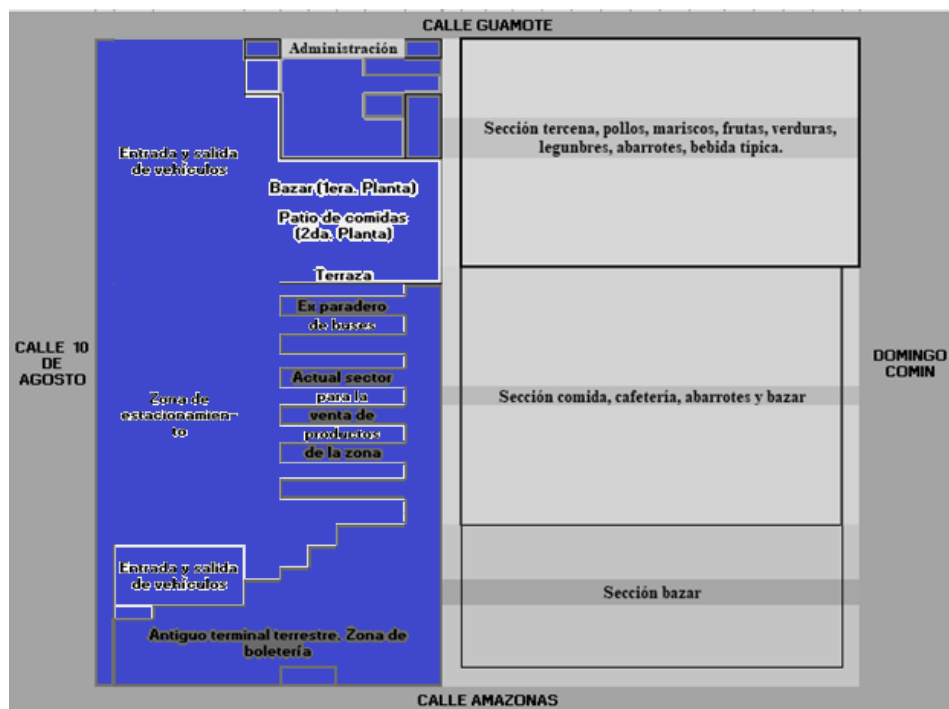
En la actualidad la ciudad cuenta con un nuevo Terminal Terrestre ubicado al sur de la ciudad, edificación realizada en la administración anterior 2015-2019, quedando libre el espacio del estacionamiento de buses para el servicio de parqueadero público, adecuación de la sala de espera con nuevos locales y uso de las oficinas para nuevos puestos comerciales.

Ese lugar era sólo monte, no había terminal terrestre, había tres cooperativas: la Cooperativa Cóndor, la Cooperativa Sucúa y la Turismo Oriental que venían a Macas, las oficinas eran ahí mismas donde paraban los buses, en el parque central, ahí paraban las cooperativas, ahí bajaba la

⁴⁰ Administración del señor Roberto Villareal, oriundo del cantón Palora.

gente y ahí subía la gente, [...] con los alcaldes va cambiando el mercado (Giselda, comerciante de abarrotes en entrevista con la autora, febrero 2020).

Mapa 3.6. Mercado Central. Cuarta Sección. Parqueadero público del antiguo Terminal Terrestre



Fuente: Resultado del trabajo investigativo

Nota: Lugar donde funciona el centro comercial, patio de comida y el área administrativa.

En este espacio de uso de estacionamiento de vehículos, los días viernes, sábados y domingos se lleva a cabo un proyecto de la administración municipal vigente, la colocación de los productores de la zona con sus respectivos productos o alimentos, aunque también se hace uso para ciertas actividades que realiza la actual administración del mercado; entre estas acciones se encuentra la venta de productos de emprendimientos, difusión de locales de sastrería y confección de ropa deportiva de los comerciantes del Centro Comercial El Quílamo, feria de platos típicos y feria de repostería entre otras actividades planteadas.

En cada sección, se constata según la descripción de la nómina de locales arrendados a noviembre 2019, la existencia de comerciantes que poseen más de un local comercial para la venta de alimentos, abarrotes, bazar, y/o calzado, siendo así que, en algunos casos el segundo puesto no se encuentra a nombre del primer arrendatario sino a nombre de algún familiar cercano.

En ciertos casos se evidencia el registro de dos puestos a la misma persona, las diferentes enumeraciones de los locales de arriendo cuentan con la presencia de otra persona, es decir, el puesto cubre la atención un empleado de quien es propiedad la mercadería. Este hecho ha generado disgusto entre algunos comerciantes con quienes dialogué, pues señalan que, en las normativas existentes para la contratación del local en el mercado, se establece que cada puesto arrendado está destinado para una actividad comercial específica, cada arrendatario podrá acceder a un sólo local del mercado, siendo este uno de los desaciertos evidentes en las narraciones orales de los propios infractores como de otros comerciantes.

3.1.2. Descripción Física del Mercado Central de Macas y distribución de los espacios

El mercado de Macas es un lugar de transición con diferentes procederes. Hay quienes asisten al mercado de forma diaria, y no me refiero a los trabajadores del lugar ni a los comerciantes ambulantes, sino a ciudadanos que viven en el centro de la ciudad que realizan compras diarias para el hogar de forma rutinaria, otros asisten para realizar compras específicas y su estancia es inmediata, también hay quienes transitan con calma y con tiempo para observar los artículos del sector bazar, esos locales que ofrecen ropa, calzado, bisutería, entre otros objetos, que al encontrar algo de su interés o llamar su atención, lo adquieren. También hay quienes asisten a este espacio para el consumo de alimentos preparados de forma habitual, para comprar artículos, productos, alimentos o insumos agropecuarios de forma esporádica o constante, o para acceder al servicio de peluquería o cabinas telefónicas, ya que al ser un sector con diversidad comercial es imprescindible la presencia de transeúntes por un lado u otro.

A sus alrededores se encuentra un comercio bastante diverso; venta de uniformes y ropa deportiva, papelería, farmacia, local de venta de productos agrícolas y productos naturales, venta de artículos plásticos y utensilios de cocina, supermercados, puestos de ropa, calzado, restaurantes, panaderías, servicio de internet y peluquería, siendo así, competencia directa del comercio interno del mercado.

Las rutinas no son para todos las mismas, sin embargo, existe una rutina interna donde las personas que asisten a diario como parte de su trajinar se ha convertido en su automatismo predilecto.

Inicia el movimiento a las cinco de la mañana con la apertura de las puertas que dan acceso a la primera sección, el sector de comidas, seguido de los pasillos que dan acceso al sector cárnicos —segunda sección— para finalmente abrir el sector del Centro Comercial. Poco a poco la resonancia de las puertas enrollables lanfort de la calle Guamote se hace presente, así como de restaurants de alrededor del mercado. Con la claridad del día aumenta la presencia humana transitando por el espacio, mientras que en la parte interior las luces permanecen encendidas hasta que el cielo sea iluminado por completo y asciende los sonidos, los murmullos y el eco que genera la amplia elevación de la cubierta del espacio central.

El paisaje no es el mismo en un día soleado como en un día nublado o con lluvia, tampoco lo es en la mañana como en la tarde, o un día lunes como un día viernes o domingo, peor aún al inicio o fin de mes, como a mediados del mes. Esto varía según el clima, hora y fecha principalmente.

Los días de sol suele haber mayor movimiento de personas en la parte interna y externa del mercado, los días de lluvia la movilidad peatonal disminuye mientras que la vehicular aumenta tanto de vehículos privados como de servicio público —taxis—. El movimiento es constante de forma general, pero en algunos espacios existe mayor afluencia de personas en un horario establecido, por ejemplo, en el caso de sector de comidas; las mañanas y tarde-noche tienen clientes las personas que preparan productos de cafetería, mientras que en horario de media mañana y medio día tienen clientes los locales que venden almuerzos.

Si bien en este sector existe una rutina debido al estipendio de ciertos productos —alimentos preparados— que la venta es a diario, en la sección o puestos de cárnicos, pollos, verduras, hortalizas y abarrotes —otros productos de venta diaria— se podría señalar que las ventas son constantes y esporádicas al mismo tiempo de forma general, ya que no es lo mismo para todos los puestos.

En cambio, en el Centro Comercial se podría señalar que preexiste una rutina de ingresos económicos según fecha determinada, acción que se refleja en las ventas realizadas por los comerciantes del sector bazar y también en los locales que ofrecen abarrotes, pues los primeros

días del mes sin diferenciar si es lunes, jueves o domingo se observa mayor cantidad de personas shuar que asisten al mercado para realizar compras de tipo bazar y alimentos no perecibles.

La gente que compra son los nativos que vienen a cobrar el bono, cualquier cosita van llevando, [...] las ventas han mejorado desde que ya no está el terminal, al inicio fue duro, casi un año no se vendía, pero las personas que vienen de otras comunidades vienen a hacer sus compras en el Centro Comercial (Yolanda, presidenta de la asociación del Centro Comercial en entrevista con la autora, enero 2020).

Este hecho ocurre debido a que los primeros días de cada mes, los indígenas shuar y achuar se trasladan de forma masiva desde diferentes comunidades a la ciudad, con el fin de realizar el cobro de los bonos otorgados por el Estado, siendo este dinero invertido principalmente en la adquisición de alimentos.

Nosotros vivimos aquí adentro del mercado, más de la gente nativa, poquísimo de gente de aquí, o sea la gente blanca mestiza como se dice, nosotros lo que más vendemos es a la gente shuar, por eso que nosotros pedimos que vengan a vender los productos de la zona, aquí. [...] como decir, las compañeras que venden la comida ellas están más contentas, (Griselda, comerciantes de abarrotes en entrevista con la autora, febrero 2020).

Los shuaritas⁴¹ viene del campo, no era así antes, ahora están en la ciudad, venían como decir en avión y venía a hacer compras, venían a comprar machetes, ropa, así compraban, ellos iban comiendo, a ellos se les vendía más, ahora como hay bastante gente que vende comida, pero tenemos bastante cliente shuar. Los días que más, más vienen, son domingo, lunes y viernes, a veces sábado que es días de descanso. Ellos vienen a hacer diligencias a dejar papeles y a comprar, están desde las 8:30, 9:00 de la mañana hasta las 2:00 o 3:00 de la tarde (Graciela, comerciante de alimentos preparados en entrevista con la autora, febrero 2020).

Los vendedores ambulantes están presentes no solo en el recorrer las calles céntricas de la ciudad, sino que asisten también al mercado para entregar mercadería de encargo u ofrecer nueva mercadería, así como también para adquirir alimentos preparados.

⁴¹ Expresión despectiva usada por personas mestizas para referirse a los indígenas shuar

Estos vendedores son personas que asisten a la ciudad por determinados días, alojándose en los hoteles que se encuentran frente a las calles del mercado. Así mismo, está presente todos los días alrededor del mercado, jóvenes y adultos que se movilizan por diferentes lugares ofreciendo boletos de lotería La Ganadora, esto lo hacen con megáfonos algunos, otros a viva voz.

Por las mañanas entre semana se observa la presencia de los distribuidores de pollo, aunque en las mañanas también asisten los distribuidores de abarrotes, mayormente estos últimos se los encuentra las tardes.

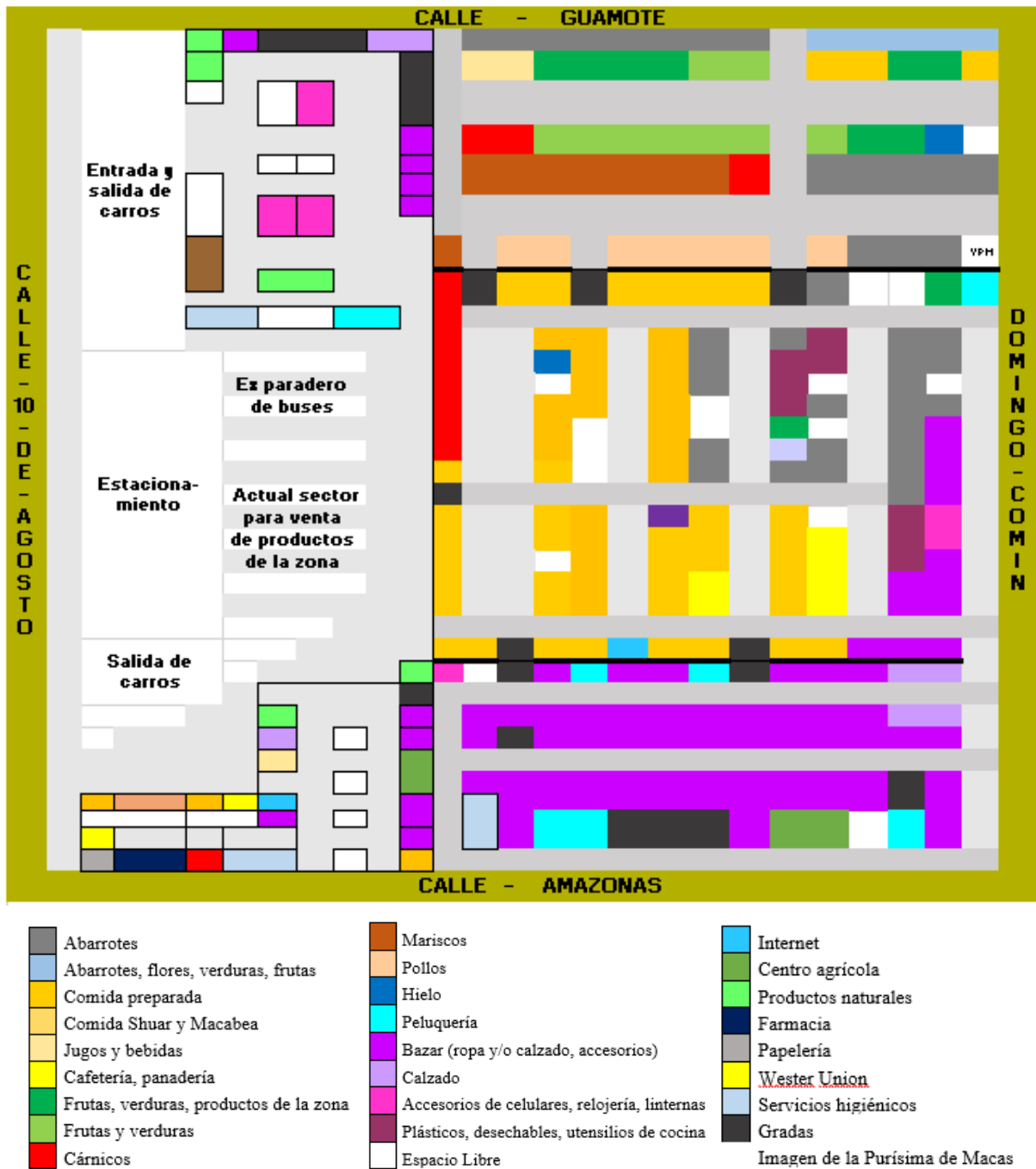
En los mapas 3.7 y 3.8 se puede observar la distribución de los puestos y espacios según los colores seleccionados para cada producto de venta. Aunque en la lista oficial se maneja un solo termino de referencia para designar la venta del productos o artículos en el puesto, las imágenes cuentan con una clasificación detallada de los productos exhibidos en cada local de las tres secciones del mercado.

Mientras que en el sector destinado para la venta de productos de la zona —antiguo terminal terrestre—, se observa con regularidad ocho carpas blancas que llevan el logotipo del municipio. En este espacio se colocan fuera del techado, dos filas ordenadas por las carpas para los fines de semana —viernes, sábado y domingo—, bajo estas cubiertas se ubican palets que son utilizados para colocar los productos de la zona⁴² que son vendidos mayormente por mujeres de la nacionalidad shuar.

La propuesta de la administración del mercado es que sean los mismos productores quienes vendan sus productos, es decir, una venta directa sin intermediarios para que sea beneficioso tanto para el consumidor como para los pequeños productores.

⁴² Los productos de la zona son considerados aquellos que son sembrados y cosechados dentro del cantón: yuca, plátano, orito, maqueño, camote, papa china.

Mapa 3.7. Esquema del Mercado Central - Distribución de Puestos - Planta Baja

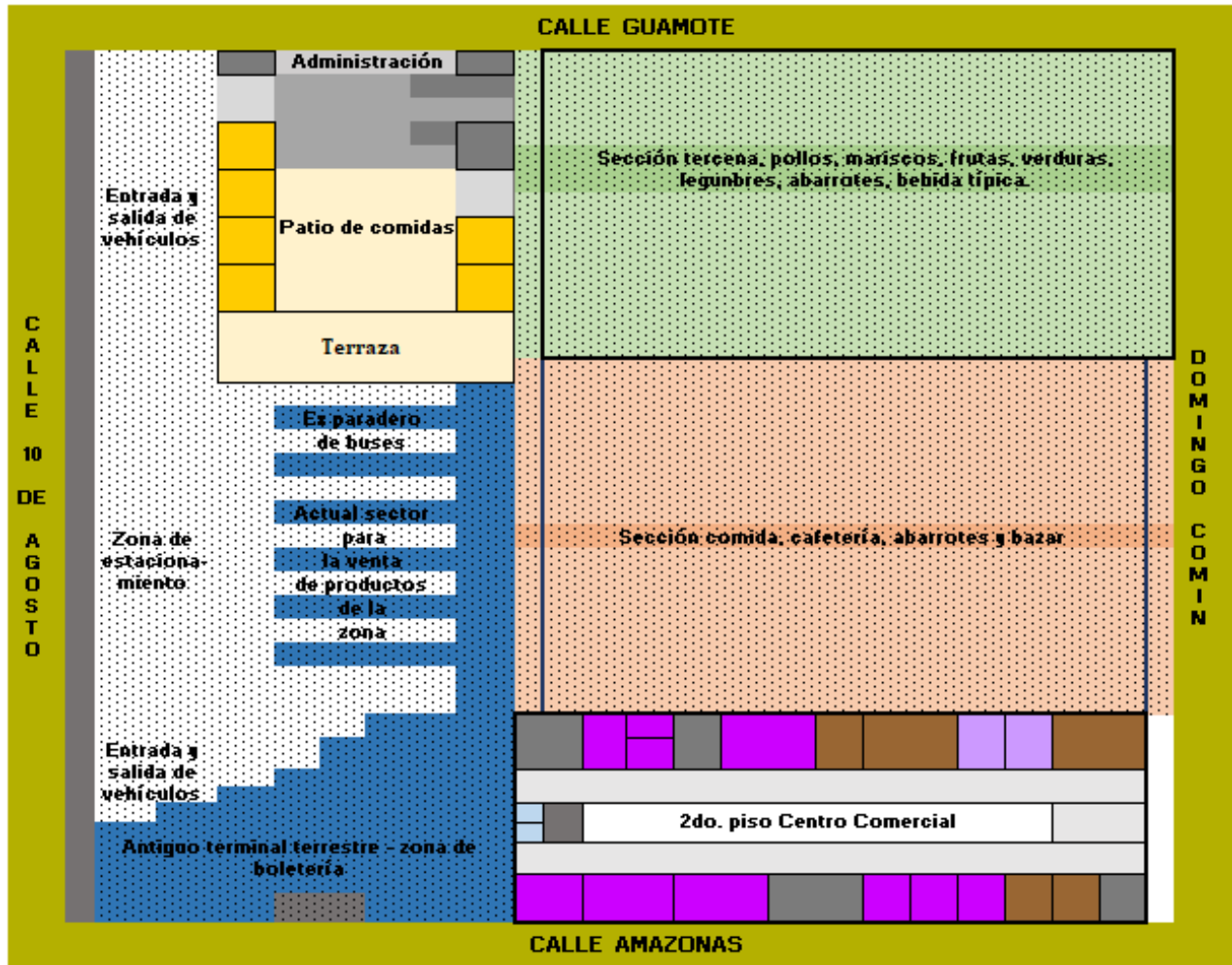


Fuente: Resultado del trabajo investigativo - marzo 2020

No todos los locales se encontraban abiertos y arrendados a marzo 2020, como se puede observar en el mapa 3.7 y 3.8, los espacios sin color —Espacio libre—. Si bien, en estos gráficos se puede

presenciar una distribución de cada sección en lo que actualmente es el uso del espacio físico del Mercado Central, se observa también una subdivisión de la distribución y uso de los puestos.

Mapa 3.8. Esquema del Mercado Central - Distribución de Puestos - Planta Alta



- Comida preparada
- Bazar (ropa)
- Sastrería
- Calzado
- Gradas

Fuente: Resultado del trabajo investigativo – marzo 2020.

3.1.3. La ciudad en relación con sus mercados

Con el crecimiento poblacional de Macas, surgen nuevos espacios de intercambio comercial, de encuentro y desencuentro generadores de relaciones sociales, donde se reproduce el sistema económico como un modelo de vida para los actores, así como la religiosidad y lo político en la organización social. Como se señaló anteriormente, la ciudad cuenta con dos espacios de

comercio bajo la jurisdicción administrativa municipal además del Mercado Central (ver mapa 1.2), estos son: el Centro Comercial El Quílamo y el Mercado La Unión.

En el primero se comercializa calzado, prendas de vestir, artículos de bazar y locales dedicados a la confección de ropa deportiva y sastrería, ubicados al margen izquierdo del mercado objeto de esta investigación, es decir, estos dos mercados se encuentran en el centro de la ciudad, cuenta con 36 locales y funciona diariamente desde el año 2000 debido a la demanda de comerciantes de dicha mercancía, siendo un lugar pequeño, pero de competencia directa con el Centro Comercial del Mercado Central.

El mercado La Unión es un espacio amplio con una cubierta metálica —como se concibe que fue el Mercado Central en sus inicios—, está ubicado al noroeste de la ciudad, cuenta con 114 puestos según el listado de arriendos a noviembre 2019 —facilitado por la Administración de Plazas y Mercados de la municipalidad—, puestos que son de diferentes dimensiones para la venta de alimentos, productos de la zona, comida preparada. Esta infraestructura fue levantada en el año 2000,⁴³ cuenta con 114 espacios para la venta de frutas y verduras, venta de productos de la zona, venta de pollos, abarrotes, tercena, comida preparada y plantas ornamentales. El amplio espacio está dividido por marcas que recorta todo el piso, paredes de cemento en la sección hortalizas y verduras, estantes y mostradores de madera colocados por los mismos comerciantes para la exhibición de sus productos y mesones destinados a la venta de comida preparada. Para acceder a este mercado desde el centro de la ciudad se debe movilizar circunvalando la pista de aterrizaje del aeropuerto Edmundo Carvajal en dirección norte o sur.

La afluencia en este mercado es mayormente los días sábados durante la tarde y noche y, los días domingos durante todo el día, pues es este día el de mayor concurrencia de ciudadanos para la adquisición de sus alimentos perecibles. Durante la semana se puede observar la presencia de entre cinco a diez puestos que son constantes en la atención y venta de sus productos ofreciendo alimentos tanto de la Sierra como de la zona, quienes asisten a realizar las compras son moradores del mismo barrio o de los barrios aledaños al sector.

⁴³ En la conclusión de la administración municipal del señor Ulbio Cárdenas, oriundo del cantón Sevilla de Oro.

En este mercado se visualiza un local que hace uso de tres espacios o puestos, levantado con madera como una especie de tienda dentro del canchón cubierto dedicado a la venta de productos perecibles, lo que se denomina como abarrotes, este se encuentra abierto durante todos los días desde las 8 am. hasta las 5 pm., mientras que los puestos para la venta de alimentos preparados son de atención exclusiva los fines de semana, es decir, su función es la venta de alimentos para los comerciantes que asisten estos días a la venta de sus productos y para quienes asisten al mercado para adquirir los productos.

El comercio es parte de la dinámica cotidiana en la actividad económica de la ciudad y el mercado; la red de comercialización de alimentos naturales de la Sierra, funciona con la movilización de los comerciantes procedentes de las provincias aledañas a Macas en la distribución de los productos en diferentes puestos tanto del Mercado Central como fuera de este, es decir, locales independientes de víveres ubicados en diferentes barrios de la ciudad. Se observa la regularidad de esta acción en este espacio comercial los días martes y jueves, mientras que, los productos para la venta en el Mercado La Unión, llegan los días viernes por la noche en los camiones de los mismos comerciantes que se instalan en este espacio, siendo este grupo de comerciantes quienes también abastecen otros puestos de este mercado además de distribuir alimentos en diferentes locales y tiendas de la ciudad. Cabe recalcar que son estos comerciantes quienes también proveen de ciertos alimentos de la Costa en la variedad de los productos que ofrecen.

Francisco⁴⁴, señala que realiza la compra de verduras el día viernes en la tarde en el mercado mayorista de la ciudad de Ambato y emprende su viaje el sábado por la mañana, llegando a Macas a las dos de la tarde aproximadamente, se coloca en el puesto asignado en el Mercado La Unión donde distribuye parte de sus productos a vendedores de la zona.

Si conozco o todos los vendedores de aquí porque entrego productos traídos desde el centro del país. [...] no vendo en los otros mercados de Macas, pero entrego en algunas tiendas de conocidos. Muy rara vez se vende todo aquí, como no resulta regresar con los productos voy entregando en las tiendas que están en el camino [de regreso a Ambato], hay que vender todo lo

⁴⁴ Comerciante de la provincia de Tungurahua, es indígena que domina el idioma quichua y español, acción que se constata al recibir una llamada telefónica.

que se trae para que sea buena la venta [...] los productos que traigo algunos son de Ambato, otros son importados de diferentes lugares, según la época de cada producto, por ejemplo, la naranja la traen de Colombia, las manzanas y las peras son de Chile, otros son de Perú y así..., pero yo compro todo en el mayorista de Ambato (Francisco, comerciante del mercado La Unión en entrevista con la autora, marzo 2020).

En los mercados privados —denominación que se le otorga a dos espacios físicos de comercio de alimentos—, apelativo recibido por el hecho de ser espacios de propiedad privada, sin control de la administración municipal y de pagos mensuales altos a diferencia de los puestos de los mercados municipales, el abastecimiento de productos se realiza los días sábados pasado el mediodía. En estos espacios quienes abastecen de productos a los puestos, son los mismos comerciantes quienes se trasladan a los mercados mayoristas de Ambato y/o Riobamba para la compra de alimentos que serán ofrecidos en el transcurso de la semana. Sin embargo, este trabajo no es así para todos los comerciantes de estos espacios, pues hay quienes adquieren sus productos para la venta a los distribuidores del Mercado Central, a los comerciantes que llegan los fines de semana y a quienes venden los productos de la zona adquiridos en el transcurso de la semana, pues estos productos son ofrecidos por los mismos productores.

Cabe resaltar que, los puestos que se encuentran atendiendo durante la semana en el Mercado La Unión, algunos de ellos realizan esta actividad de movilizarse a mercados de otras provincias para traer los productos que serán vendidos, mientras que los demás puestos, adquieren ciertos productos a los comerciantes que llegan al Mercado Central, pero la mayor variedad de productos que ofrecen son productos de la zona, alimentos que son adquiridos por productores del sector.

Los espacios no son lo único que define las prácticas cotidianas, sino que la participación de los sujetos son los que constituyen espacios propios. Los actores sociales y las relaciones que se crean en el espacio, recrean a diario el mercado como un lugar de trabajo, no sólo como un lugar para conseguir su sustento diario, sino como un espacio de construcción social frente a sus pares.

3.2. Procedencia y migración en la construcción de representaciones

Las experiencias cotidianas de los habitantes del mercado, que en el trajinar desarrollan sus prácticas, costumbres y tradiciones en este lugar de concentración exclusiva para el intercambio

de productos y servicios, las narrativas proporcionadas por los comerciantes desde sus recuerdos, revelan el proceso migratorio que permite conocer en el contexto la época que da inicio al comercio en Macas, pues los mercados han sido por mucho tiempo los principales centros de comercialización de gran variedad de productos. No obstante, el desarrollo y crecimiento de una ciudad modifica la espacialidad, la ocupación y transformación progresiva de los lugares y con ello, aparecen nuevos requerimientos y necesidades.

Este espacio de intercambio de productos se ha conformado mediante procesos migratorios constantes en diferentes épocas, es así que en su transformación poco a poco ha ido construyendo, entrelazando y modificando prácticas culturales y relaciones sociales que emergen desde un sentir común, el de levantar un nuevo modo de vida en un lugar ajeno a su cultura y a su lugar de origen.

El flujo migratorio que configura el mercado de Macas ha confluído desde diferentes parroquias y cantones de las provincias del Azuay, Chimborazo y Tungurahua principalmente. La afluencia de migrantes provinciales era esporádica, pues sus intereses estaban enfocados en la exploración de nuevos territorios para ser adquiridos, mientras que los indígenas del sector eran contratados por los nuevos dueños de las tierras para el trabajo en el campo.

Cabe señalar que, antecede la presencia del estado con sus normas de cultura dominante a través de las fuerzas armadas y de las diferentes congregaciones religiosas, dando así un giro en la transformación de la cultura existente, por un lado formando el dispositivo de “construcción de soberanía en zonas no delimitadas” (Ortiz 2019, 40-41), y por otro el proceso de evangelización logrando concretar la fuerte presencia de los salesianos con el sistema de educación a través de la implementación de internados para niñas, niños y jóvenes de la nacionalidad shuar como modelos de disciplinamiento (Ortiz 2019).

Los factores que inciden en el proceso migratorio emerge con los nuevos requerimientos de una ciudad en desarrollo, estos son de tipo estructural, pues la presencia de nuevos asentamientos humanos por la búsqueda incesante en el mundo laboral, generan cambios en el orden físico, económico, social y político a la par de un acelerado crecimiento de una pequeña “ciudad en

construcción” (Kingman 2006, 45). Con la aparición de nuevas exigencias de varias índoles como la educación, la salud y el servicio público, requirió de personal apto para cubrir estas exigencias profesionales, así como también del servicio religioso que ya estaba presente desde décadas anteriores.

El progresivo crecimiento de la población y lo que conlleva ese proceso, las necesidades por cumplir un orden político y satisfacer las condiciones básicas de vida de los ciudadanos, aumentó por un lado la presencia de nuevos pobladores a cargos de estamentos estatales administrativos y, por otro lado, el comercio de bienes y servicios que, en conjunto dan forma cambiante al desarrollo del espacio y las dinámicas sociales que aún están vigentes en estos días.

Basándome en los relatos de los comerciantes, podría señalar que la presencia de un grupo considerable de pobladores de la región Sierra, llegaron a la pequeña ciudad concurriendo al espacio como un medio necesario de crecimiento económico familiar, buscado varias formas de insertarse en ella. Entre las características particulares que tiene este flujo migratorio es el traslado de la pareja o familia completa, en pocos casos, migra el hombre luego la mujer con los hijos, como estrategia de encontrar estabilidad, oportunidad y seguridad, pues el trabajo para el hombre en el campo o la albañilería era oficio seguro, mientras que las mujeres poco a poco pudieron involucrarse en el trabajo comercial, así ha ocurrido con varias mujeres que están insertas en el mercado.

Yo vine de Méndez con mi marido [su registro de nacimiento están en Cuenca, a los 9 años migra con sus padres a Copal-Mendez], inicié como empleada lavando ropa a la señora Piedad Madero, luego trabajé preparando comida como empleada, luego con la señora Fanny a quien también le lavaba la ropa de la familia, lavaba en la calle con una manguera; como perdí el cepillo de ropa se enojó conmigo y ahí busqué otro trabajo, la señora Rita Merino, ella era mujer macabea ya es fallecida, ella me enseñó a hacer los ayampacos con hoja de gurungo y santa maría, ella me impulsa a que venga a trabajar en el mercado (Bachita, comerciante de alimentos preparados en entrevista con la autora, septiembre 2020).

A los tres meses de haberme casado vine para acá, me vine por un señor que trabajaba en el municipio, el alcalde don Washington Ricaurte, él le había dicho que necesita trabajadores porque

tenía muchas obras por acá, entonces don Gonzalo Toctaquiza fue Ambato, buscó albañiles, como mi esposo era albañil entonces él nos trajo para acá, vinimos tres, yo, una prima mía y otra señora, la Angelita Toctaquiza la que vende los jugos [...], yo cosía en Ambato, acá no había eso, entonces yo decía ¡qué hago, en que trabajo!, no conocía, no me conocía nadie, entonces yo sufría de hambre más que todo, esperando que mi marido cobre, don Washington nos dio una casa viejita que antes ha sido del municipio en el Teatro Municipal, nos dio gratis para que vivamos, como al frente era la escuelita Eloy Alfaro y veía que no vendían nada, yo decía a la adivinanza aquí está bueno para vender espumilla, había un viejito que vendía ollas, lavacaros, le conocí y le dije si me podía fiar una lavacara para hacer espumilla y como había guayaba botada me puse a hacer y me fui a vender en la escuela, vendía bien [...] yo decía aquí ya tengo que comer [...] luego me dijeron que necesitaban una chica que lave ropa y me fui a lavar ropa [...] poco a poco ya tenía para la comida hasta que mi marido le paguen el mes [...] trabajé haciendo el refrigerio en la escuela, yo sin capital no podía pero la señora Iberia hasta ahora yo le agradezco, como tenía la tienda me dio fiado todo, el aceite, el queso [...] uno o dos años estuve así, así compramos el terrenito, el mensual de mi marido era para pagar eso, lo que yo vendía era para la comida [...] Cuando yo llegué ya estaba el mercado pero había poquitos puestos [...] yo aprendí a cocinar en una casa porque de niña ya trabajaba cocinando, cuando venía a comprar veía que trabajaban vendiendo comida, habían cuatro puestos, en ese tiempo había una viejita que tenía puesto de verduras y puesto de comida y veía que no se avanzaba y como yo no tenía en que más trabajar yo le decía señora yo le ayudo, ella era bien bravita pero le dije yo le ayudo y dijo bueno, le ayudaba en la cocina, a veces vendía o cocinaba y como tenía a mi hija así chiquita en brazos la cargaba, la señora decía que tenía que ir a Cuenca a traer la verdura y no se alcanza, yo le decía vaya a traer la verdura y yo me quedaba vendiendo en el puesto de víveres y de comida, me avanzaba, cuando ella venía se sentía a gusto porque le daba vendiendo, ella decía yo ya me pienso alzar, ¿no quiere ponerse el puesto de comida?, en ese tiempo estaba de comisario don Julio Manosalvas, yo me fui a hablar con él y él me dijo que me daba el puesto, entonces me hice un cajoncito de madera y puse la cocineta, como no tenía ollas, cucharas y el viejito que me fio ya me conocía, le dije que me de platos, tazas, todo me dio fiado y así empecé a trabajar (Graciela, comerciante de alimentos preparados en entrevista con la autora, febrero 2020).

Griselda se identifica como una mujer de negocios, ella ingresa a trabajar en el mercado un año después de su llegada a la ciudad, en 1978, su esposo, ahora jubilado, trabajaba en el manejo de maquinaria pesada de la prefectura, ella trabajó en la venta de comida preparada durante diez años, con el crecimiento de la familia buscó otras actividades comerciales como la distribución de

abarrotes, y ahora los puestos de abarrotes en el mercado que lo mantiene junto a su esposo, negocio que conserva 32 años.

Pedí un puesto en el municipio para que me diera, porque yo no tenía dinero para ponerme mi local de tienda, entonces, ahí gracias a dios, me hicieron que ponga la carpeta y entonces me dieron el local, un puestito así, pusimos un armario, una mesita, unas banquitas, con eso trabajábamos (Griselda, comerciante de abarrotes en entrevista con la autora, febrero 2020).

En el caso de los hombres que poseen un puesto en el mercado, se ha podido observar que es la mujer la que permanece en este espacio mientras ellos realizan otra actividad, como en el caso de Luis Llangari que a su llegada a Macas trabajó en la colocación de adoquines en las calles de la ciudad, luego retorna a su lugar de origen y es ahí cuando decide regresar con su esposa a ocupar un lugar en el mercado,

(...) mi padre ya visitaba esta ciudad para la venta de plásticos (...) Antes andábamos recorriendo las comunidades cuando había fiestas, ahí tocaba llevar cosas más baratas para poder vender, hemos ido a San Luis, Sevilla, Ángel Rubi, [en Colta] no hemos intentado hacer esto sino hasta cuando vinimos acá, allá pasábamos solo trabajando en la agricultura, yo pasaba en la Costa, trabajé como siete años antes de casarme, luego de casarme estuve dos años en una hacienda bananera, en la caña y en el arroz, luego vine acá y después vinimos con mi esposa, ahí empezó el negocio aquí (Luis, comerciante de vestimenta en entrevista con la autora, febrero 2020).

Se podría decir que este encuentro de migrantes en una ciudad desconocida, genera un mosaico de representaciones y prácticas culturales que se entremezclan, enfrentan y tensionan en la convivencia del espacio público, generando así, una serie de dificultades con las que se encuentra la sociedad en su diversidad.

3.2.1. Grupos culturales existentes en el mercado

Tomando en cuenta estudios antropológicos sobre flujos migratorios desde ciudades andinas a ciudades amazónicas —aunque con poca información relacionados al comercio y mercados—, exclusivamente en este territorio, me permito tomar la discusión partiendo del proceso migratorio que se dio en el Ecuador a partir de la década de los años setenta. Este proceso de traslado tiene

como elemento clave el desarrollo y crecimiento de las ciudades amazónicas como nuevos espacios para habitar, en congruencia de la extracción del caucho y la madera en el sector y la extracción petrolera en el norte amazónico, que se impulsó para la generación de riquezas para el Estado desde el gobierno central.

Inicio por nombrar a los mestizos como grupo cultural predominante, pues la mayor cantidad de comerciantes que mantienen su puesto para el comercio en el Mercado Central proceden de diferentes provincias aledañas, marcando un tiempo y espacio específico determinado por la época. No podemos olvidar un factor importante que precede en el contexto comercial, los religiosos como intermediarios al igual que los colonos, pero su injerencia directamente con los indígenas shuar en sus propios territorios.

Las personas migrantes sobre todo de la Sierra ecuatoriana que se han instalado en territorio amazónico, poco a poco han ido modificando y adaptando sus costumbres frente a las disponibilidades existentes del medio, factores como el clima, la tierra, los alimentos, han generado cambios predominantes desde la vestimenta, el trabajo agrícola y la alimentación en un principio.

En el caso de Mayra,⁴⁵ ella llegó a Macas con su hermana y hermano con el proyecto de emprender un negocio de comida costeña incentivado por parientes que ya habitaban en la ciudad, pues en su ciudad natal sólo obtenía trabajos esporádicos. Comenta que la forma de servir los alimentos preparados es diferente, con el tiempo ha ido modificando sus platos.

En aquel tiempo, cuando nosotros cocinábamos un desayuno, hacíamos dos cositas un pollo y una carne por ejemplo, la gente venía y preguntaba que tiene de comer, pollo y carne le decíamos, entonces decían, pero, ¿solo pollo y carne? le digo sí, y le preguntaba que más quería, un estofadito, una lengua, entonces el cliente te va enseñando que es lo que quiere, uno va aprendiendo, no es solamente la carne y el pollo, la gente quiere otra cosa entonces ahí fuimos aprendiendo poquito a poco, [...] aprendiendo de la gente, de los clientes, por ejemplo, la comida de aquí sirven diferente a la de la Costa, la comida allá es sencillita, una sopa, un seco con una

⁴⁵ Mujer de 46 años de edad vive en Macas hace 22 años, su llegada desde la provincia de Manabí es en 1996, formó familia con un migrante de la ciudad de Ibarra, tiene 2 hijos.

presa de pollo y una ensaladita, en cambio aquí, es diferente, les gusta un platito más adornado, más decorado, yo ponía el arroz, la carne y una ensaladita y la gente me decía, Mayrita pero aquí le falta, que le falta preguntaba, una ensaladita, un aguacatito, unos pataconcitos, yo veía que las vecinitas pasaban por aquí a dejar unos platitos que les pedían, y esos platos eran floreaditos, llevaban la menestra, la ensalada, llevaban todo, entonces yo le decía a mi hermana, mira esos platos cómo llevan, entonces la gente tampoco nos decían que aquí se comía así, además que nosotros nunca habíamos venido antes ni sabíamos cómo era Macas, entonces ahí fuimos aprendiendo que a la gente le gusta con más adornito que en la Costa, observando lo que hacen las compañeras. [...] el almuerzo yo solo hacía solo una sopa, la gente te pregunta si no tiene otra sopa entonces ahora yo hago dos sopas, si una es de carne la otra es de verduras con queso, entonces así el cliente no se va, así fuimos variando la comida (Mayra, comerciante de alimentos preparados en entrevista con la autora, octubre 2020).

Existe la presencia de población indígena de la Sierra, aunque en un número pequeño y dedicados a la venta de calzado, sin embargo, su presencia es mayor fuera de este espacio físico, es decir, en la venta ambulante, en otros espacios de venta municipal —otros mercados—, en los mercados privados y en locales independientes aledaños al Mercado Central.

Según observación in situ, se visualiza en el sector de comida preparada a dos mujeres indígenas de la Sierra usando parte de su vestimenta tradicional, entre los alimentos preparados que estas mujeres venden están: humitas, empanadas, bolones, café, morocho, colada de máchica, alimentos que también ofrecen los demás puestos de productos de cafetería.

Así mismo, en el Centro Comercial se observa a tres mujeres que hacen uso de su vestimenta. Durante la conversación con Luis, hizo alusión al hecho que él como indígena de la Sierra, busca mantener sus costumbres, aunque el medio ambiente es uno de los factores inconvenientes.

Nuestras hijas han cambiado, mi esposa es de anaco al cambiar es disfrazarse, [por el calor] yo no puedo poner poncho [se ríe] aquí ya no usamos, pero yendo para allá [a Colta] si lo usamos, bueno ella a veces, de vez en cuando si pone calentador, pero cambiar es disfrazar (Luis, comerciante de vestimenta en entrevista con la autora, febrero 2020).

No se ha podido verificar la presencia de población indígena de la amazonia como sujeto que migra del campo al espacio urbano para la vida comercial. Macas como ciudad pequeña, con acceso vial en condiciones favorables de transporte urbano y formas de vida diferentes a ciudades ya estudiadas, se encuentra presente la población indígena shuar en el mercado, exclusivamente en el consumo de alimentos preparados, abastecimiento de productos perecibles y adquisición de artículos de bazar.

La presencia de personas indígenas shuar como comerciantes en el mercado es muy puntual, es decir, realizan ciertas actividades comerciales como venta de productos de la zona y alimentos preparados, en esta última, se contabiliza cuatro mujeres que vende alimentos cocidos, de las cuales tres preparan comida típica y una de ellas almuerzos que incluye un producto de la zona como yuca, plátano o camote; mientras que para la venta de productos de la zona se localiza dos puestos donde atienden mujeres shuar. No existe presencia masculina shuar en el comercio de comida preparada ni de alimentos, peor aún en la venta de abarrotes.

[Sobre las personas shuar, ¿tienen algún puesto en el mercado donde vendan productos de abarrotes?] No, no hay, en la comida sí, como unas cuatro personas de la comida, como ser de lo que venden verduras y eso arriba [en el mercado privado], también creo que hay cinco que vende verduras, pero este negocio [de abarrotes] nadie (Griselda, comerciante de abarrotes en entrevista con la autora, febrero 2020).

En un espacio distinto a su lugar de procedencia donde confluye diferencias culturales, sociales, raciales y porque no decir de segregación, se va modificando poco a poco las costumbres de los habitantes mestizos e indígenas que asisten a este espacio urbano confluído mayormente por migrantes procedentes de diferentes regiones, emergiendo una nueva forma de hacer, de decir, de sentir y vivir frente a sus tradiciones con un mestizaje híbrido atravesado por prácticas de la cultura occidental.

Prevalecen las primeras y segundas generaciones en el mercado, pues la migración ha sido esporádica además que su construcción no posee más de cinco décadas de existencia y el

asentamiento en el mercado como un espacio de desarrollo económico, fue solidificándose en el proceso de apertura y construcción de los nuevos espacios.

Tal el caso de Susana que lleva ocho años de trabajo en el puesto de cafetería, anteriormente quien trabajaba ahí era su madre, oriunda del cantón Gualaceo, provincia del Azuay. Susana nació en Macas, pero sus padres llegaron a la ciudad por el mismo motivo como muchos migrantes, en busca de trabajo.

Las experiencias para estos primeros actores del comercio en Macas han sido consideradas como oportunidades de empleo, crecimiento económico como soporte familiar, puesto que, el obtener un local en este espacio resulta rentable en comparación con la ocupación de un puesto fuera del mercado, “los locales afuera son caros, en cambio aquí son económicos para poder emprender el negocio” (Mayra, comerciante de alimentos preparados en entrevista con la autora, octubre 2020).

Ha habido una gran cantidad de personas que han tenido la oportunidad de tener un puesto aquí en el mercado, un local aquí en el edificio del centro comercial, han entrado con la idea de trabajar, resulta que, en el paso de un año, dos años, tres años, han tenido que vender, tiene el derecho de ceder su espacio a otra persona, eso es lo que ha sucedido, hay una gran cantidad de personas así (Eduardo, comerciante de calzado en entrevista con la autora, febrero 2020).

La identidad de los comerciantes no está separada ni aislada de las condiciones materiales, sociales, culturales de sus lugares de procedencia, sin embargo, poseen una nueva identidad cultural en el contexto, siendo así que, se auto identifican como macabeos por el hecho de hacer vida en la nueva ciudad, así lo señalan varios comerciantes, “soy más macabea que ambateña, digo así porque viví 18 años en Ambato, tengo 57 años, entonces soy de aquí, ya no me enseño allá” (Graciela, comerciante de alimentos preparados en entrevista con la autora, febrero 2020).

3.2.2. Los Macabeos

La visión histórica es parte fundamental para comprender el proceso de conformación de una nueva ciudad en la amazonia, que en conexión con diferentes momentos históricos se puede determinar el surgimiento de nuevos grupos sociales con la presencia de población mestiza en territorio amazónico, donde inicialmente han habitado por más tiempo la cultura Shuar y con ello

surgen también nuevas historias. Eric Hobsbawm (2002) señala como “Tradiciones Inventadas” el apareamiento de estas nuevas maneras de relacionarse un grupo social con otro, y construir socialmente el imaginario de un determinado sector donde las personas se perciben a sí mismas como parte de un grupo (Anderson 1991).

Aparece aquí la narrativa de “la cultura macabea” como algo originario del espacio, se mantiene presente discursos establecidos por la sociedad que en el transcurso de los años se ha acostumbrado a realizar reconocimientos a personajes adultos mayores como los poseedores de saberes. Este accionar se ha practicado durante 16 años debido a la gestión de los directores de turno de la Casa de la Cultura⁴⁶ núcleo de Morona Santiago, quienes han buscado el reconocimiento y formas de recrear el sincretismo cultural existente bajo este gentilicio, a través de la reproducción de textos que han sido publicados por la institución.

La información que contienen estos libros y revistas presentan una parte de la historia, esta realidad del mestizaje interno que se mencionan en varias investigaciones. Un gran número de textos impresos hace alusión al desarrollo y progreso de la ciudad, el crecimiento y proceso de edificaciones que va formando el espacio para construir la ciudad que hoy la conocemos; es aquí donde complementan una parte de la trayectoria vivida en las calles y hogares del espacio Amazónico en constante transformación, con narrativas de las tradiciones y costumbres que forjaron los primeros asentamientos junto al medio en el que se desarrollaban, sus conocimientos y experiencias conservadas de sus padres y abuelos, con los instrumentos que poseían y el contacto con el grupo social predominante del espacio selvático. Si bien es cierto que existe modismos, formas de hacer y decir, estas han sido desarrolladas según el medio en el que su tratamiento ha permitido desenvolverse, adoptando lo que el momento y el espacio ofrecía. Sin embargo, estas nuevas formas y maneras se han transformado, las representaciones y comportamientos cambian constantemente, pero en este caso los discursos en cierta medida se han mantenido.

⁴⁶ Institución pública encargada de generar procesos de desarrollo artístico y cultural, está presente en todas las provincias del país.

Es interesante encontrarse con textos publicados y difundidos donde recalcan el surgimiento de esta tradición macabea. Durante mi trabajo de campo he tenido acercamiento con diferentes actores no sólo dentro del mercado o que tengan algún vínculo con él, sino con otros espacios que me han permitido estar cerca de los discursos manejados. En uno de los encuentros fortuitos ubiqué a uno de los escritores de los textos publicados por la Casa de la Cultura, un personaje auto-reconocido como historiador del llamado pueblo macabeo, quien señala el continuo proceder del reconocimiento de grupo cultural por parte de la institucionalidad competente, señalamiento que asevera la información de un texto recopilatorio donde consta la manifestación de ser una sociedad que ancestralmente habitó en estos territorios de la región amazónica (Rivadeneira 2010).

La construcción de este gentilicio parte de un grupo identificado como personas descendientes de los primeros mestizos que habitaron estas tierras. En el texto *Cultura e Identidad del Pueblo Macabeo* (Noguera Villareal 2015), señala que la presencia de la cultura quechua-jíbara conformaba la sociedad macabea y en medida que avanza el tiempo se sumaban nuevas familias de la Sierra y personas de otros países como Colombia —en la época de extracción del caucho—. Noguera (2015), determina que el pueblo macabeo tiene su propia fundación en 1685 con la presencia de siete familias españolas que abandonaron la ciudad de Sevilla de Oro, un cantón perteneciente en esa época a la provincia del Azuay, que por inesperados acontecimientos naturales los obligó a asentarse en el sector La Barranca, nombrando al nuevo sector La Ciudad, que luego pasaría a ser conocida como Macas, estableciendo así que “los Macabeos somos netamente descendientes de las familias españolas que habitaron en Sevilla del Oro” (Noguera Villareal 2015, 6).

Este argumento que prescribe a un grupo de familias situadas en un lugar específico donde existía la presencia de habitantes quichuas, como señala Noguera (2015), una generación de protagonistas creadores de sus propias costumbres, tradiciones, mitos y leyendas, está marcado por el exclamado inicio de la actual ciudad de Macas, expresión que se extiende en el tiempo y se refrenda en el desarrollo de cada festividad local.

Se demuestra esta proclamación en el proceso de recolección de información con la intervención de varias personas en el transcurso de la investigación. Iniciando por el requerimiento de información histórica de la ocupación del Mercado Central, Rocío —funcionaria municipal— indica que no existe información del mercado municipal, remitiéndome a la recopilación de información sobre la cultura macabea realizado por Roberto Cueva,⁴⁷ como personalidad posible para obtener información requerida u otros contactos que permitan conseguir datos históricos referentes. Así mismo, al señalar la investigación que estoy realizando, la señora Rocío nombra a la cultura shuar como nativos reconocidos como pueblos y nacionalidades ancestrales, a los mestizos y a la cultura del pueblo macabeo, aclarando que esta cultura, la de los macabeos proviene de siete familias.⁴⁸

En el transcurso del trabajo del campo, en repetidas ocasiones hombres y mujeres con quienes socialicé, hacían alusión a este grupo social señalando una diferencia marcada al mencionar que los macabeos no asisten al mercado para consumir las comidas preparadas, sin embargo, en varios momentos durante mi presencia en el Mercado Central, me encontré con diferentes personas que llevan uno de los apellidos señalados como propios de la ciudad, ya que al conocer los apellidos de las personas se hace una relación de parentescos con lo cual se determina si se es macabeo o no; acotación a la que recurro por el hecho de la constante y repetida pregunta de mi procedencia ante los diferentes interlocutores.

La cultura macabea es el resultado del sincretismo cultural que surge del proceso migratorio con el modelo desarrollista de la colonización interna, siendo que, todos los habitantes que han adquirido las características multiculturales por la permanencia y contacto en el espacio amazónico, corresponde a esta denominación gentilicia sin distinción alguna, es decir que, todos quienes habitamos en la ciudad de Macas somos macabeos.

⁴⁷ Ex director del Departamento de Desarrollo, Ambiente, Cultura, Deporte y Recreación de la administración municipal 2015-2019.

⁴⁸ Jaramillo, Rivadeneira, Aguayo, Noguera, Carvajal, Villareal y Zabala.

Capítulo 4

Relaciones Sociales en las organizaciones de la Sociedad Civil

4.1. Reconociendo la configuración organizacional de los ocupantes

Los actores sociales y las relaciones que se crean a diario en el espacio, recrean el mercado como un lugar de acciones cotidianas, donde no sólo coexiste las transacciones comerciales con el fin de conseguir su sustento diario, sino como un espacio de construcción social frente a sus pares.

La diversidad propia del espacio posee una homogeneidad compuesta por las necesidades que surgen en el tiempo, donde la vida social o esta construcción social del mercado, en sus inicios se centra en la conformación de diferentes asociaciones con motivaciones y requerimientos propios, surgiendo así una vinculación de los comerciantes que dotan de sentido la organización social.

Se observa la organización social de los ocupantes del mercado, a través de cinco asociaciones que surgen en distintas temporalidades y poseen características comunes en cuanto a necesidades existentes en cada sector.

La presencia de la primera Asociación de Comerciantes de Carne y a fines del Cantón Morona – ACOCAFMO,⁴⁹ organización de mayor trayectoria conformado en base a necesidades contemporáneas. Como muchos migrantes que residen en Macas provenientes de otros lugares, está Efraín,⁵⁰ quien es encargado de la dirección de la organización. Durante una entrevista para conocer la configuración organizacional en sus inicios, señaló varios puntos a considerar;

mi sobrino es quien representa actualmente en papeles, yo estoy en actividad a la voz digamos, él está tres años, actualmente estoy de tesorero [...] antes no había otras asociaciones, posiblemente sea la primera, el nombre del primer presidente no recuerdo ya es finado (Efraín, socio fundador ACOCAFMO, en entrevista con la autora, septiembre 2020).

⁴⁹ Organización con más de 30 años de constitución, aunque sin practicar las acciones para la que fue formada.

⁵⁰ Efraín Ramón, es oriundo del cantón Nabón de la provincia del Azuay. Efraín llegó a la ciudad de Macas en el año 1982 con sus hermanos para el negocio del ganado, es socio fundador de ACOCAFMO. Retornó a su lugar natal permaneciendo ahí 10 años y regresó a Macas en 1998 con compromiso matrimonial.

Para acercarme a la historicidad de dicha configuración, se indaga principalmente cuáles eran las necesidades para conformar la organización en aquel momento.

En ese tiempo nosotros éramos exportadores, nosotros llevábamos el ganado de aquí, no pelábamos, sino comprábamos ganado vivo y llevábamos vivo, el problema en ese tiempo era que, para sacar el permiso para transportar el ganado había que ir al municipio, y en el municipio a nosotros nos preguntaban cuántas libras tiene esta res, en ese tiempo nosotros llevábamos unas 10 a 20 reses, le decíamos más o menos cuantos quintales llevaba esas reses que van a transportar, porque teníamos que dejar un porcentaje de esa res en carne aquí en Macas. Había un convenio prácticamente porque había gente que no nos dedicábamos a vender en carne, solamente en la parte más fácil que era llevar. A raíz de eso, formamos la asociación para ya no tener problemas, sino que se dedicaron dos personas a vender esa carne y nosotros les pagábamos a esos señores un porcentaje para que ellos vendan la carne; es decir, yo dejaba la carne y el señor vendía 100, 200 o 500 libras de carne, nosotros pagábamos un porcentaje a ese señor para que saque a nuestro nombre, entonces nosotros teníamos una cantidad de carne en el municipio que hemos pelado, entonces ahí sumábamos las libras y nos descontaban para poder nosotros sacar un permiso. [...] por eso nos asociamos para ya no trabajar individual sino como asociación, entonces los señores trabajaban como asociación que también eran socios en ese tiempo. [...] eso fue así hasta que todos empiezan a pelar la carne y empieza a haber carne, entonces el municipio también ya no pedía ese requisito. [...] actualmente están 4 o 5 personas, nosotros respondemos por el arriendo, o sea ya no es como antes. Antes éramos unas 20 o 30 personas que nos reuníamos, se retiraron muchos, primero fue una organización grande y se pasaba bonito, se hacía actividades de deportes con las familias, hacíamos fiestas cada fin de año toda la organización, cada tres meses eran las convocatorias de los socios, [sobre los temas tratados] se tocaban muchos temas, se pensaba poner fábricas, ya sabe cómo se empieza con muchas ganas, luego se desorganiza y como que ya no se necesitaba entregar la carne al municipio, cada cual empezó a trabajar por su lado, muchos cambiaron de negocio, dejaron el negocio de la carne, ya va pasando los años y como que vamos cambiando de ideas todos, vamos buscando un trabajo más fácil, más cómodo (Efraín, socio fundador ACOCAFMO en entrevista con la autora, septiembre 2020).

Si bien, la organización de un grupo de personas que tienen como fin último, el cumplimiento de ciertos requisitos para entrar a la libre comercialización de su producto, se desarrolla en un panorama de aprietos e ilusiones con expectativas y compromisos iniciales de los primeros

comerciantes de carne; es decir que, la asociación surge desde la organización de los comerciantes en base a una necesidad específica, la de regular y lograr que el negocio de la carne se lleve con normalidad; acuerdo que con la institución reguladora al ser normalizado, cambió la dinámica de los comerciantes siendo así que, los ganaderos salen de la asociación para dedicarse al libre comercio de forma individual e independiente.

El convenio realizado entre la administración municipal y esta asociación ha sido una forma de pago con la institución que regula el comercio de este producto, como un medio de transacción para obtener los permisos de traslado de ganado hacia otras provincias.

La compra y venta de carne se realiza en otras provincias, inclusive se va a comprar en Santo Domingo, siempre es la misma rutina, se llega con permiso, guía de movilización, certificado de vacuna del ganado que va a llevar [documento que se solicita en el Centro Agrícola] todo al día. [...] El reglamento más que nada es en el camal, digamos derechos del camal más que en la terciada, acá la carne ya entra faneada. [...] debe presentar el certificado de vacuna (Efraín, socio fundador ACOCAFMO, en entrevista con la autora, septiembre 2020).

Sobre las funciones del representante de ACOCAFMO “eran básicamente mirar que se realicen los pagos, sacar los permisos del municipio de arrendamiento que se saca cada año, para eso hay que estar al día en todos los pagos” (entrevista Efraín, septiembre 2020). Frente a otras acciones colaborativas que llevaba la asociación, era “cuando el compañero se enfermaba o algún familiar que estaba en responsabilidad del compañero, la asociación apoyaba con el 25% como ayuda económica que salía de nuestros bolsillos” (Efraín, socio fundador ACOCAFMO, en entrevista con la autora, septiembre 2020).

Sobre los integrantes de la asociación, “nunca hubo una mujer, en la carne nunca estuvo una mujer, no sé porque, [...] nunca presentó un oficio una mujer [si presentaba la solicitud] a lo mejor si se le aceptaba” (Efraín, socio fundador ACOCAFMO, en entrevista con la autora, septiembre 2020).

Este hecho apunta a la carencia de la presencia femenina en el comercio de dicho producto, siendo los hombres quienes están involucrados enteramente a la actividad de ganadería y comercialización de la carne.

Actualmente se reúnen los socios cuando existe algún interés en común “a veces para ir a reclamar alguna cosita que ha pasado en el camal, ahí nos reunimos entre compañeros, [...] pero cada cual miramos nuestros intereses, [frente a las problemáticas de cada sección] nosotros miramos nuestro bienestar” (Efraín, socio fundador ACOCAFMO, en entrevista con la autora, septiembre 2020).

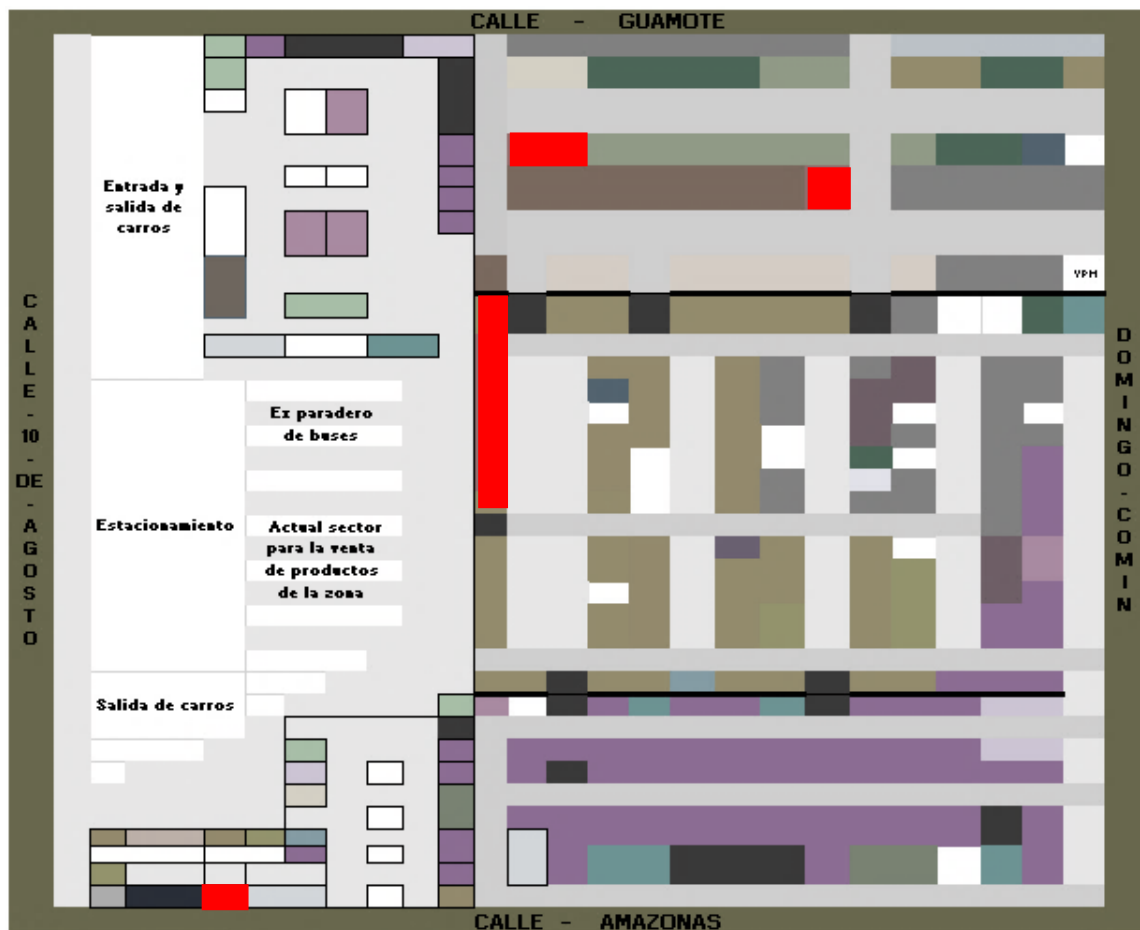
La ocupación del espacio físico para el producto cárnicos en el mercado es de nueve puestos en total, siendo cada uno de ellos de distintas dimensiones, se puede observar en el mapa 4.1.

Efraín indica que no recuerda cuando se remodeló el mercado, “hace 15 años ya remodelaron esta parte de las tercenas, [...] no recuerdo cómo fueron los cambios, a veces uno no se hacía tanto aquí, sino se hacía más afuera” (septiembre 2020); sin embargo, el pago del arriendo del puesto para la venta de este producto es de \$100 (cien dólares), cubriendo así 4 puestos que son utilizados todos los días por 2 personas, rotando cada 10 días, es decir que se turnan los puestos entre 2 personas, pues los espacios son pequeños, a diferencia de otros espacios para la misma actividad que se encuentran aislados a la sección de cárnicos, al respecto Efraín menciona que

(...) [en el espacio], los cajoncitos, ahí son seis puestos que se dividen cuatro de la asociación y dos de otra asociación, frente a los pollos hay dos puestos más; pero no entramos todos porque no se vende y es un producto que no se puede guardar, [sobre el funcionamiento de la asociación] siempre ha funcionado con turnos, no todos se dedicaban a la terciena, un grupo que eran socios nunca trabajaron en la terciena, sólo eran ganaderos, pero cuando tenían algún problema en el ganado, digamos se rompían la pata, pedían al compañero que le den despostando, le entregaban a uno y como compañero teníamos obligación de suspender ese día y que entre ahí con su animal. [Para el pago de los arriendos] cada compañero saca un porcentaje de cada res que se vende, por ejemplo, se paga \$10 diarios que hasta la fecha funciona así, claro que había compañeros que no pagaban, ya sabe eso es así y muchos se retiraron por ese problema, le decía ya voy a pagar ya voy

a pagar y nos vemos, y quienes teníamos que cubrir ese gasto éramos los que nos quedábamos ahí (Efraín, socio fundador ACOCAFMO, en entrevista con la autora, septiembre 2020).

Mapa 4.1. Esquema del Mercado - Distribución del espacio según producto, cárnicos



■ Puesto de cárnicos del Mercado

Fuente: Resultado del trabajo investigativo.

Entre los implementos necesarios para el estipendio de los cárnicos, se requiere varias máquinas de uso regular —en este caso específico, de cortadora y molino—, a más del frigorífico que sirve de exhibición de ciertos productos como pollo o mariscos. El espacio de exclusividad para el estipendio de este producto, es realmente reducido. En este espacio es donde se colocan dos personas miembros de la asociación con maquinaria del mismo gremio.

Las máquinas las compró la asociación, como no había capital, teníamos que sacar nosotros de nuestro bolsillo para comprar, [...] si es socio no tiene ni para qué solicitar porque es dueño de la

máquina, los que trabajan son los que ponen el dinero para comprar, pero entre asociaciones si se ha prestado la máquina, ha pasado por decir, se ha dañado la máquina y no tenía con que cortar el compañero, ha bajado con la carne corriendo a cortar (Efraín, socio fundador ACOCAFMO, en entrevista con la autora, septiembre 2020).

Además de la asociación ACOCAFMO y la Asociación 23 de Febrero que son las de mayor antigüedad en el espacio, esta asociación es de concurrencia de comerciantes de los diferentes sectores del Mercado Central, están activas así como la Asociación del Centro Comercial del Mercado y la Asociación de Comerciantes del Centro Comercial el Quílamo, esta última, pertenece al control de la administración municipal, pero no se encuentra dentro del espacio físico del lugar de investigación. Dos asociaciones que integran comerciantes de productos de bazar, calzado y sastrería, cada una de estas organizaciones tienen nula relación con la administración municipal, a excepción de acciones puntuales que requieren coordinación como la limpieza general del mercado o lo que aconteció en febrero del 2020 (elección de la reina del mercado). Las organizaciones son independientes unas de otras, así como lo fue la Asociación de Mujeres Nunkui, organización que existía cuando estaba presente la mujer shuar con la venta de la bebida tradicional de su cultura.

4.1.1. Conflictos entre las organizaciones sociales

La gestión y participación de las diferentes asociaciones que están en el Mercado Central, inicialmente aparecieron para cubrir necesidades colectivas. Eduardo y Luis miembros de las Asociaciones 23 de febrero y Centro Comercial respectivamente, consideran que la asociación ha sido parte importante para la seguridad y mantenimiento del espacio, también ha sido para el trabajo e interés de la auto gestión y organización de sus ocupantes.

Con la gestión y organización se ha hecho algo, sin organización es difícil hacer de forma individual, no nos atienden y sencillamente no lo hacen. El techo del centro comercial ha sido cambiado con la gestión de la asociación ante la autoridad, dando a conocer los problemas y las necesidades. Las acciones [de la asociación] han sido velar por el mantenimiento y conservación del mercado, los representantes de las organizaciones se hacen presente solicitando, ese ha sido el trabajo siempre. Es importante la gente organizada, sin organización es difícil hacer cambios, al municipio no les importa nada, el edificio se destruye (entrevista Eduardo, febrero 2020). El

municipio ha dado la pintura para todos los locales, pero uno mismo ha pintado, es decir, la mano de obra pone el arrendatario (Efraín, socio fundador ACOCAFMO, en entrevista con la autora, septiembre 2020).



Foto 6. Trabajo organizado de la Asociación del Centro Comercial. Fuente: Propiedad de Yolanda Tenecela

Matilde,⁵¹ señala el proceso de transformación del sector donde está su puesto de comercio.

Los locales se hicieron de paredes de cemento, antes eran sólo de madera, desde la iniciativa propia de cada comerciante, porque la alcaldía no tenía interés en arreglar, se hacen arreglos con puertas y una pequeña ventana luego de frecuentar robos, años después se colocó las puestas enrolladas, el piso de baldosa como se presencia, usted ve unos pocos locales con la forma antigua de los locales, donde la mercancía no se exhibe (Matilde, comerciante de bazar en entrevista con la autora, marzo 2020).

La organización que se ha denominado Asociación 23 de Febrero⁵² llamado así por la fecha de constitución, está conformado por varios comerciantes de diferentes secciones del mercado, quien

⁵¹ Mujer de 73 años de edad, es oriunda de la provincia del Azuay, llegó a Macas hace 40 años con el comercio de sombreros y canastas de paja toquilla, y prendas de vestir que ella misma elaboraba con el tejido de lana, durante su juventud realizaba recorridos en diferentes ciudades a nivel nacional, hasta que en 1980 decidió adquirir un puesto en el Centro Comercial.

⁵² Asociación con 20 años de existencia en el Mercado Central de Macas

está al frente como presidenta es la señora Graciela,⁵³ —las elecciones se realizan cada dos años— señala la tarea complicada que recae sobre su actividad como representante.

Estar como presidenta es algo lindo trabajar con la gente, pero al mismo tiempo es duro, estado a punto de renunciar, es algo trabajoso, hay críticas, ven que porque una es presidenta una va a mandar a las autoridades, piensan que uno debe decir lo que tiene que hacer la autoridad para que la autoridad cumpla y no es así, ahora mismo con los cincuenta centímetros que estamos pidiendo imagínese es una lucha tan dura, hay críticas de un lado críticas de otro, si el señor alcalde no cede no puedo hacer nada más [...] entonces dicen que yo me he vendido al alcalde (Graciela, comerciante de alimentos preparados en entrevista con la autora, febrero 2020).

Las acciones que ha realizado la Asociación han sido labores que de alguna manera benefician a toda la comunidad del mercado, “la directiva de la asociación estuvimos atrás de la gestión para que se rebaje el costo de los puestos porque bajaron las ventas, quienes se beneficiaron ahí fueron todos, socios y no socios” (Graciela, comerciante de alimentos preparados en entrevista con la autora, febrero 2020).

La Asociación Nunkui, de mujeres shuar, se desintegró cuando la administración municipal decidió prohibir la venta de chicha, generando un completo retiro de la presencia del grupo femenino. “Cuando se fue la asociación todas se fueron, ahora están en el mercado privado pagando \$100 dólares mensual” (entrevista Carlota, marzo 2020). Sin embargo, el desacuerdo entre las integrantes del mismo grupo, forma conflictos internos que atraviesan sus relaciones sociales generando una división; Carlota señala acontecimientos ocurridos cuando existía la asociación y la presencia de las mujeres shuar en el Mercado Central.

Antes cuando vendíamos chica había un poco de renegación, habían compañeras que querían vender sólo ellas y otras compañeras que no, que vendían poco y no terminaban, a veces había

⁵³ Graciela Quisña de 57 años de edad, oriunda de Ambato, llegó a la ciudad con su esposo en el año 1981 por convocatoria del alcalde Ricaurte para iniciar con trabajos de obras civil. Su actividad antes de la llegada era el corte confección y la preparación de alimentos para una familia en su ciudad natal. Como muchas mujeres buscó diferentes actividades para su subsistencia como lavar ropa, vender golosinas fuera de las escuelas, ayudaba en la venta en un puesto de venta de verduras hasta que tiempo después consiguió un puesto en el mercado para vender comida preparada. Mientras su esposo trabajaba como obrero del municipio con un sueldo que les permitían cancelar la compra de un terreno, ella se dedicó a trabajar en el mercado y con sus ingresos pudieron solventar sus gastos habituales. Tiene 7 hijos, la primera nació en Ambato, los demás nacieron en Macas.

unas que cogía cinco dolaritos, otras cogían diez otras veinte, treinta, cuarenta dólares, había desigualdad, entonces la renegación de estar de acuerdo todos juntos queriendo vender, a veces no había quien consuma la chicha, a veces había gente, otras veces no, entonces había desacuerdos y teníamos que planificar mejor, dividirnos por grupos y vender pasando un día, pasando un día la semana y así hicimos. Nos fue muy bien, yo tenía que vender con una compañera por ejemplo lunes, martes otras compañeras entre dos, miércoles otras compañeras entre dos, así, y de ahí vuelta volvíamos alternando, quien no vendía se quedaba en la casa haciendo su trabajo y chicha, cuando tenían que venir vendían la chicha, y así nos fue muy bien. [...] mi compañera contratista cada año debía sacar su patente municipal, los pagos mensuales, en nombre de ella debíamos pagar aportando, pagábamos veinte dólares mensuales, entonces que pasó con ella, como éramos siete compañeras dice yo no vendo, a mí me dejan ahí yo no gano con esos diez dolaritos que voy a hacer, yo voy a dejar cerrando decía, pero nosotras no, otras compañeras seguían vendiendo mientras ella estaba sentada, depende de la chicha, a veces venía chicha muy agria, chicha poco dulce, chicha mal preparada, la gente ve la clase de chicha, se vende hasta terminar, entonces de esa manera entre compañeras estábamos negando hasta que en este año 2019 en el mes de septiembre deja cerrando este contrato y nos deja afuera, como estaba a nombre de ella cierra el contrato y nos dejó afuera pero a ella le dan otro local, [...] digo porque le dan preferencia sólo a ella, nosotros también necesitamos trabajar (entrevista Carlota, marzo 2020).

Entre otras prohibiciones que tuvo este grupo y que al día de hoy está presente por parte de la institucionalidad, es la venta de la carne de cacería de animales amazónicos.

La policía vino a prohibir la carne de guanta, vino a decir que si seguimos vendiendo nos van a multar y mandar a la cárcel, está prohibido la venta de cacería, mi compañera analiza y dice, pero cómo es posible que nuestro señor del cielo que creó al pueblo shuar, ubicó aquí en Morona Santiago para que nos sirvamos de este animal que existe, como la cacería, como palmito, cómo pescados, qué vamos a vender porque la gente viene a preguntar tiene armadillo, tiene guatusa, el Ministerio del Ambiente tiene prohibido acá, eso se cumple aquí en la ciudad pero en las comunidades ahí nadie prohíbe [...] toda clase de cacería venden, sólo aquí en Macas es prohibido vender carne de cacería. Comisarios municipales, a veces encuentran carne de guatusa qué también harán, pero se llevan, cruda o cocinada se llevan y no sabemos que hacen, [...] si quiera dijeran señora consuma con sus hijos, pero no vuelva a vender, pero no, se llevan, entonces nosotros como humanos si somos conscientes y en otra ya no se atreve, nos prohíben cacería, nos prohíben la chicha, porque no se van a todas las comunidades a prohibir lo que es la cacería,

entonces de que vamos a vivir. [¿Quiénes traen la cacería?] La Gente de Chiguaza, de Palora, de Taisha, como necesitan dinero en el campo, no pueden venir así no más, cazan para vender, deben pagar pasaje para traer producto, por ejemplo, de Chiguza cuenta cinco dólares, de Taisha diez dólares, digamos la guanta tiene diez libras a tres dólares, diez por tres son treinta dólares, con eso van llevando avenita, azúcar, arroz, jaboncito en lo que más se necesita, y de eso vive mi pueblo shuar. La gente de Transcutucú que tan pobre hemos sido, no tienen su profesión, no tienen cómo buscar el dinero, viven ahí, viven sin poder movilizarse. Hay muchos, algunos que se benefician del bono ahora aumentan pollos, de eso viven, comen pollos de huevitos, de eso viven (entrevista Carlota, marzo 2020).

4.1.2. Sistema de fiestas

Otros desacuerdos preexistentes entre las asociaciones son en la organización de festividades, pues realizan actividades en las diferentes celebraciones, entre las que están: el 18 de febrero que celebran a la virgen de la ciudad, Carnaval —que en este año coincidió con la celebración de la Asociación 23 de febrero—, navidad y fin de año.

La presidenta de la asociación 23 de febrero indica inconvenientes con ciertas actividades realizadas años anteriores respecto a compartir con la colectividad, pues sus fiestas la celebraban con todos los comerciantes del Mercado Central.

[cuando se realizaba la fiesta] la comida que ahora es sólo para los socios, anteriormente se daba a todas las personas del mercado, pero un buen grupo de socios han querido retirarse de la asociación debido a que no están de acuerdo que todos quienes no son socios, tengan las mismas atenciones (Graciela, comerciante de alimentos preparados en entrevista con la autora, febrero 2020).

La poca o nula consideración y valoración que la Asociación representa para los comerciantes que se encuentran trabajando en el mercado, ha generado que cada año sea una fiesta que incluya sólo a los miembros de dicha asociación. Otro hecho frente la atención que considera Graciela que debería tener la Asociación es con la administración municipal.

Antes no participábamos, nunca nos han tomado en cuenta para una fiesta de Macas, pero desde el tiempo del doctor Villareal,⁵⁴ en la alcaldía de él, nos han tomado en cuenta para juegos deportivos, para un día de recreación, nos ha hecho preparar danzas y todo eso, pero ahora no mucho, bueno será también porque recién comienza el señor alcalde, a lo mejor después, pero ahorita con las fiestas que vamos a tener con la elección de la reina, los ensayos y eso, nos están tomando en cuenta (Graciela, comerciante de alimentos preparados en entrevista con la autora febrero 2020).

Las relaciones sociales en el mercado se han desarrollado de diferentes maneras y en distintas temporalidades. Retomando la línea de la historicidad, las actividades iniciales que surgen en base las condiciones y las necesidades del momento son acciones que dan paso a la organización social, acciones que no están muy lejanas del tema religioso, puesto que la creencia/fe está atravesada en todas las sociedades sin ser esta la excepción.

La celebración de aniversario de la Asociación 23 de Febrero en este año la realizaron en conjunto con las actividades planificadas por la municipalidad del cantón Morona, actividades que acontecieron en el feriado de carnaval, en la que integra a todos los espacios de comercio que se encuentran bajo su control administrativo,⁵⁵ acción que no satisface a varios miembros de la asociación.

La Asociación 23 de Febrero hacemos la fiesta, pero ahora la elección de la reina de los mercados y plazas se está uniendo, porque no es sólo de la asociación [...], como asociación nos da un gusto por la ayuda que nos está dando el señor alcalde, nos da un gusto porque se va a realzar estas fiestas [...] antes el presidente nos cogía las cuotas [...] al final nos decían que no había dinero, eso pasó como trece años, decían que se gastó en artistas, en el baile, se gastaba en el programa de navidad y nunca hubo dinero, entonces decíamos hasta cuando nosotros tenemos que aportar, viene las fiestas y se acaba la plata o sea hay un adelanto para la asociación. En otra administración vino una señora y dijo ahora no se hace la fiesta y no se gasta la plata porque nosotros nunca tenemos un dólar, entonces como siempre se hacía algo, a ella le habían animado a que pida a las instituciones públicas, que pida ayudas para el aniversario de la asociación, había

⁵⁴ Periodo 2014-2019

⁵⁵ Mercado Central, Centro Comercial, Centro Comercial El Quílamo, Mercado La Unión, kioscos donde se vende artesanías de la calle Domingo Comín.

comenzado así hace seis años, ella empezó a pedir a los jefes departamentales, [...] pidiendo \$20,00 a varias personas, al alcalde que nos ayude con una orquesta, al prefecto pedía una fundita de caramelos para los niños [en navidad] y así hizo una mejor fiesta que antes sin coger dinero de la asociación. Nosotros poníamos una mensualidad de \$4,50 y eso se iba reuniendo porque tenemos gastos a parte, una compañera se enferma y entonces si nosotros no le ayudamos, aunque sea con unos \$50,00 entonces que beneficio hay. Una colaboración de la asociación. Salen gastos de ahí, por ejemplo, tenemos que comprar un parlante, ahora vamos a comprar una computadora, salen gastos de ahí si no ahorramos, no podemos comprar, por eso si nos ayudan ya no gastamos de ahí. [...] Tenemos un cuartito ahí arriba [señalando el espacio que antiguamente ocupaba la administración del mercado], compramos una cómoda para guardar los manteles que usamos en las sesiones, las cortinas de la virgen [...]. Estamos bien atareadas con esa fiesta, con la elección de la reina de carnaval. [...] Hemos escogido a la candidata y ha sido tan duro para nosotros, porque hemos tenido que ir donde la mamá de la candidata para que nos dé, no nos gusta, vamos por allá, no nos gusta, hemos visto más de diez candidatas, pero ya encontramos, ahora la responsabilidad de nosotros [...] pero ahora tenemos que preparar a la reina, ahora cogimos una cuota de \$5,00 para un profesor que le ensaye a la chica, para mí es un poquito duro porque las compañeras no quieren dar, hay que buscar vestimenta, tantas cosas. [...] Tenemos ahorita medio, medio, hechos el programa de la asociación, pero lo que sí sabemos es que en la mañana comienza con los juegos infantiles, eso nosotros organizamos. [...] Se trabaja conjuntamente con la directiva que componemos de 22 socios, antes éramos con 11, ahora son con suplentes [en aquel momento no todos están comprometidos con la actividad, Graciela menciona que se llamará a una reunión para organizar la actividad] cada quien tiene que hacer, por ejemplo unos se preocupan de la comida le pagamos a alguien que cocine, alguien estará dirigiendo ahí, otro compañero tiene que ver lo religioso preparación de la sala donde será la misa, donde va a ser la novena, otro tiene que preparar la sala para la sesión solemne con las autoridades, otras compañeras tienen que preparar lo que van a servir a las autoridades la comida, eso es colaboración de la directiva (Graciela, comerciante de alimentos preparados en entrevista con la autora, febrero 2020).

4.1.3. Normativas del mercado–en el mercado

Los GAD municipales desarrollan normativas de carácter general a través de ordenanzas, acuerdos y resoluciones para la aplicación y regulación del cumplimiento de las mismas en beneficio de los demandantes, es decir, en este caso para los comerciantes. La administración municipal expidió algunas reformas a la ordenanza que regula el funcionamiento y ocupación del

mercado y ferias libres,⁵⁶ documentos que presentan varios apartados y que son puestos en consideración para su observación frente a lo que manifiestan los comerciantes del Mercado Central de Macas.

En el artículo 15 de la Reforma a la Ordenanza Municipal que regula el uso de los espacios en el Mercado Central se indica que, “los arrendatarios deberán conservar los locales y puestos de venta en perfectas condiciones, para ello deberán firmar una letra de cambio igual al valor del tiempo del contrato de arriendo” (Reforma a la Ordenanza Municipal 2013), con lo cual, en el momento de entrevistas y conversaciones con los informantes, no señalan este acto de entrega del documento mercantil como garantía del mantenimiento del local comercial que hacen uso. Así mismo, el artículo 16 señala sobre los daños causados a la infraestructura de los locales arrendados, que serán reparados por el arrendatario y en caso de incumplimiento, se procederá conforme con lo que dispone la ley de inquilinato sin perjuicio de la ejecución de la letra de cambio (Ordenanza Municipal 2013), siendo este argumento una omisión por la misma institución, puesto que, los arrendatarios deberán conservar los locales y puestos de venta en perfectas condiciones, para ello deberán firmar una letra de cambio igual al valor del tiempo del contrato de arriendo.

En el caso de Gricenda, hace alusión sobre las remodelaciones que ha realizado para mejorar su espacio de venta y los requerimientos y necesidades existentes en el mercado.

Este piso no es puesto por el municipio es puesto por nosotros [piso con baldosa], a nosotros nos han entregado esto así nada más, ni siquiera pintado, en bruto [señalando el puesto de alado], nosotros hemos pintado, [...] hubiera visto como era, sólo hueco, estaba toda una porquería, y si nosotros no tapamos siquiera porque nosotros mismos vivimos aquí, fíjese cómo estaría. Yo tengo la parte de allá entablada y acá tengo puesto esto [indicando que un local tiene tablonés de madera en el piso y en el otro, baldosa], tenemos que hacer así para mejorar nosotros mismos si queremos hacer mejoras, tenemos que hacer solicitudes si es que nos aceptan o no nos aceptan para mejorar, hay que hacer un permiso para hacer los arreglos, es bastante duro (Gricenda, comerciante de abarrotes, en entrevista con la autora, febrero 2020).

⁵⁶ Documento publicado en el año 2013, disponible en: <http://www.morona.gob.ec/?p=12824>

En los artículos 24 y 25, señalan que el local de arriendo será de exclusividad para la actividad celebrada en el contrato, no se deberán exceder la capacidad de locales de arriendo con productos que sobrellenen los locales —artículo 24—, comercios que ofrecen varios productos como en el caso de abarrotes. Todos los mercados municipales estarán debidamente señalizados y organizados en secciones, agrupados por tipos de productos y actividades para ser operados únicamente por el comerciante titular o alterno, que haya obtenido su permiso —artículo 25, ver mapa 3.7 para observar la variedad de productos que ofrecen ciertos locales—, indicaciones establecidas por la normativa pero que en el accionar no se efectúa, y es que los espacios han sido ocupados de acuerdo al arribo de cada comerciante en tiempos diferentes.

Art. 12.- Un usuario no podrá bajo ningún concepto, tener (ni a través de terceros) más de un puesto en uno de los Mercados Municipales de la ciudad, para lo cual la administración de mercados verificará quien es la persona que atiende en el local y si dicha persona consta en el catastro de arrendatarios del mercado (Ordenanza Municipal 2013, 4).

Frente a lo expuesto se podría marcar la limitación del uso de los puestos a un solo propietario por local, siendo esto evidenciado como una contravención a la normativa vigente. Si bien esta contravención se puede observar tanto en la nómina de arriendos a noviembre 2019, en la sexta reforma a la ordenanza que se regula el funcionamiento y ocupación del mercado y ferias libres,⁵⁷ en las manifestaciones y relatos de algunos comerciantes del mismo mercado como también en el trabajo de observación participante realizado en el campo de investigación, determina que existen arrendatarios para la venta de mariscos, comida preparada, productos agropecuarios, venta de telas, abarrotes, frutas y verduras, que cuentan con más de un local en el Mercado Central y en el Mercado La Unión.

Esta evidencia está claramente observable en los puestos de comida preparada, por ejemplo, en el caso de Mayra, no se encuentran los dos locales que hace uso en la nómina de arriendos ni en la lista que contiene el documento de la reforma a la ordenanza, pues señala que un local le

⁵⁷ Reforma publicada en el suplemento del registro oficial 194, de febrero del 2014. Disponible en: <http://www.morona.gob.ec/?p=12774>

corresponde a ella y otro se encuentra a nombre de su hermana por lo que hace uso del segundo, pues su oferta de alimentos es amplia, variada y su clientela es numerosa.

Así mismo sucede en el caso de Gricenda, que ofrece abarrotes, pero en los locales que atiende uno se encuentra a su nombre, otro al de su esposo jubilado y otro a una de sus hijas que cuenta con un trabajo independiente —según lo señalado por esta relatora—, este último atiende otra persona que considero que es empleada por el trato que recibió, acción que pude observar en otra ocasión que caminaba por este sector.

En la conversación con Gricenda, hago alusión sobre la normativa que señala el arriendo de un solo local por persona, donde intervino su esposo que estaba presente durante la entrevista y responde de forma elusiva comentando que, “no hay trabajo, nosotros estamos aquí como familia, estamos acostumbrados años de años, si nosotros salimos de aquí nos vamos a morir rapidito” (intervención de esposo de Gricenda, febrero 2020). Acotación que demuestra, por un lado, la apropiación del espacio y por otro, un modo de vida arraigado a rutinas que son parte de la existencia de los comerciantes.

Otra de las determinaciones que señala esta ordenanza, es sobre la utilización del puesto del mercado que no deberá extenderse más allá de las dimensiones asignadas por la administración —artículo 26—, uno de los inconvenientes más nombrados por los comerciantes durante el primer trimestre de investigación —post COVID-19—. Este requerimiento establece no excederse 50 cm. en la ocupación del despacio desde el local hacia el pasillo, pues muchos de los comerciantes sacan sus productos para exhibirlos, pero no todos los comerciantes tienen este inconveniente. Por ejemplo, quienes venden comida preparada, su forma de llamar al cliente es a través de la palabra, en el caso de los locales que ofrecen productos de bazar, ropa y calzado ha sido un malestar el retroceder y disminuir sus artículos para su exposición, por el contrario, quienes ofrecen productos de abarrotes es más notorio su incomodidad, además que todos los comerciantes de esta sección sacan sus productos para exhibir, pues su argumento va ligado a que el cliente necesita saber que productos ofrece el comerciante para poder vender.

Junto a esto y haciendo uso del discurso político de la administración municipal vigente, expresan que se llevará a cabo la construcción del nuevo mercado como espacio para el desarrollo turístico de la ciudad y el cantón, instrumento que ha generado cierta incertidumbre en los comerciantes desde la administración anterior que ya se venía mencionando dicho accionar, varios comerciantes indispuestos a esta explicación deslegitiman la manifestación de la autoridad actual, frente a esto Gricenda argumenta:

Así como ahora también, con este alcalde, que dice que este año si se va a hacer el mercado, pero si es que van a hacer el mercado que deje como estamos, ¿porque tienen que retirarnos?, ya cuando estemos con el nuevo mercado que se define la ley, si nos parece bien, nos quedamos, sino nos vamos, pero ahora que estamos, como le dije a él, ustedes dichosos tienen sueldo, ustedes andando están ganando y en cambio nosotros que estamos esperando clientes que nos vengán a comprar, y encima metidos acá a dentro, ¿cómo hacemos?, nosotros solo tenemos las cositas exhibiendo, no sabemos lo que les gusta a los nativos, exhibimos las cosas y ellos ven, por decir, ahora ya se ha dado la costumbre de comer bastante máchica, nosotros tenemos eso afuerita, algunos dicen tiene machuca, entonces unos no saben, pero nosotros le decimos quiere esto, o ellos ven que es y dicen esto, esto quiero, entonces ese es el problema tan grande que a nosotros no nos entienden (Gricenda, comerciante de abarrotes, en entrevista con la autora, febrero 2020).

En la Reforma a la Ordenanza —sexta reforma—,⁵⁸ establece un ajuste de precios de los arrendamientos de los locales que corresponden a la administración municipal, bajo la propuesta de la institución de reducir los costos a los locales comerciales. Esta ejecución se presenta con la argumentación del costo de la canasta básica familiar —tomando en cuenta datos del INEC a septiembre de 2018 con el valor de 720,53 UDS—, señalamiento que es manifestado como un efecto a causa del bajo ingreso económico de los comerciantes del mercado, haciéndose acreedores de dicho beneficio aquellas personas que se encuentran al día en el pago del canon arrendaticio, caso contrario, accederán a esta ayuda cuando los comerciantes cubran los pagos adeudados.

En los relatos de los comerciantes, señalan que los costos de los puestos de los locales son variados sin conocer cómo se elaboró el proceso, pero su resultado les beneficia. Gricenda

⁵⁸ Disponible en: <http://www.morona.gob.ec/?p=12774>

menciona esta diferencia, en donde la sección de abarrotes es variada, pues en una fila cancelan \$22,00, y en la fila de al frente el costo es de \$18,00 (Gricenda, comerciante de abarrotes, en entrevista con la autora febrero 2020).

En la tabla 4.1 y el mapa 4.2 podemos observar esta diferencia de costos en los locales número 11, 14 y 15, locales destinados a la actividad comercial de venta de comida preparada, que se encuentra en el mismo sector de la tercera sección, —denominación dada a este espacio según esta investigación—.

Tabla 4.1. Lista de arrendatarios del Mercado Centra – espacio denominado tercera sección para la investigación

LOCAL	NOMBRES	APELLIDOS	CÉDULA	ACTIVIDAD	CANON ARRIENDO
MERCADO CENTRAL					
1	ROSA AMELIA	SANGURIMA QUSHPI	010154254-6	ABARROTES	59.90
2	TERESA HERMINIA	TENECELA MARQUEZ	140019204-1	ABARROTES	59.90
3	ELVIA MARIA	QUEZADA QUEZADA	010162444-3	ABARROTES	59.90
4	ZOILA VICTORIA DE LA NUBE	GUAMAN PACURUCU	030015060-4	ABARROTES	59.90
5	LUZ HERLINDA	DUCHITANGA LOJANO	140036425-1	ABARROTES	59.90
6	ENMA NATALIA	RAMON RIVAS	140046496-0	ABARROTES	59.90
7	AYDA NATIVIDAD	JURADO ORELLANA	140019871-7	ABARROTES	59.90
8	MARIA NUBE	OCHOA CASTRO	030090071-9	ABARROTES	59.90
9	GLORIA MARIA	SEGARRA SEGARRA	010226406-6	ABARROTES	59.90
10	HILDA MARGARITA	PONCE UZHO	140033565-7	ABARROTES	59.90
11	GLORIA BEATRIZ	ORELLANA BARBA	140017450-2	COMEDOR	47.93
12	ROSA MARIA	MONTAGUANO GUATO	180211415-5	LEGUMBRES	14.98
13	KEVIN ANDRES	ORELLANA BARBA	140085715-5	VENTA DE HIELO	47.93
14	EDITH CARLOTA	KAYUK SHIKI	140030596-5	COMEDOR	13.99
15	SHAUK MERCEDES	YANKUM CHIRIAP	140037825-1	COMEDOR	14.98
16	NARCISA DEL ROCIO	GALLEGOS ACOSTA	180244351-3	LEGUMBRES	13.99
17	MARIA ORFELINA	VIMOS RIVERA	060517860-7	LEGUMBRES	15.98
18	FABIAN ALONSO	GAVIN PATAJALO	060334319-5	LEGUMBRES Y FRUTAS	14.98
19	ROSA MARIA	PERALTA PERALTA	030054557-1	LEGUMBRES	15.98
20	ADRIANA MONSERRATH	PATIÑO PATIÑO	140070340-9	COMEDOR	34.94

Fuente: Documentos facilitados por la Administración del Mercado

Nota: Sexta Reforma a la Ordenanza que Regula el Funcionamiento y Ocupación de los Mercados y Ferias Libres del Cantón Morona.

Mapa 4.2. Mercado Central - Distribución de puestos enumerados



Puestos N° 11 – 14 – 15

Fuente: Resultado del trabajo investigativo

Se podría señalar que los costos de los locales están calculados en función a la ubicación en la que se encuentra cada puesto comercial, pues el local número 11 cuenta con una amplia ventana y mesón con vista a la calle Domingo Comín, en este existe un cartel indicando la venta de almuerzos, el local número 14 se encuentra en el corredor y el local número 15 está en la esquina del sector contando con dos pasillos o corredores por donde transitan los consumidores o posibles clientes, estos últimos son atendidos por mujeres shuar que venden principalmente comida de su cultura como es el maito⁵⁹ de tilapia, de caracha, acompañado de verde, camote y yuca, también ofrecen caldo de gallina y ayampaco de pollo, anteriormente expendían chicha de yuca como parte de las bebidas, con su prohibición, su oferta es la guayusa.

Entre las competencias de la institucionalidad aparecen normativas de carácter facultativo tanto para las personas individuales como colectividades, donde se señala los derechos al acceso de

⁵⁹ Alimento cocido envuelto en hoja de bijao o achira, especialmente pescado de río. En la cultura shuar se lo conoce como yunkurak, para los mestizos de la zona es denominado ayampaco.

alimentos preferentemente producidos a nivel local y en correspondencia con sus diversas identidades y tradiciones culturales, acción que se puede señalar como corresponsabilidad al cumplimiento de normativas estatales en el respeto a las diversas prácticas culturales.

Por otro lado, la normativa vigente establece que el ingreso de los productos al mercado tiene un horario determinado para el ingreso de alimentos y productos de comercio, horario que tampoco se cumple en el Mercado Central específicamente, pues este señala que los productos tubérculos y abarrotes debería ingresar en horario de 17h00 hasta 21h00 y por la mañana de 06h00 hasta 08h00 (Reforma a la Ordenanza 2013).

Referente de las prohibiciones que esta Ordenanza establece para los comerciantes, señalo en este documento aquellas que cometen algún tipo de falta, entre estas se encuentran: quienes realicen cambios de la actividad comercial en el puesto sin autorización o la utilización del puesto como bodega, dormitorio, cocina u otras actividades; acciones que anteriormente pasaba según los relatos de los comerciantes del mercado. La prohibición de la transferencia de los puestos del mercado a terceros, remodelar o modificar la estructura original de los puestos municipales sin autorización; con lo cual, en algunos casos han mencionado los comerciantes que los cambios que se han hecho en sus puestos se ha realizado por la necesidad del espacio y no todos han presentado la autorización antes de realizar cualquier cambio, como por ejemplo la instalación de otro lavabo en los puestos de comida preparada.

El ocupar directa o indirectamente más de un puesto o local en los mercados municipales es una contravención ya enunciada, esta última está presente en varios locales, siendo así que algunos comerciantes son quienes atienden a más de su local personal, el local de familiares cercanos como es el caso de Matilde,⁶⁰ menciona que el puesto que se encuentra al frente está registrado a nombre de su hijo Fernando pero es ella quien lo administra.

Otra prohibición es la venta de carne sin el permiso de faenamiento del camal, y la venta de carnes de animales silvestres en mercados públicos y privados (Reforma a la Ordenanza 2013, Art. 39). Así mismo hay literales de esta ordenanza que se podría señalar su consecución como

⁶⁰ Atiende los puestos n°195 y n° 184.

en el caso del trabajar menores de edad en los locales de arriendo, pues no existe la presencia de infantes en el mercado para el trabajo sino más bien, se visualiza niños en algunos locales que son hijos de las mujeres que atienden el local. Otro caso es la presencia de adolescentes que trabajan con su madre en la preparación, venta y distribución de alimentos preparados de la sección de cafetería, y la presencia de adolescentes y jóvenes en la entrega de leche, granos cocinados y productos que son adquiridos tanto para consumo personal de las mujeres asistentes del mercado, como para la elaboración de los productos a ser vendidos.

Sin embargo, la presencia de infantes en el mercado está marcada por la cultura indígena de la Sierra y está presente los días sábados y domingos, pues al llegar el fin de semana, recorren los espacios del mercado central y las calles cercanas, algunos junto a su progenitora, otros entre dos niñas, niños o niña y niño que se acompañan.

Las sanciones a dichas contravenciones son de diferente grado; el 15% de sueldo básico unificado a sanciones leves de primera clase, que cae por el cambio de actividad de venta respecto al contrato firmado, el uso indebido de los puestos y otras áreas del mercado, la falta al no hacer uso del uniforme de trabajo, de exhibición de los precios de los productos y el desacato emitidas por la administración (Reforma a la Ordenanza 2013, Art. 41).

Las contravenciones de segunda clase se sancionan con el 30% de un salario mínimo vital, y están en las infracciones por guardar carne y mariscos en las tercenas por más de 72 horas, ocasionar daños a la infraestructura y equipos instalados en los mercados municipales, el incumplimiento en los horarios de atención definidos para cada mercado, no respetar las resoluciones y ordenanzas municipales, alterar los precios sobre los fijados como oficiales (Reforma a la Ordenanza 2013, Art. 42).

En las contravenciones graves se sancionan con el 45% de un salario mínimo vital y el decomiso del producto por la venta de productos adulterados y caducados, el consumo de bebidas alcohólicas o estupefacientes en el interior de los mercados, así como su comercialización y, o tenencia; por vender carne de animales no faenados y que sean ingresados a las tercenas para la venta al público sin el permiso de faenamamiento; por vender animales exóticos o que estén en

peligro de extinción dentro de mercados de tercenas públicas y privadas (Reforma a la Ordenanza 2013, Art. 43).

Entre los causales para la terminación unilateral del contrato está el incumplimiento con las cláusulas de los contratos en lo pertinente al destino de venta del puesto; el impago de más de dos meses de los valores del canon arrendaticio a partir de la emisión del título de cobro; provocar graves daños a la infraestructura del mercado; pasar el local a terceros; las riñas y agresiones entre arrendatarios, funcionarios públicos municipales y a los ciudadanos (Reforma a la Ordenanza 2013, Art. 44).

Sin embargo, existen acciones recurrentes en el Mercado Central de Macas mencionadas por diferentes interlocutores como atrasos en el pago de arriendo, venta de productos que no están señalados en los contratos, conductas inadecuadas que generan inconvenientes entre los comerciantes, que han sido causales de sanción, pero no constan en dicho documento. Entre las problemáticas y complicaciones periódicas está el desencuentro entre compañeras de trabajo de un mismo sector, el sector de comidas preparadas; donde dos o más mujeres chocan por atraer clientes, por aumentar sus ventas, hechos que han sido observados por Mayrita.

Los problemas son más por traer clientes, que uno le quita el cliente a uno, le quita el cliente a otro, que se tiran sátiras, tienen problemas así, los problemas se sancionan, se clausuran si hay gritos, si hay agresión física hay clausuras de quince días el puesto, y si son reincidentes ahí le pueden quitar el puesto, terminando el contrato, pero no ha pasado eso. [...] Otras sanciones son de tres días por discusión, de una semana, quince días, un mes, incluso se sancionan cuando no están al día con los puestos, no pagan los puestos porque dejan acumular, a parte que se paga poco no pagan (Mayra, comerciante de alimentos preparados, en entrevista con la autora, octubre 2020).

4.2. Comercio, vida y mujeres en el Mercado

A través del acercamiento con la municipalidad como ente administrativo, se obtuvo una lista de las personas que están registradas como arrendatarios del espacio físico del Mercado Central, en la nómina se contabiliza 224 nombres de mujeres y 75 nombres de hombres de un total de 299 personas registradas. Se puede señalar que la presencia masculina en el espacio es minoritaria.

La presencia de las mujeres en el Mercado Central de Macas es considerable en cada sección de productos y mercancías, su representación en este espacio de comercio permite narrar una historia desde sus experiencias, su inclusión en la historia involucra determinadas nociones que abarca experiencias personales y subjetivas, lo que implica una amplificación de la historia del mercado desde la perspectiva de la mujer como partícipe y asistente al espacio público, una historia que requiere ser analizada bajo la mirada de la mujer por su predominante presencia, “la historia de las mujeres como sujetos históricos válidos” (Scott 1996, 267-70).

Mediante las narraciones de dos mujeres shuar y una mujer mestiza que coinciden en el espacio de intercambio comercial en el sector destinado como parqueadero público, donde los días viernes, sábados y domingos se reserva para los productores y la venta de los productos de la zona o como aún se lo conoce, parqueadero del antiguo terminal terrestre, se rastrea el producto y su distribución, el comercio y consumo de dichos alimentos que se expenden en esta sección según los relatos, productos traídos de las parroquias rurales del cantón que en su mayoría son vendidos a los comerciantes de los mercados privados.

El primer contacto con cada una de ellas lo obtuve un día viernes que acompañaba al señor Martín en el registro de las personas que asistían al espacio para la venta de sus productos, actividad previamente acordada, que se desarrolla alrededor de las nueve de la mañana cada día de feria que se efectúa en la sección. En el registro,⁶¹ a más de los nombres y apellidos de las y los asistentes, se anota el lugar de procedencia, en caso de ser la primera vez que asiste a comercializar, debe entregar una copia de su cédula y certificado de procedencia firmada por el presidente de la junta parroquial, representante barrial o síndico de la comunidad.

En aquella ocasión me ofrecí a escribir la nómina del registro, para lo cual se debía transitar puesto por puesto para tomar los datos de las mujeres que asistían al mercado. Al iniciar el registro nos encontramos con varias mujeres que asistían desde la comunidad Lenin Moreno,⁶² este nombre como a muchos, me causó sorpresa y me llevó a preguntar por qué el nombre de su comunidad, luego del cruce de miradas cómplices y carcajadas que hicieron entre las mujeres, yo

⁶¹ Documento que sirve para contabilizar cada día de feria, la cantidad de personas asistentes para la venta de sus productos y el sector de donde asisten.

⁶² Nombre otorgado cuando era vicepresidente del período 2007-2013

misma respondí a la pregunta siendo acertada, ellas volvieron a reír, de pronto una de ellas aclaró que el nombre lo inscribieron cuando el personaje trabajaba en el programa Manuela Espejo de la vicepresidencia.

Con este corto diálogo, las mujeres que se encontraban más distantes no físicamente, sino como espectadoras de ese intercambio de ideas, despojaron de sí mismas la actitud lejana para atreverse a preguntar sobre mi procedencia y funciones en el mercado, como era de esperarse. Martín indicó que mi presencia ahí es la de desarrollar un trabajo universitario, lo que permitió que en este primer encuentro dialoguemos por varios minutos sobre la variedad de los productos que ofrecían, la preparación de algunos alimentos, el tiempo y época de cosecha, además de sus nombres y apellidos, los nombres de sus comunidades que debía ser registrados. Aquí me encuentro con un grupo de mujeres que poseen un grado de parentesco biológico y social.

La mujer más adulta de este grupo es Maruja Sanchima, ella asiste con sus hijas, nieta y nueras a la venta de los productos, en el grupo constaba seis mujeres, dos de ellas cargaban a niños en sus brazos. Esta referencia fue registrada en mi diario de campo en el mes de febrero de 2020. Durante los meses de abril a septiembre se suspendió completamente la atención al público en esta y otras secciones del mercado debido a la pandemia del COVID-19, perdiendo así el contacto con este grupo. Poco a poco se fue reactivando la vida comercial y con ello la presencia de las mujeres con los productos de la zona. En el mes de octubre en un recorrido por el mercado me encontré con Maruja, ella caminaba junto a su marido por el mismo sector donde asistía a realizar sus ventas, luego de dudarlo me acerqué a saludarla, inicialmente ella no sabía quién era la persona que la saludaba, pero al comentarle que realizo un trabajo para la universidad y que acompañaba al señor Martín en el registro de la asistencia de las mujeres al mercado, me recordó. Conversamos por unos instantes, parecía que la pareja estaba de apuro lo que motivó el acuerdo a encontrarnos en otra ocasión para conversar, intercambiamos números telefónicos y una invitación a conocer su comunidad.

Otra mujer con la que he mantenido relación desde la primera vez que colaboré en el registro de las mujeres asistentes al mercado para la venta de los productos de la zona, es Rosa Jimbikiti Chien, esposa de Martín, con quien tuve un mayor acercamiento los primeros meses del año e

inicio de esta investigación. Si bien este encuentro inicialmente parecía forzado poco a poco se fue convirtiendo en una relación de comerciante-cliente habitual que se ha mantenido en el tiempo y ha permitido un acercamiento importante, ganando confianza para atreverme a solicitar un dialogo mucho más tranquilo y directo con ella, puesto que mientras se halla trabajando existe muchas interrupciones, encuentro que me ha sido aceptado y acordado, siendo así que he podido visitar su hogar para conversar y conocer sobre su trabajo en la chacra y su trayecto hacia el mercado con sus productos.

Rosa es una mujer fuerte, tiene 50 años de edad, nació en la comunidad de Rio Blanco, vive actualmente en la comunidad de San Luis de Inimkis en el sector Los Ángeles, tierras heredadas a su esposo, Martín Jimbitec Chien⁶³ —aclara que no son familia aunque llevan el mismo apellido—, a quien conoció en su adolescencia cuando él trabajaba en la Radio Voz del Upano y ella era estudiante del colegio de corte y confección Edmundo Carvajal, hace 33 años contrajeron matrimonio cuando ella cumplía 16 años de edad. Tiene once hijos, ocho son mujeres y tres son hombres, ocho de ellos son bachilleres y tres aún estudian. Cuatro de sus hijos están casados, otros cuatro viven aún bajo su cuidado: dos de 15 años, uno de 13 años y un niño de 9 años, tres de sus hijos al momento trabajan y viven en la ciudad de Cuenca. En su descripción señala también que tiene 15 nietos, 4 yernos y 2 nueras, 2 de sus nietos son hijos de sus hijas adolescentes que tienen 15 y 13 años.

Rosa muestra preocupación por las decisiones que han tomado cada uno de sus hijos, aunque no todos cuentan con el mismo destino, ella siente el deber de continuar al cuidado de ellos pues señala que hoy en día los actos y decisiones de esta generación han cambiado, anteriormente las relaciones de pareja se llegaban a través de acuerdos con los padres del chico y la chica, eran ellos quienes escogían con quien emparentarse pues el compromiso y respeto perduraba en estas decisiones sin existir divorcios, traiciones o abandonos,

(...) esos matrimonios eran mejor, póngase a pensar en el tiempo, no había divorcios, separaciones, no había, decía yo me casé con él con él tengo que morir, eso era antes, pero ahorita no [...], cuando uno por ejemplo se está entregando a nuestras hijas, ahí es cuando se ve si de

⁶³ Trabajador municipal que se encontraba cumpliendo ciertas funciones en el Mercado Central.

verdad el hombre quiere y va a vivir, porque si va a vivir maltratando, mejor nada. Hay veces donde el hombre ha sido malo, ha sabido pegar a la mujer y mujeres también lo mismo, por eso mismo hay que hablar a tiempo y saber si en verdad quiere vivir con mi hija o quiere vivir con mi hijo, o va a ser la mujer de mi hijo y hablar con la chica. Una nuera es mestiza, la otra es de Gualaceo, tengo una nuera de gente blanca y un yerno de gente blanca que es de Sucúa, por eso digo yo mil veces con gente blanca en bien civilizado, en cambio la gente shuar es así, se pelean y viene hermano, viene hermana, viene toda la familia, no es que vienes a defender, sino que viene en contra de la mujer, por ejemplo, yo tengo un problema con mi marido (Rosa, mujer indígena comerciante de productos de la zona, en entrevista con la autora, noviembre 2020)

Rosa ha trabajado desde tierna edad en el comercio, como ella señala, también conoce el trabajo en la chacra y ha tratado que sus hijos aprendan este oficio, aunque no todos se dedican o viven de esta actividad, es ella quien ayuda a sus hijos con los alimentos que cosecha. Al mercado asiste con su hija mayor y su primera nieta, quienes han adquirido esta labor como parte del sustento económico familiar; a más de vender los productos de la tierra, ofrece miel de abeja, producto que elabora su hija y su yerno en base a un emprendimiento y provecho de conocimiento adquirido en la institución donde el hombre trabaja —Ministerio de Agricultura y Ganadería—.

Durante las largas conversaciones que acontecían con Rosa en el mercado, pude observar que los clientes o compradores a más de efectuar su compra, iniciaban diálogos cortos con preguntas relacionadas al conocimiento y experiencia de las mujeres sobre las plantas para casos puntuales, por ejemplo, para la lactancia, la respuesta convincente de Rosa era una lista de nombres de diferentes plantas y alimentos de las cuales el cliente asentaba con la cabeza su uso, Rosa, al escuchar de sus clientes que ya han probado todas sus sugerencias termina su sugerencia con la propuesta de asistir a una farmacia para que ahí le ayuden con un medicamento.

De la cantidad de personas que se acercan al puesto de Rosa a adquirir los productos que ofrece, podría señalar que el 40% de los sujetos la saludan con su nombre propio, pues son clientes que la conocen desde que ella se ubicaba en el mercado privado para vender sus productos.

En este espacio del mercado también está la presencia de mujeres mestizas que venden alimentos de la zona. En una de mis visitas a Rosa Jimbikiti en el mercado, mientras esperaba que se desocupara de la atención a sus clientes para poder saludarla, otra mujer se acercó a ofrecerme sus productos, al indicar que mi presencia ahí era para saludar a la señora Rosa Jimbikiti, enseguida preguntó si trabajaba en la radio, su pregunta me tomó por sorpresa que inmediatamente respondí no, y pregunté ¿porqué?, ella, se había dado cuenta de mi presencia en el espacio por varias ocasiones, lo que me llevó a comentar sobre el trabajo que me encontraba realizando referente a la historia del mercado y de las personas que asistían a vender sus productos, su interés creció tan pronto que pidió ser entrevistada en ese momento, pues también quería ser escuchada y contar su historia.

Esta mujer observadora se llama Rosa Espinoza, tiene 75 años de edad, nació en la ciudad de Méndez perteneciente a otro cantón de la provincia, llegó a Macas hace 35 años con su difunto esposo, sus padres eran provenientes de Sacre, provincia del Azuay. Contrajo matrimonio en Méndez,⁶⁴ lugar donde nace su primer hijo, tiene 7 hijos, todos viven en el Puyo, provincia de Pastaza. Señala que su trabajo en el campo ha sido desde siempre, dedicada a trabajar la tierra en la producción de alimentos de la zona en una finca que no es de su propiedad en el kilómetro 41 vía a Macas, sino de hacendados que le han permitido vivir durante muchos años en esas tierras. Ahora tiene compromiso con una persona que señala que él es su compañía para continuar trabajando en el campo.

Es así que esta conversación inicialmente da una mirada similar a los relatos de las personas entrevistadas anteriormente —quienes hacen uso de los diferentes espacios internos del mercado—, Rosa Espinoza relata lo que conoce del mercado.

Cuando yo vine acá el mercado era solo una partecita, era todavía votado, [...] después con el tiempo se fue haciendo todo esto hasta lo que está aquí, ahora ya no está el terminal terrestre y estamos nosotras [...] Los productos que traigo son de un terrenito que nos prestaron para cultivar, nos dan a que sembremos, es de un señor que vive en Estados Unidos, yo ni lo conozco, pero un hermano de él nos dio a que vayamos a trabajar ahí, es de apellido Yantza. [...] Yo se sembrar

⁶⁴ Cabecera cantonal del cantón Santiago de Méndez, ubicado al sur de Macas a 74 km aproximadamente.

yuca, papa china, plátano, maíz, mi compañero me ayuda a cosechar, yo antes no salía a vender, es recién hace dos años que empiezo a vender en el mercado, solo entregaba a los dueños de las fincas. Antes que abran este mercado salía a vender en el privado, ahí se pagaba por ir a vender, vine a vender acá y no hemos pagado desde que comenzó la feria, [...] desde que empezó la pandemia no hemos podido hacer nada, muchos vivimos de la agricultura, cuando vino la pandemia no salimos por mucho tiempo, pero ahora de nuevo estamos aquí en el mercado [...] como a una no le conocen, toca estar sentada hasta lograr vender todo, pero si se vende, poquito, poquito, pero se vende (Rosa, mujer mestiza comerciante de productos de la zona, en entrevista con la autora, enero 2021).

4.2.1. Inserción de la mujer shuar en el mercado de Macas

La presencia de las mujeres siempre ha estado en los mercados, si bien la mujer shuar en décadas anteriores ya participaba en la venta de los productos de la zona, ha sido la chicha de yuca el producto que ha permitido visualizarla o incluirla en el espacio físico del mercado. Como ya había mencionado Carlota, ella inició la venta de chicha en 1994, se colocaba en una de las calles que rodea el Mercado Central, en el año 2010 durante la administración de Hipólito Entza se organizó un grupo de mujeres y conformaron la Asociación Nunkui, grupo que logró obtener un espacio en el Mercado Central para la venta de comida y bebida típica.

La gente que llega al puesto son personas conocidas, amistades que se encuentran realizando alguna actividad en la ciudad y se acercan a recibir el almuerzo en horario de media mañana hasta el mediodía, pasado el mediodía también asisten personas a consumir alimentos, pero lo habitual es conversar y servirse un pilche de chica. Cuando nos negaron la venta de chicha ofrecíamos guayusa, pero la gente shuar no toma la guayusa como preparan los mestizos, la gente que viene piden chicha, pero como no podemos vender le damos agua aromática de hierba luisa, la guayusa o limonada no suelen querer, dicen no aceptar porque no son blancos. [...] No nos dejan vender la bebida típica, dan preferencia los puestos a los que vienen de Riobamba, de otros lugares, cuando yo pedía el puesto para vender la comida me quisieron mandar al otro mercado, en el mercado de la 27 hay siete puestos me dijo la señora, pero allá no se vende, sólo se vende sábado y domingo, ¡qué voy a ir allá pagando taxi para estar sola!, los shuar no van allá, los productos de Sierra llegan a vender allá nada más [...] soy una mujer que le gusta trabajar, pero no tengo otro empleo, hasta cierta edad que me permita trabajar seguiré trabajando aquí, tengo el contrato de un año y así estoy yo trabajando, esto

me da vida a mí, no tengo cómo más sacar dinero (Carlota, mujer indígena comerciante de productos de la zona, en entrevista con la autora, marzo 2020).

Con las últimas palabras de Carlota, se puede decir que, para muchas mujeres este espacio de encuentro, de trabajo e intercambio comercial, se ha convertido no sólo en el sustento económico sino en su cotidiano trajinar, convirtiéndose así en un lugar especial para su convivencia.

El día acordado para la visita en casa de Rosa Jimbikiti, conocí su chacra, un gran espacio ocupado por el mismo bosque fácil de perderse para quien no conoce el lugar. El espacio estaba distribuido según las épocas que le habían dedicado a la siembra, había sembríos de yuca por un lado y otro, así mismo las plantas de plátano, camote y papa china que son las que pude reconocer, en cambio el maíz se encontraba aún por florecer en un solo lugar muy amplio. Entre los platanales buscamos una sombra y donde sentamos a conversar por un largo tiempo, su madre nos acompañó, tiempo después su hija y su hijo que se encontraban de paso por el lugar dirigiéndose hacia sus terrenos, se detuvieron a saludar y conversar por un momento.

En la conversación Rosa narra su rutina cotidiana donde manifiesta que gran parte del tiempo lo destina al trabajo en la tierra. Por la tarde noche se dedica a la venta de patitas de pollo asadas, debido a la afluencia de personas de su comunidad que asisten a la cancha de voleibol que se encuentra en frente de su vivienda. Los fines de semana sale a la ciudad de Macas a realizar la venta de sus productos contratando una camioneta para poder llevar los productos que cosecha la tarde anterior, y con lo que gana de las ventas adquiere otros productos, se siente con libertad de movilizarse y hacer estas actividades, pues casi todos sus hijos son grandes y no requieren de mayor cuidado.

Es una costumbre de nosotros cuando la mujer sale a negociar, el marido queda trabajando en la casa y la mujer va llevando cualquier cosa para la casa con lo que negoció, nosotras salimos a negociar mientras los hombres se quedan trabajando o sale también a hacer cualquier trámite. [...] Yo fui aprendiendo poco a poco de la actividad de comercio, mi madre asistía al mercado para vender los productos de su finca, los entregaba en las calles alrededor del mercado, cuando ella vino a vivir conmigo ahí yo salí a vender, antes salía con mis hermanas o cuñadas, después empecé a salir sola con mis hijas, ahora salgo con mi hija o con mi nieta, mi madre se quedaba en

la casa cuidando a mis hijos, yo por eso pude salir a vender y lo que yo vendía ya nos servía para traer comprando comida de ahí mismo (Rosa, mujer indígena comerciante de productos de la zona, en entrevista con la autora, noviembre 2020).

Rosa pidió a su madre y abuela ya fallecida, que vivieran con ella en San Luis, viven ahí hace 33 años, de alguna manera la ayuda de su madre en el cuidado de sus hijos permitió que se adapte rápidamente a la actividad comercial de su producción, esto le generó seguridad, motivación y constancia. Como ella señala, inició su trabajo en la entrega de productos en el Mercado Privado, luego tuvo un espacio en el que se colocaba para vender, aunque ahí se generaron otros conflictos, siempre ha buscado la forma de conseguir ventas de la producción de sus terrenos.

En una ocasión escuché que estaban para hacer un mercado de los productos de la zona, yo escuché eso y fui a hablar con la señora que estaba de administradora, escuché de un policía municipal que una vez quiso sacarnos del lugar donde estábamos, nos pusimos en la vereda con nuestros productos, teníamos que vender, pero yo le dije que no nos puede botar no estamos haciendo nada, sólo queremos vender o acaso el no necesita para comer, porque él tiene un sueldo no sabe lo que uno tiene que hacer, entonces fui a preguntar y me dijeron que van a abrir el mercado para los productores, entonces ahí me presente y cuando empezó el mercado yo fui con mis productos. [...] antes vendíamos en la calle, nos arimábamos en las veredas, afuerita del privado, ahí sabíamos vender, cuando empecé a vender llevaba plátano y yuca, antes no había muchas personas que vendían era buen negocio, ahora ya hay muchas personas que venden, la gente colona ya tiene sus plantas de plátano y muchos venden, antes cuando era en sures también era bueno, para que voy a quejarme si podía traer un pancito para mis hijos. [...] antes las ventas eran en las calles alrededor del Mercado Central, cuando entró de alcalde el Hipólito Entza ahí dañó todo, no permitieron vender en las calles, primerito dio un puesto para la chicha, más antes los alcaldes anteriores, ellos permitían que nosotras vendamos en las veredas, todas esas veredas se llenaban de productos, si vendíamos bien, para que también. [...] si queremos vender todos los días nos dijeron que vayamos al mercado La Unión, allá se puede vender todos los días de la semana, no es por nada, pero, yo me fui una vez allá, me fui con bastantes racimos, será porque me fui la primera vez, no vendí bien. Primero me fui al privado, pero no me dejaron entrar, dijeron que era para asociados y me fui a la 27 pero no vendí bien, el saco de yuca dejé dando en cinco dólares, algo así fue, pero no me fue bien, yo me fui con carrera y no me resultó, [...] en el otro

mercado donde era el Rayo de Luna⁶⁵ nunca me ido porque se paga y no se tiene mucho para eso [...], de ahí me empecé a quedar en el privado, ahí empecé a vender, si vendía para que puedo quejarme ahí si sabía vender, me facilitaron un puestito, ahí cogí un puesto en el privado y vendía, [¿alguna vez vendía sus productos para que otros vendedores revendan?] así se hacía antes, se llevaba los productos para que ellos vendan, se dejaba en menos para que ellos vendan en más, llegué a saber eso y entonces cuando tuve una oportunidad para coger un puestito, yo también compraba, llevaba y vendía, si ganaba, trabajé mucho tiempo, como ocho años, pagábamos treinta mensual, teníamos cada cual una casita de plástico. Cuando empezaron a remodelar los dueños, los asociados de ahí, el canchón era abierto, empezaron a arreglar a hacerlo cubierto y empezaron a cobrar doscientos cincuenta dólares empezaron a cobrar, ahí ya no me fui yo, me retiré más que todo, de ahí estaba caminando, me arrimaba en las veredas para vender hasta que dijeron que donde se guardan los carros iba a abrir y fui a pedir un puestito para vender, ahí eran tres días a la semana antes de que empiece la pandemia, tenía que ir a coger el ticket el día miércoles y pagar veinticinco centavitos. Después de la pandemia un paisano familia de mi marido, él me dijo, tía ya van a abrir de nuevo el mercado, ahora está otro señor, para que vaya a vender me dijo (Rosa, mujer indígena comerciante de productos de la zona, en entrevista con la autora, noviembre 2020).

La decisión y esfuerzo para entregarse a un estilo de vida no tan distante a su conocimiento y experiencia previa como es la actividad comercial, se da prácticamente por la necesidad económica que se ha naturalizado en su cultura pese a que cuentan con variedad de alimentos en su propiedad, con conocimiento de la medicina natural y con un espacio amplio para la convivencia.

Al indagar sobre las relaciones con otras personas que asisten al mercado para vender productos de la zona, alimentos preparados u otros artículos, Rosa indica no conocer a todas las personas que asisten a vender en el mercado, aunque conoce los lugares desde donde vienen y se reconocen entre ellas, no ha tenido un mayor acercamiento para conocer sus nombres y hacer amistad. Así mismo como en otros espacios de comercio interno del mercado, las relaciones comerciales son relaciones de colaboración como parte de la reciprocidad por la compra que realiza la una a la otra.

⁶⁵ Cooperativa de transporte interparroquial, también se trasladó al actual terminal terrestre

De nombres no conozco, de personas sí, pero nombres no conozco [...] yo almuerzo donde la señora que vende salchipapas, a la entrada del patio, ahí vende una señora, sabe porque le consumo a ella, porque ella me colabora, también me consume, me compra yuca, me compra plátano cualquier cosa me compra ella, entonces yo también le compro a ella, [...] adentro no me voy a comer, a veces vienen a ofrecer pero más más le consumo a ella, ella si me colabora entonces yo también le ayudo en la comida, [...] cada cual tenemos a nuestras amigas que nos compran, también tengo a una señora que me sabe traer el pescado frito, si me ayuda, el desayuno ayudo en un lado, el almuerzo ayudo en otro lado, si quiero comer otra vez me voy a otro lado, donde vendan más barato pero donde la señora que le digo, ella si cocina bien rico la comida (Rosa, mujer indígena comerciante de productos de la zona, en entrevista con la autora noviembre 2020).

Maruja Sanchima y las mujeres de su familia que asisten al mercado siempre están juntas. Cuando llegan los maridos de sus hijas y de sus nueras, compran en tarrina los alimentos que se sirven en el mismo lugar de venta de sus productos, pero en otras ocasiones llevan alimentos cocidos desde casa como yuca, chonta, tuyo, camote, para consumir mientas se encuentran en sus puestos de comercio.

Mis visitas a la vivienda de Maruja han sido en dos ocasiones diferentes. La primera, días después de la celebración de su cumpleaños donde hizo un largo recorrido de su historia de vida recordando diferentes momentos, desde su niñez, cuando contrajo matrimonio con su esposo Bosco Cañirza, el proceso de ser madre, abuela, ahora bisabuela, el proceso de movilización de su lugar de nacimiento hasta el momento en que nos reencontramos en el mercado y surgió la visita en su domicilio. El segundo encuentro tocamos varios temas ya mencionados anteriormente, lo que aportó a confirmar su propio relato y enriquecer la descripción de la misma.

[...] yo estaba internada con las monjitas, era bonito, mi hermana no le gustaba estar ahí, ella se escapaba siempre, una vez ya grandes me dijo que nos escapemos y nos salimos de ahí, mi papá siempre nos traía de vuelta, pero esa vez ya no nos llevó [...] ahí conocí a mi esposo Bosco Cañirza Pichama, él tenía 17 y yo 13, él había hablado con mi papá [...] ahí nos casamos, yo no quería, pero mi papá me dijo que debía casarme. Vivíamos en Chiguaza,⁶⁶ luego fuimos a

⁶⁶ Parroquia del cantón Huamboya, al norte de Macas a 60 km aproximadamente.

Palora,⁶⁷ él es de allá [Bosco Cañirza], pero luego regresamos a Chiguaza para trabajar con mi padre. [...] con los hijos [once] ya vinimos a vivir en Macas, antes vivíamos por la Barranca, luego vivimos en la comunidad Lenin Moreno, [...] con el alcalde Entza pudimos tener título de la tierra [...] ahora viven ahí mis hijos, eso es de ellos, yo vivo aquí porque este terrenito nos dio doña Josefina pero no podemos sacar título porque es de otra señora que tienen problemas. [...] nosotros vinimos aquí para trabajar en la tierra, antes esto no era así, no había carretera, no había luz, no había agua, ahora hay eso, el agua, la luz si está a nombre de mi esposo, pero la casita no podemos (Maruja, mujer indígena comerciante de productos de la zona, en entrevista con la autora, febrero 2021)

Maruja tiene once hijos vivos y tres fallecidos. Todos tienen hijos, pero no todos tiene pareja, son 9 mujeres y 2 hombres, tiene 13 nietas, 12 nietos y 4 bisnietos. Ella vive en su casa con su esposo, su nieta y bisnieto, pero señala que en la misma casa vive otra nieta con la pareja y sus dos hijos. Desde que empezó la pandemia todos los días asisten a su casa 5 de sus hijas y 1 nuera, cada una con sus hijos para recibir las clases por internet y en los celulares que deben hacer recargas diarias para acceder al servicio. Su vivienda es de madera con varios cuartos conectados por un corto pasillo, tiene una cocineta en una de las habitaciones que está en el interior de la casa con paso a la parte trasera de la misma. El espacio es un tanto oscuro, no tiene ventanas, pero el acceso a la parte de posterior es amplio sin una puerta, sus muebles son un par de mesas y varias bancas de madera muy rústicas. El lugar donde se encuentran los niños para recibir sus clases es un espacio semi abierto, a un lado del fondo es utilizado para cocinar en leña, en el espacio céntrico están otras dos mesas y bancas donde los niños esperan sentados las indicaciones de sus profesores. En ciertos momentos el bullicio en el espacio es percibido como el aula de clase, donde todos hablan a la vez, en momentos se levantan de sus puestos para acercarse a las ollas y agarrar un pedazo de verde cocido que lo consumen mientras regresan a sus puestos. Mi presencia en su hogar como era de esperarse, en momentos intimidaba a algunos de los niños, pero otros se acercaban para sentarse cerca y escuchar la conversación que teníamos con Maruja.

[...] ellos vienen para recibir sus clases, cuando yo regreso de la chacra ellos ya están aquí. [...]

Mi marido trabaja sembrando maíz, así lo que se puede, antes estaba en construcción, pero ahora

⁶⁷ Otro cantón al norte

como ya no hay trabajo está en la siembra, yo estoy trabajando en otra chacra, sembrando yuca, verde así, eso nos ayuda, con eso yo llevo al mercado para vender, mis hijas llevan lo que siembran en sus terrenos, eso nos ayuda a nosotros Maruja, mujer indígena comerciante de productos de la zona, en entrevista con la autora, febrero 2021).

4.2.2. Un nuevo espacio para los productos de la zona

En el parqueadero, lugar destinado para la venta de los productos de la zona, permanecen constantemente de ocho a doce carpas blancas con el logotipo de la institución que regula su funcionamiento, la municipalidad. Durante los días de feria las carpas se encuentran colocadas en dos largas filas, esta acción lo realiza la policía municipal la noche anterior a la feria. Se observa que dentro de cada carpa se ubica entre cuatro y seis puestos que ocupan las mujeres para la venta de plátano, yuca, camote, maíz, maní, papaya, naranjilla, badea, limones, flor de jamaica y otros productos que se produce en la Amazonía. Las mujeres que se han ubicado en este sector son procedentes de diferentes barrios, parroquias y comunidades del cantón.

Existe la presencia no sólo de productoras de la zona, sino de comerciantes o revendedoras como señala Rosa, las mujeres shuar que venden sus productos asisten desde las parroquias de Sevilla Don Bosco (este), Rio Blanco (sur), Proaño, San Isidro (norte), desde las comunidades de San Luis, San Miguel, Ángel Rubí, Sagrado Corazón, Barranco, La Unión, Guadalupe, Timbiana, existe también la presencia de hombres y mujeres mestizos de diferentes barrios de la ciudad de Macas e incluso de personas que traen sus productos desde los cantones de Sucúa, Logroño, Tiwintza, Taisha, Huamboya y Palora.

En el sector donde se estacionaban los buses, un espacio con cubierta alta, hacen uso los comerciantes de plantas —ornamentales, frutales, medicinales y maderables—, un puesto de venta de jugo de caña, emprendimientos de chocolate, panadería y repostería; se podría decir que este lugar es de uso exclusivo para las personas del sector urbano que asisten desde diferentes barrios de la ciudad, pues los espacios cuentan con una numeración que han sido designados para los comerciantes de estos productos.

Los productos para la venta que son trasladados desde otros cantones, no sólo los venden en este espacio, sino que también son entregados en los mercados privados como por ejemplo la pitajaya

que es producida en Palora, la chonta que en este año ha cargado las palmeras en Tiwintza y Taisha o el plátano que es producido en mayor cantidad en San Isidro.

Esta indagación ocurre durante el primer trimestre del año 2020. A partir del mes de septiembre retornan las mujeres al uso de este espacio público, pues las interrupciones de estas actividades fueron suspendidas por la pandemia del COVID-19 desde el mes de marzo del mismo año. La reintegración al espacio va siendo de forma progresiva. Para el último trimestre del año poco a poco se va ocupando los espacios utilizados para la venta de los productos de la zona. Al momento se constata mujeres que asisten con sus productos procedentes de la Sierra y otros comerciantes con nuevos productos como plantas en semilleros.

Antes de la pandemia, el primer día de comercio eran los días viernes, iniciaba la rutina con la colocación de los palets que se encuentran arrimados en un extremo, esta acción lo hacen las mujeres que llegan al sector donde se ubicarán durante la jornada, así mismo al terminar el día realizan la limpieza del lugar y ubican los palets en su sitio. En caso de no terminar la venta de todos sus productos, los encargan en el mismo lugar tapados por plásticos oscuros que tienen consigo, hasta el momento de terminar con todas sus ventas se retiran del espacio, caso contrario continúan la jornada durante todo fin de semana. En ocasiones, cuando no se vende todos los productos que ofrecen, los entregan en el mercado privado o los llevan de vuelta a su casa. En la reactivación comercial, después de la pausa ocasionada por la pandemia, los días de feria exclusivos para los productos de la zona se están efectuando únicamente los días sábados y domingos.

En conversación con una comerciante de plantas señaló que quienes asisten al mercado para la venta, cuentan con un pequeño espacio donde colocan sus plantas para ubicarlas nuevamente el día siguiente de feria; también mencionó que dependiendo cómo resulta la venta en el día, hacen gasto a las mujeres del patio de comidas o sino, a vendedores que pasan por el lugar ofreciendo secos de pollo, esto para servirse como almuerzo, ya que los vendedores ambulantes ofrecen alimentos más económicos.

A partir de las 3am. - 4am., ya existe presencia de mujeres shuar en este espacio, donde poco a poco se observa la llegada de pequeños camiones y camionetas que trasladan la carga de

productos que serán vendidos. La descarga de sacos de yuca, papa china, camote, variedad de plátanos y demás productos son ubicados en los espacios que ellas han escogido, pues la hora de su llegada responde a apoderarse del espacio donde se ubicará para la venta de sus productos.

Esta rutina sucedía en el primer trimestre del año, al momento actual las mujeres están ocupando el espacio a partir de las 5am., no se observa la misma cantidad de mujeres que buscan obtener un lugar para colocar sus productos y tampoco la misma cantidad de carpas disponibles para su uso, así mismo sucede con la cantidad de transeúntes, ha disminuido en comparación con los primeros meses del año, pero poco a poco se va retomando el paisaje urbano sonoro característico del mercado.

Estas mujeres, en su mayoría llegaban acompañadas por otras mujeres con sus productos, quienes también se instalan en los puestos y, por niñas y niños de todas las edades, es decir, las mujeres asisten al mercado en comunidad, por lo tanto, bajo una misma carpa, se puede encontrar ofreciendo productos a una mujer acompañada de sus hijas, nueras y nietas, pero cada una con su propio grupo de alimentos, tal es el caso de Maruja.

Al iniciar la jornada existe un silencio absoluto alrededor del mercado, mientras pasa el tiempo, de una en una va sonando la apertura de las puertas lanford y mientras el cielo se aclara el movimiento avanza. Se observan a niños envueltos en ligeras cobijas durmiendo a lo largo del pasillo, con la puesta del sol este espacio se va despejando, pues los infantes ya se han movido a lado de sus madres.

A las 5am., ya están abiertas las puertas del mercado en la sección comida, mientras estas mujeres preparan sus platillos, la presencia de comerciantes minoristas, de propietarios de restaurantes y consumidores va en aumento, pues a primeras horas del día, aparecen en este sector quienes requieren comprar en mayor cantidad los productos para vender en los mercados privados, en el mismo Mercado Central y para la elaboración y venta de comida preparada. Al transcurrir la mañana poco a poco asisten las personas al mercado a adquirir sus productos, lo curioso de las primeras horas de movimiento, a más de los vendedores minoristas, es la presencia

de personas en busca de plátano orito verde, producto que requieren para cocinarlo y alimentar a los cerdos.

Gradualmente son ocupados todos los espacios bajo las carpas, hay mujeres que prefieren quedarse fuera de esta área, pero se ubican al ingreso o salida del parqueadero pues lo han visto como un lugar propicio para la venta inmediata de los compradores, y es que, quienes se colocan allí son aquellas que llegaron con gran cantidad de productos y su venta la realizan directamente a los comerciantes minoristas. Mientras que el espacio cubierto por la misma infraestructura física ya destinada a las personas que venden plantas y otros productos, se encuentran libres hasta que los comerciantes registrados lleguen con sus productos a hacer uso de este, acción que no sucede con los espacios debajo de las carpas.

La venta ambulante ha sido constante en cada espacio del Mercado Central, a sus alrededores, en la parte interna del sector de comida preparada, de frutas, verduras, hortalizas y abarrotes, así como también en el sector del Centro Comercial. En esta sección de venta de alimentos de la zona, la presencia de diferentes comerciantes con variedad de artículos y productos es amplia, circulan una y otra vez, en ocasiones logran ventas, pues ellos conocen que este espacio de movimiento continuo, es un lugar de paso para consumidores interesados en adquirir productos que ahí se ofrecen.

Se puede señalar que antes y después de la pandemia del COVID-19, la presencia de transeúntes en este sector del mercado los días sábados, es escaso y las ventas bajas según Rosa y Maruja; pero la presencia de las mujeres shuar con sus productos es mayor, pues asisten no sólo a la venta de los productos en este espacio, sino a la entrega de productos en los mercados privados y para la adquisición de otros productos de consumo familiar. Los días domingos, la presencia de ciudadanos es mayor no sólo en esta zona de comercio, sino en la ciudad en general, pues este día es conocido como día de feria, ya que las instituciones financieras y los locales comerciales cuentan con el acceso al servicio y atención, siendo así que, se realiza la adquisición de variedad de productos, alimentos y otras necesidades de los habitantes de la ciudad, de las parroquias rurales y comunidades.

La presencia de los indígenas shuar para la adquisición de productos en el día de feria no es muy habitual, pues según las fechas que coinciden con el último número de la cédula, asisten a la ciudad a realizar el cobro del Bono de Desarrollo Humano que otorga el Ministerio de Inclusión Económica y Social, anteriormente este bono era cobrado los primeros días de cada mes indistintamente y la presencia de las personas de las comunidades en el mercado ya estaban asociadas puntualmente a la fecha. La presencia de las personas shuar que realizan este trámite, en su mayoría está acompañada por los otros miembros de su familia, es decir, si una persona adulta mayor posee este beneficio asiste a la institución financiera y luego pasa al mercado a adquirir algún artículo en compañía de una hija y/o nietos. Existe la presencia de mujeres jóvenes y adultas que se movilizan acompañadas cada una con sus hijos, en otros casos se puede observar a familias completas y ampliadas —padre, madre e hijos u hombres y mujeres adultos con hijos jóvenes, adolescentes y niños, en un mismo grupo—.

Este ejercicio de traslado lo realizan, desde la parada del bus interparroquial que se encuentra a una cuadra del mercado, el paso por la institución financiera se encuentra en la misma calle y luego su asistencia y recorrido a la manzana del Mercado Central donde adquieren y consumen productos y alimentos según sus necesidades y preferencias.

En un recorrido por la ciudad en día domingo se puede observar gran cantidad de personas que realizan este tránsito, no necesariamente desde la misma entidad bancaria, pero sí en el sentido de: llegar a la ciudad, cobrar el bono, realizar compras. Luego de obtener el recurso económico lo invierten en adquirir materiales de ferretería, farmacia y alimentos no perecibles. Antes de esta última compra recorren el sector de comida preparada para consumir, desde un vaso de refresco que ofrece la señora Angelita —el único puesto de venta exclusiva de refrescos de naranjilla, mora y coco—, un morocho con empanada o el almuerzo de Graciela, Bachita, Carlota, Mayrita, entre otras mujeres que ofrecen comida preparada. Este curioso accionar fue realizado con observación y seguimiento en diferentes momentos, días domingos, a distintos grupos de familia de la cultura shuar.

Capítulo 5

Momentos de encuentro y desencuentro

La construcción y naturaleza de las relaciones sociales interculturales y las tensiones que emergen entre los comerciantes, vendedores o usuarios del espacio; entre comerciante-cliente respecto a la cotidianeidad en el Mercado Central de Macas están observadas con una perspectiva histórica como espacio naciente del proceso de construcción de ciudad, tomando en cuenta esta historia de la conformación del mercado y del lugar de procedencia de las personas que iniciaron con la actividad económica. Parte por señalar la migración indígena y mestiza vinculada al trabajo en el mercado y la configuración de las relaciones interculturales vigentes, así como la organización de las prácticas cotidianas existentes, que no están exentas de prácticas de dominación y subordinación, negociación y hegemonía que ejerce tanto la autoridad administrativa reguladora como entre sus pares.

Se percibe la producción de relaciones de encuentro y desencuentro detectadas a través de los relatos que permiten precisar prácticas organizadas, tejidos sociales y agencia como punto de partida en el desarrollo de esta investigación.

La carencia de información histórica en torno al Mercado Central de Macas es evidente tanto en funcionarios y ex trabajadores municipales como dirigentes o presidentes de asociaciones que trabajan en el mercado. La información contemporánea obtenida por funcionarios actuales, los registros fotográficos exhibidos son de propiedad de los comerciantes del mercado y de recuerdos que circulan en las redes sociales. Los relatos incluidos se han obtenido a través de varias conversaciones y entrevistas a profundidad realizadas durante el trabajo etnográfico.

Las emociones están presentes, así como la presencia de cada persona en su espacio de trabajo, y es que siendo parte de sí mismos es imposible alejarse de esta naturaleza humana, más aún cuando la vida cotidiana concebida en un espacio determinado se enfrenta a variables donde los individuos aspiran en medio de una simultaneidad económica atravesada por principios y factores subjetivos que cada sujeto del mercado considera necesario, inclusive para aquellos que no cuentan con una seguridad financiera. Por tal motivo existen momentos de encuentro, de

divergencia, de acuerdos y desacuerdos o conflictos donde surge nuevas maneras de relacionarse, acciones recurrentes de cada circunstancia que han dejado huellas en las memorias de los diferentes interlocutores.

Puedo señalar que en ocasiones las personas del mercado se encuentran predispuestas a la atención de ciertos requerimientos como el caso de una posible venta, también la indiferencia es parte de la condición cuando surge peticiones fuera de lo cotidiano. En momentos de solicitud de atención reiterada la insistencia resulta, aunque aparecen pretextos disponibles condicionales de falta de tiempo para la atención, como sucedió en un caso puntual, donde una comerciante expone mediante gestos con las manos encontrarse enferma sin poder hablar, siendo que horas atrás y días anteriores llamaba la atención de los posibles clientes y el saludo al ex administrador del mercado de forma muy expresiva y afectuosa, este cambio de actitud es notorio y evidente.

Un papel importante para conocer y entender las relaciones sociales tanto del pasado como del presente, es recurrir a la memoria de los primeros migrantes que al día de hoy asisten al Mercado Central como práctica habitual para ejercer su labor comercial. Con el proceso migratorio se presenta el progreso y desarrollo de una ciudad amazónica como proveedora de trabajo y comercio, narrativa que está presente en los miembros de este espacio físico, revelado a través de las conversaciones con diferentes sujetos que en el tiempo se han apropiado de un espacio de comercio donde se han atendido necesidades colectivas e individuales.

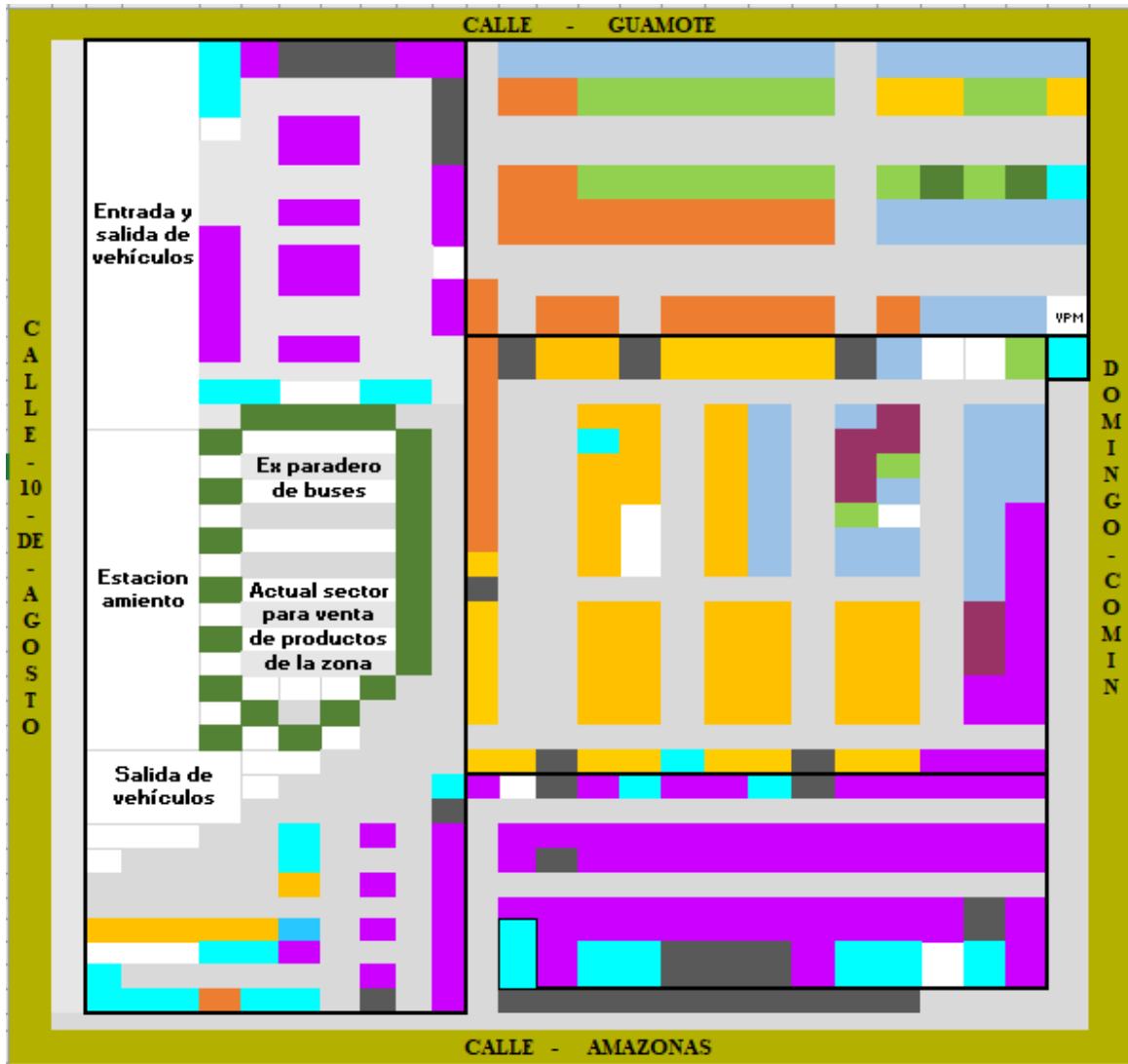
5.1. Lectura de los espacios y las relaciones sociales

A través de la historia sobre la ocupación y conformación del espacio, la organización de los arrendatarios del mercado (expuesto en el mapa 5.1) presenta la ubicación sociogeográfica de los productos para su estipendio, con la simbolización de población según los productos o artículos que se venden en el Mercado Central, plasma los inicios de configuración del lugar de estudio.

Los puestos de color verde oscuro ubicados mayormente en el sector de estacionamiento se han determinado para la ubicación de las mujeres shuar con los productos de la zona, el último sector del mercado en ser utilizado para el comercio de alimentos. En los espacios, donde se encuentran diferentes colores a excepción del color vino, está presente en mayor cantidad la población

mestiza, concurriendo desde diferentes sectores de distintas provincias de la sierra, y en menor cantidad oriundos de la costa.

Mapa 5.1. Mapa Mercado Central – Ubicación socio geográfica según productos



- | | | | |
|--|--|--|-----------------------------|
| | Abarrotes | | Ropa, calzado y accesorios |
| | Cárnicos (Res, pollo, mariscos, cerdo) | | Otros productos y servicios |
| | Comida preparada, refrescos, cafetería y panadería | | Imagen Purísima de Macas |
| | Frutas, verduras y hortalizas | | Gradas |
| | Productos de la zona | | Pasillos y veredas |
| | Plásticos, desechables y utensilios de cocina | | Espacios libres |

Fuente: Resultado del trabajo investigativo

La presencia de la población indígena Achuar en el Mercado Central carece completamente de representación, su concurrencia a este espacio comercial es casual pues la población de este grupo social está alejada del sector urbano y su presencia esporádica se debe a la necesidad de realizar algún trámite institucional en la ciudad para luego transitar por este espacio de investigación por motivo de alimento propiamente. La población Achuar como ya se ha señalado anteriormente se encuentra en las comunidades pertenecientes al Cantón Taisha.

Esta subdivisión de la distribución y uso de los puestos han sido realizados según el arribo y ocupación de los usuarios, más las decisiones de los gobernantes de turno con algunas intervenciones ejecutadas. La lógica que permanece es de una distribución por secciones que da inicio con la venta de comida preparada sumándose a esta, la venta de abarrotes, seguido la ampliación del espacio para la venta de otros productos comestibles de diferentes procedencias —abarrotes, cárnicos, frutas, verduras y hortalizas—, luego la construcción de un área destinada exclusivamente para atuendos, finalizando con la remodelación del terminal terrestre que años más tarde es trasladado a otro sector de la ciudad. El espacio que anteriormente estaba destinado para la sala de descanso o espera de los pasajeros es adaptado a las necesidades de los comerciantes —de bisutería, vestimenta, calzado, alimentos preparados—, y el estacionamiento de buses para la carga y descarga de pasajeros, a la apertura de un nuevo sector que no ha sido tomado en cuenta en el comercio, los productos de la zona.

La inmersión a la vida urbana de la población indígena de la zona mayormente shuar, está delimitada a la realización de ciertas labores y gestiones públicas; su presencia en el espacio físico del lugar de investigación se establece como sujetos que se desplazan desde las áreas rurales al medio urbano para la adquisición de productos no perecibles, artículos de vestir, herramientas de agricultura y pesca y el consumo de alimentos preparados. Su movilidad social no está condicionada, sin embargo, existe una franja generacional marcada en el uso del espacio público específicamente del mercado, lo que indica ser un lugar que ejerce eventos característicos del sistema socioeconómico.

Entre las prácticas organizativas donde se construyen las relaciones sociales en el espacio comercial, surgen temas de asociatividad social y religiosa que generan encuentros establecidos

bajo requerimientos frecuentes y comunes, relacionados a trayectorias, lugares de pertenencia y reconocimiento social que recobrar vida en el espacio de concurrencia, surgiendo así una "estrategia cultural de supervivencia mediante la que los miembros de un grupo se influyen entre sí y traman un sistema-red de mutualidades solidarias con el que se defienden del conflicto endémico" (Sahlins, 2013).

5.1.1. Necesidades colectivas

Las relaciones sociales se han construido con el aumento progresivo de habitantes en un nuevo espacio; en el Mercado Central de Macas inicialmente surgen las relaciones sociales con la ocupación del espacio físico y la diversidad de necesidades colectivas que han requerido ser atendidas. En un inicio el requerimiento fue el espacio físico para la colocación de los comerciantes quienes transportaban alimentos desde la provincia del Azuay para el estipendio en la pequeña ciudad, con ello aparece otro grupo de comerciantes —trabajadores en la venta de plásticos, utensilios de cocina, ropa y calzado—, y enseguida la necesidad de vender alimentos preparados.

Frente a estas necesidades colectivas aparece la Asociación ACOCAFMO, agrupación de comerciantes que dan inicio una dinámica colaborativa sin jerarquías, en busca de un fin común, una organización gremial que procura dar cumplimiento a los requisitos necesarios para la comercialización de ganado y estipendio de carne. Este ejercicio funcionó mientras se encontraba vigente ciertas políticas de comercialización establecidas por el ente rector, al cambiar estas políticas, si bien la organización figuró considerables momentos de colaboración interna y de compañerismo entre los miembros de la asociación, esta toma otro sentido instalado en una ruptura y desintegración de sus miembros, creando otros espacios de comercialización de cárnicos, formando competencia directa y prescindiendo de cierta forma de las relaciones sociales de solidaridad que existieron en la organización dentro del Mercado Central.

En la época de remodelación y luego del traslado del terminal terrestre a un nuevo espacio en la ciudad, fueron momentos de tensión que frente a la caída comercial apareció en ausencia de la afluencia y movilización de personas de los cantones y parroquias, ocasionando que todos o casi todos los comerciantes se sientan disconformes, con ello suscita la necesidad de conexión de los

usuarios del espacio al sentirse afectados bajo un acontecimiento ajeno a su control. Sucesos como estos permitieron que los comerciantes busquen otras oportunidades de negocio cambiando y/o extendiendo su comercio a otros sectores de la ciudad.

La evidencia de la disminución considerable en las compras y ventas en todo el mercado durante la remodelación del mismo, diseñó tensiones que agitaron a los usuarios para buscar alternativas, entre ellas emerge nuevamente la organización de asociaciones por secciones de comercio, que en este caso los comerciantes de la sección de vestimenta, calzado y accesorios obtuvieron atención a las autoridades proporcionando promoción y publicidad del Centro Comercial del Mercado para la asistencia de la ciudadanía. Las ventas en la sección de alimentos no se enfrentaron a la misma problemática que las otras secciones ya que quienes consumían –y aún consumen– alimentos preparados son los mismos comerciantes del mercado, pero de secciones diferentes al de los productos preparados. Este grupo comercial también posee la estrategia de la venta de recorrido tanto dentro como fuera del mercado, actividad que aporta en la dinamización del circulante de moneda.

La organización de mujeres shuar dedicadas a la venta de chicha durante la época que les fue permitida, se desarrolló con la atribución de ocupar un espacio físico, ser reconocidas, estar presentes y visualizar parte de su cultura a través del producto que ofrecían, su venta estaba relacionamente dirigida para personas indígenas shuar y achuar que asistían al mercado para su consumo exclusivo, en palabras de los interlocutores “para los nativos, para nuestros paisanos”, existiendo así una interculturalidad en la transición y la espacialidad, más no pensada en la cotidianidad del convivir de mestizos y shuar en el lugar, convirtiéndose la chicha un producto que denota una frontera étnica.

Otro hecho que aparece en las relaciones sociales desde la necesidad colectiva, es la carencia de una infraestructura segura, que brinde condiciones dignas a los comerciantes del mercado. Con el tiempo la infraestructura ha necesitado mantenimiento y los usuarios del espacio, los comerciantes, han sido quienes se han responsabilizado de realizar las modificaciones de las necesidades de seguridad en sus puestos de comercio. Es quizás el mercado uno de los espacios públicos que carece de atención en la ciudad de Macas, pues su infraestructura física permanece

en gran medida casi intacta desde su intervención inicial; aunque existe un estudio maestro llevado a cabo durante la administración municipal anterior, la autoridad actual, firma como proyecto de atención prioritaria dentro de su agenda de trabajo en la administración que preside, tema que durante varios años ha sido de gran incertidumbre para los ocupantes del espacio. En consecuencia a este argumento, varias personas del mercado interpretan que, en la socialización de la construcción del nuevo mercado con imágenes del diseño definitivo elaborado por Consorcio AP Consultores, no se ha considerado la opinión o participación de los comerciantes para el desarrollo del proyecto, siendo los comerciantes quienes a más de permanecer gran parte del tiempo en el espacio físico, son conocedores de la dinámica comercial, las necesidades, requerimientos y utilización de los diferentes espacios del mercado.

5.1.2. Relaciones de reciprocidad

Si bien el sistema económico es parte sustancial del modelo de vida contemporáneo de los actores del mercado, este presenta una particularidad axiomática respecto a la circulación de efectivo, pues quienes asisten al mercado para la venta de productos y artículos de vestir, alimentos perecibles y no perecibles, entre otros productos, adquieren el servicio de alimentación con los productos preparados en el mismo espacio, siendo que estos transeúntes quienes se movilizan desde otros sectores, son los que en su mayoría depositan el efectivo para la circulación monetaria, de esta manera existe un ingreso constante en la economía interna.

Con los diferentes actores del Mercado Central se coincide en un encuentro recíproco que en palabras de los comerciantes lo denominan como un acto de solidaridad. Este hecho de consumir alimentos preparados a quien ha realizado la adquisición de productos o alimentos para preparar, se encuentran dentro de una lógica de apoyo mutuo que corresponde a relaciones de amistad, compañerismo, afecto y confianza; en palabra de Marshall Sahlins (2013), sistema-red de mutualidades-de-ser con el que las sociedades se defienden del conflicto y surgen entre sí estrategias de supervivencia (Sahlins, 2013). Esta acción es más recurrente entre los comerciantes de abarrotes, cárnicos, hortalizas, productos de la zona y comida preparada, pues el dinero en estos espacios tiene una mayor circulación a diferencia del comercio de vestimenta, calzado, accesorios, plásticos y utensilios de cocina.

Otras acciones de colaboración y confianza que están presentes en los comerciantes de forma excepcional y característico se da en el comercio de vestimenta, calzado, accesorios, plásticos y utensilios, este suceso ocurre cuando los clientes se dirigen exclusivamente a un puesto de comercio y cuando el vendedor no se encuentra en el lugar, siempre está a cargo de un comerciante cercano, por lo general de quien está enfrente o a los costados. En la sección de comidas respecto a la competitividad constante es una excepción, pues aquí la dinámica surge una lógica dispareja, mientras que en el comercio de artículos y alimentos se llama la atención del cliente con el clásico y mecánico decir: pase, ¿qué desea?.

En la venta de alimentos preparados el mecanismo funciona con dos variantes: la primera es cuando el comprador se dirige a un lugar específico a consumir determinado alimento por la relación de confianza que se ha generado en la relación vendedor-cliente, y la segunda cuando las vendedoras llaman la atención del cliente enumerando todos los platos que se encuentran ofreciendo en el día, inclusive dictando los precios de platos individuales o el costo del almuerzo. En cualquiera de las dos modalidades, los posibles clientes o clientes potenciales responden con agrado la atención ofrecida por las mujeres de esta sección del mercado, es decir, existe una satisfacción de los clientes en el uso del servicio proporcionado.

Las relaciones sociales en el contexto del mercado es un espacio importante no sólo para el abastecimiento de los hogares urbanos y rurales, es un espacio para solidificar o cristalizar las relaciones entre vendedores, vendedores-clientes, vendedores-proveedores y campo-ciudad o mejor dicho sector urbano-rural. Este espacio de constante bullicio y transitar está representado por variables económicas que reproducen necesidades de agentes individuales formando jerarquías entre comerciantes, conquistando clientes por preferencias en las formas de consumo y patrones de comportamiento ante decisiones de compra; también concurre representaciones de identidades sociales, culturales e ideologías que circulan constantemente por las diferentes secciones representadas en su autodeterminación, labor comercial en ventas de productos específicos, aculturación espontánea y creencias religiosas.

5.2. Problemáticas y desacuerdos en el mercado

La trayectoria de las personas de mayor antigüedad en el Mercado Central no se visualiza como prestigio social, sin embargo, existe un reconocimiento simbólico al trayecto de vida en el espacio por su permanencia y constancia en el trabajo comercial, sea que aún realiza la misma actividad comercial con la que inició o se encuentra en otra actividad en el mercado. Cabe señalar que, de las personas reconocidas como las más antiguas que aún permanecen en el mercado que son pocas, son escasas las que trabajan con empleadas en el local u otros locales de la misma actividad comercial, pues la constancia, perseverancia y ambición las ha permitido ampliar su negocio y necesitar de otras personas para ocuparse en la atención, tal son los casos de Graciela en la venta de comida preparada y de Gricenda en los puestos de abarrotes.

Existe una particularidad importante en el desencuentro de la construcción de redes sociales en el mercado, esta está relacionada intrínsecamente al factor dinero, y la diversidad de conflictos que surgen se sitúan en diferentes circunstancias con los comerciantes de alimentos preparados, al momento de realizar una venta se ofrece el menú del día señalando un costo más bajo de lo habitual o en relación al de la competencia. Estas acciones han generado que intervenga la administración municipal con ciertas sanciones para evitar que se reiteren los sucesos sin obtener considerables resultados.

Otro desencuentro de los comerciantes del Mercado Central con la intervención de la institucionalidad como ente rector, es en la ejecución de acciones planificadas por la administración municipal para la realización de actividades que buscan impulsar y apoyar las ventas de otros mercados de la misma administración, del Mercado Esmeralda Oriental — ubicado al margen izquierdo del Mercado Central—, el cual es competencia directa de la sección del Centro Comercial del mercado, acto de disconformidad de este grupo comercial como disputa comercial.

Gestiones puntuales realizadas en el último año como la elección de la reina del carnaval, actividad que llevó a cabo la municipalidad de la ciudad conjuntamente con la administración del mercado, incluyendo a los diferentes gremios vigentes en el espacio e involucrando la festividad de la Asociación 23 de febrero en conjunto, son acciones que evidenciaron discrepancias con la

institución, pues el proceder en la coordinación administrativa de las actividades festivas bajo el modelo hegemónico organizacional, somete a los diferentes gremios a ejecutar las tareas según la supremacía que mantiene frente a ellos. Esto se manifiesta en la “coincidencia e inclusión” de todos los mercados de administración municipal al sumarse a la celebración del gremio de mayor antigüedad, asociación que de hecho muestra un prestigio, experiencia, organización y trabajo respecto a sus conmemoraciones que están establecidas en la ciudad.

Surge aquí inconvenientes de tipo económico a más de desacuerdos frente a disconformidad por el proceder de la institución y la directiva de cada asociación. Estas acciones fueron observadas en el transcurso del trabajo de campo encontrando un descontento constante en los interlocutores sobre el sistema de organización de su festividad, que con el tiempo luego de ejecutada la actividad, fueron aplacando y observando el acontecimiento como una nueva experiencia para cada grupo social. Ante acuerdos de colaboraciones económicas para la ejecución de actividades colectivas, también existen desacuerdos en el que no se acoplan todos los ocupantes del espacio para llevar a cabo un evento o acción específica, incluso en actividades que corresponde el beneficio común como el hecho de inhabilitar la atención en el mercado para realizar limpiezas generales, mejoras o mingas comunales. Esto muestra que prima el interés económico propio sobre el beneficio colectivo, la organización social aparece solo en momentos de crisis, en especial cuando la afectación para todos los actores es monetaria.

5.2.1. Desencuentros con la institucionalidad y normativas

Las relaciones con la institución también presentan la dualidad en períodos de vinculación y conflicto, si bien no existe una presencia de dominio escondido sobre el mercado que represente una confabulación, la institución rompe la cohesión social de la dinámica del mercado con falencias del orden establecido según la lógica que establece las ordenanzas municipales, contradicciones visibles, presentes, pero sin atención.

En las experiencias de los diferentes actores del Mercado Central se declara que el espacio y oportunidad de ser parte de la actividad comercial en el mercado, se ha convertido en una ocupación pertinente para el crecimiento económico personal, sin que ello signifique el encuentro de obstáculos, disgustos y contratiempos; sin embargo, existe el reconocimiento de los actores

sociales sobre la adquisición de nuevas costumbres del espacio amazónico, reconociéndose y reconociendo el proceso de una construcción intercultural, un trabajo de construcción constante y permanente en los quehaceres cotidianos.

La presente investigación sitúa también el surgimiento de una problemática que se acrecienta frente al contexto actual, la reubicación de los comerciantes ante la construcción del nuevo mercado, siendo considerado como amenaza a la permanencia de los espacios, su subsistencia y un posible desarraigo de sus puestos de trabajo; aconteciendo un posible proceso inicial de limpieza social, hecho no muy lejano a esta realidad, ocasionando no solo el desalojo de población indígena de la sierra, de la amazonia y mestiza, sino también borrando la memoria del espacio con la intervención y ocupación de nuevos comerciantes.

Frente a otra lógica, la movilidad en el centro de la ciudad y en el circuito de abastecimiento de alimentos y/o mercaderías que se realiza en el mercado, no existe una reglamentación clara y específica de su proceder. El cumplimiento de las ordenanzas no es íntegro, tampoco el movimiento comercial responde a lógicas económicas ni admite discusión en el momento de buscar maximizar la satisfacción de los comerciantes al comprar y vender, es así que, existen causales reiteradas que son desatendidas por el organismo administrativo al acceder y consentir la ocupación de varios espacios o locales en el arrendamiento; otro acuerdo dispuesto y el más evidente son los cambios en la infraestructura física del mercado.

En cada periodo de administración municipal han surgido contrariedades que son señaladas por los comerciantes, sin embargo, sus recuerdos también acuden a las acciones donde les han permitido compartir gratos momentos, como la ejecución de actividades recreativas y deportivas para generar integración entre los comerciantes de los diferentes mercados municipales, acciones que no son frecuentes pero sin lugar a duda, son de encuentro a un compartir diferente al de lo habitual.

5.3. Omisiones a considerar

Las relaciones sociales entre comerciantes, comerciante-cliente, comerciante-institución recrean constantemente múltiples particularidades existentes tanto en momentos de conflicto como en

vínculos de colaboración. El mercado como microcosmo de ciudad es un lugar exquisito para observar, pensar, construir y estudiar múltiples temáticas argumentativas relacionadas con economía, salubridad-alimentación, política y ciencias sociales. Se requiere mirar a estos espacios y analizar en profundidad cuestiones de diferente índole que, al no corresponder a la presente investigación, tomo la atribución de mencionarlas.

La presencia de las mujeres en el Mercado Central de Macas como componente significativo, su representación en este espacio permite narrar una amplia historia del proceder, de sus experiencias personales y subjetivas, implica también la posibilidad de un análisis de empoderamiento de la mujer a través de su fuerte presencia como un orden social establecido, una práctica engendrada en base a sus necesidades individuales y familiares.

La observación de políticas públicas locales, su aplicación y los cambios realizados para la construcción de ciudad, el análisis de los discursos, el comportamiento social en el desarrollo progresivo del sector urbano, el desplazamiento rural, el uso del espacio público por las ventas ambulantes, los imaginarios de un nuevo mercado como imagen de ciudad que busca crecer en el turismo, son contenidos que inciden en las relaciones sociales interculturales de la ciudad. Las preferencias en términos de consumo y cambios en la conducta alimentaria de los indígenas amazónicos, posibilita comprender la construcción del discurso de auto identificación frente a la relación desarrollista adquirida en los territorios, y la decisión de compra de sus productos como un encuentro híbrido.

Otro tema de análisis es la interseccionalidad, que continúa siendo un concepto para estudiar las omisiones y desigualdades existentes de hombres-mujeres, mestizos-indígenas y entre mujeres por su condición social, sin que ello reduzca los intereses de las mujeres a los intereses colectivos y sociales, sino que es necesario ampliar la mirada y observar el marco de la dimensión interrelacionada que surge a partir del trabajo de campo.

Si bien se hace un recorrido en las relaciones sociales entre vendedores, consumidores y distribuidores, no se ahonda sobre el modelo de la distribución de productos en el mercado, la oferta y demanda, el flujo comercial de los productos y servicios, los clientes potenciales, la

elección y preferencia de consumidores y comerciantes al momento de adquirir el producto, el modelo de producción y elaboración de alimentos, donde es posible encontrar relaciones hegemónicas frente al comercio o distribución en determinados productos, contenidos que no están fuera del contexto para el análisis ni tampoco se profundiza pero que son posibles de observar en diferentes espacios sociales y determinar nuevas categorías de análisis. Estas premisas responden al microcosmo de las relaciones existentes en el mercado que vislumbra esta tesis, creando un epílogo que abre posibilidades a otros tópicos de investigación.

Al retomar la observación participante en todas las secciones del Mercado Central posteriormente al confinamiento obligatorio, y sin ánimo de hacer comparaciones, puedo señalar que la vida cotidiana en el espacio, antes, durante y después del aislamiento ha tenido sus variantes interesantes que responden a lógicas dadas, sin embargo, los relatos respecto a las relaciones sociales siguen manteniendo el sentido y el pensamiento diferencial de lo indígena, lo mestizo y el macabeo.

Para concluir este trabajo investigativo, es necesario aclarar que no existe un cierre definitivo del proceso recopilado, no obstante, es preciso señalar que el mercado es un espacio ganado en base al desplazamiento de la población mestiza, ocupa un lugar visible en la representación dominante del mestizaje colonial, que si bien la nacionalidad shuar es mayoritaria, el sector urbano muestra una ciudad muy heterogénea que se sustenta de la confluencia de colonizadores no indígenas e indígenas de distinta procedencias en calidad de migrantes que constantemente se encuentra en construcción de sus identidades.

La presencia de las mujeres en el Mercado Central de Macas como componente significativo, permite narrar una amplia historia del proceder desde voces femeninas, que involucra la posibilidad de un análisis de empoderamiento a través de su fuerte presencia como un orden social establecido, una práctica engendrada en base a sus necesidades individuales y familiares, mujeres que con trayectoria por antigüedad en el mercado, no representan un prestigio social, pero si cuenta con reconocimiento en el espacio por su permanencia en el tiempo.

La inserción de los productos de la zona con la presencia de las mujeres Shuar en el mercado, no está pensada como parte del proceso intercultural, sino como inclusión de los pequeños productores para dinamizar la economía del sector rural, es decir que, la interculturalidad en este espacio de trabajo está basada en la diversidad de culturas que proporciona el carácter y la capacidad de construirnos diferentes, conocernos y reconocernos como individuos distintos a los otros; donde los encuentros y organización surgen ante las necesidades y vulnerabilidades colectivas, las relaciones están basadas en competencias entre comerciantes, la incredulidad y la desconfianza frente al Estado es permanente ante la carencia de sentido legítimo, la reciprocidad comercial coexiste en la economía interna por el sentido de solidaridad y compañerismo dentro de las organizaciones, secciones y sujetos que co-habitan el espacio del mercado.

Abreviaturas

PCDOT	Plan cantonal de Desarrollo y Ordenamiento Territorial
INEC	Instituto Nacional de Estadística y Censos
POA	Plan Operativo Anual
CREA	Centro de Reconversión Económica de Azuay, Cañar y Morona Santiago
TAO	Transporte Aéreos Orientales
COOTAD	Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización
CONAIE	Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador
FENOCIN	Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas Indígenas y Negras
FICSH	Federación Interprovincial de Centros Shuar
GAD	Gobierno Autónomo Descentralizado
ACOCAFMO	Asociación de Comerciantes de Carne y a fines del Cantón Morona

Lista de referencias

- Alcaldía de Morona, y Roberto Villareal. 2017. «Plan Estratégico Institucional del Gobierno Autónomo descentralizado el Cantón Morona. periodo 2014-2019. Plan Operativo Anual 2017». web.
- Anderson, Benedict. 1991. *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión de nacionalismos*. 1983.^a ed. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Barragán, Rossana. 2009. «Más allá de lo mestizo, más allá de lo Aymara: organización y representación de clase y etnicidad en el comercio callejero en la ciudad de La Paz». 2005, *Historia social urbana. Espacios y flujos*, , 293-321.
- Barruecos, Domingo. 2006. *Narraciones de la vida misionera. Crónicas, tradiciones y entrevistas*. Vicariato Apostólico de Méndez. 15. Quito: Producciones Abya Yala.
- Barth, Fredrik. 1976. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. 1976.^a ed. México: Fondo de cultura económica.
- Bourdieu, Pierre. 2006. «Espacio social y espacio simbólico». En *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, traducido por Thomas Kauf, 127-42. Barcelona: Anagrama.
- Brown, Michael F. 1984. *Relaciones interétnicas y adaptación cultural. Entre Shuar, Achuar, Aguaruna y Canelos Quichua*. 44 Congreso de Americanistas Manchester 1982. Colección Mundo Shuar. Abya-Yala.
- Burgos, Hugo. 1997. «Relaciones interétnicas en Riobamba, Dominio y dependencia en una región indígena Ecuatoriana.» Corporación editorial nacional.
- Carrera Ampudia, Telmo. 1987. *Historia de la tierra de los Macas*. Tomo I. Macas: Fondo Abya Yala.
- Carrillo, Ricardo, y Samyr Salgado. 2002. *Racismo y vida cotidiana. Estudio de caso de una ciudad de la sierra ecuatoriana*. Instituto de antropología UPS. Quito, Ecuador: Abya-Yala.
- Casa de la Cultura Ecuatoriana «Benjamín Carrión» Núcleo de Morona Santiago. 2002. *Macas en el umbral de los recuerdos*. Casa de la Cultura Ecuatoriana «Benjamín Carrión» Núcleo de Morona Santiago. 4. Macas.

- Chaves, Margarita, y Giselle Nova. 2018a. «Urbanización indígena en la Amazonia colombiana. Apuntes críticos para la definición de políticas territoriales incluyentes». *junio*, 2018.
- . 2018b. «Urbanización indígena en la Amazonia colombiana. Apuntes críticos para la definición territoriales incluyentes». En *La cuestión indígena en las ciudades de las Américas. Procesos, políticas e identidades*, Imprenta Dorrego, 63-81. Argentina: Clacso.
- Consejo Provincial de Morona Santiago. s. f. *Macas - Ecuador en el período 1984 - 1988*. Cuenca: Edunica.
- Consorcio AP Consultores. 2017. «Diagnóstico - Estudio del Estado Actual». Consultoría de los Estudios a nivel de Diseño Definitivo, Modelo de Gestión y Plan de Negocios para el Mercado Municipal y Centro Comercial de Macas, Cantón morona, provincia de Morona Santiago Tomo I. Macas: Alcaldía de Morona, Banco de Desarrollo del Ecuador B. P., AP Consultores.
- Costales, Alfredo, y Piedad Costales. 1996. «Historia Colonial Del Gobierno de Macas.Pdf». 1996. <https://www.docdroid.net/xu8g/historia-colonial-del-gobierno-de-macas.pdf>.
- «Cronología de Hitos Históricos | Gobierno Municipal del Cantón Morona». s. f. Accedido 18 de noviembre de 2019. <http://www.morona.gob.ec/?q=content/cronologia-de-hitos-historicos>.
- D'Amico, Linda. 2014. *Etnicidad y globalización: las otavaleñas en casa y en el mundo*. Flacso Ecuador. Ecuador: Abya Yala.
- De Sousa Santos, Boaventura. 2009. «Las paradojas de nuestro tiempo y la Plurinacionalidad». En *Plurinacionalidad*, 1era. edición, 208. Quito, Ecuador: Abya-Yala.
- Dirección general de epidemiología. 2006. «Análisis de situación de salud del pueblo Achuar». Serie Análisis de Situación de Salud y Tendencias - Ministerio de Salud de Perú 06/018. Perú: Ministerio de Salud. <http://www.oge.sld.pe>.
- Ecorae. 2003. *(Re) Construir la Región Amazónica Ecuatoriana*. Ecuador.
- El Telégrafo. 2014. «Después de 110 años concluye la vía Riobamba-Macas». *enero 2014*, 2014, sec. Política. <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/politica/3/despues-de-110-anos-concluye-la-via-riobamba-macas>.
- García Canclini, Néstor. 2004. «Diferentes, desiguales o desconectados». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 2004.

- Geertz, Clifford. 2001. «Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura». En *Antropología y etnografía*, 339-72. Barcelona: Gedisa.
- Goetschel, Ana María, Garcés Kigman, y Erika Bedón. 2018. «Comercio, ciudad y cultura popular». En *Las cuestiones indígenas en las ciudades de las Américas.*, Imprenta Dorrego, 255-70. Argentina: Clacso.
- Guber, Rosana. 2001. *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. 305.8 cd 20 ed. Colombia: Norma.
- Guerrero, Patricio. 2002. *La Cultura. estrategias conceptuales para entender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*. Quito: Abya-Yala.
- Gupta, Akhil y James Ferguson. 2008. *Más allá de la "cultura": espacio, identidad y las políticas de la diferencia*. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, n.º7 (2008)
- Harner, Michael J. 1978. *Shuar: pueblo de las cascadas sagradas*. Quito, Ecuador: Mundo Shuar.
- Hobsbawm, Eric, y Terence Ranger. 2002. «Introducción: La invención de la tradición». En *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- «La Migración | Gobierno Municipal del Cantón Morona». s. f. Accedido 11 de noviembre de 2019. <http://www.morona.gob.ec/?q=node/197>.
- Lindón, Alicia. 2009. «La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento». *Cuerpos, emociones y sociedades*, 2009.
- Macas, Luis. 2009. «Construyendo desde la historia». En *Plurinacionalidad*, 1era. edición, 208. Quito, Ecuador: Abya-Yala.
- Morona, Inmobiliaria, Bienes Raíces Del Cantón. 2015. «Alcaldes de macas: ALCALDES DE MACAS». *alcaldes de macas* (blog). 3 de diciembre de 2015. http://sucita1314.blogspot.com/2015/12/normal-0-21-false-false-false-es-x-none_3.html.
- Muratorio, Blanca. 2005. «Historia de vida de una mujer amazónica: intersección de autobiografía, etnografía e historia». *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* 21 (mayo): 129-43.
- Noguera Villareal, Luis Telmo. 2015. *Cultura e Identidad del Pueblo Macabeo*. Macas.
- Ocles, Ma. Alexandra. 2009. «La plurinacionalidad en la nueva Constitución.» En *Plurinacionalidad*, 1era. edición, 208. Quito, Ecuador: Abya-Yala.

- «ORDENANZAS | Gobierno Municipal del Cantón Morona». 2013. 2013.
http://www.morona.gob.ec/?q=ordenanzas&field_tipo_value=ORDENANZAS%20NO%20TRIBUTARIAS&field_periodo_value=All&page=5.
- Ortiz, Cecilia. 2019. «Shuar, salesianos, y militares. La formación del estado en el sur-oriente ecuatoriano 1893-1960». Quito: Flacso-Ecuador.
- Ortner, Sherry B. 1979. «¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?» Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales. [cholonautas.edu.pe /](http://cholonautas.edu.pe/).
- Peredo, Elizabeth. 1993. *RECOVERAS de los ANDES la identidad de la chola del mercado: una aproximación psicosocial*. La Paz - Bolivia: Tahipamu.
- «Plan Cantonal de Desarrollo y Ordenamiento Territorial_M 2015-2019.pdf». s. f. Accedido 18 de agosto de 2019. http://app.sni.gob.ec/sni-link/sni/PORTAL_SNI/data_sigad_plus/sigadplusdocumentofinal/1460000290001_DOCUMENTO%20FINAL%20PCDOT_M%202015-2019_15-03-2015_21-36-57.pdf.
- Portelli, Alessandro. 2017. «El uso de la entrevista en la historia oral». *Anuario*, 2017.
- Ramón Cárdenas, Saúl, y Roberto Cueva Gómez. 2004. «Cronología Del Cantón Morona.Pdf». octubre de 2004. <https://www.docdroid.net/xu7f/cronologia-del-canton-morona.pdf>.
- Ramón Valarezo, Galo. 2009. «¿Plurinacionalidad o interculturalidad en la Constitución?» En *Plurinacionalidad*, 1era. edición, 208. Quito, Ecuador: Abya-Yala.
- Reinoso, Rodrigo. 2010. «Conflicto educativo entre misioneros salesianos y shuar en la provincia de Morona Santiago». Quito, Ecuador: Flacso-Ecuador.
- Rivadeneira, Simón. 2010. «INCLUSION DEL PUEBLO MACABEO EN LA LEY ORGANICA DE CULTURAS.Pdf». 2010. <https://www.docdroid.net/xu9x/inclusion-del-pueblo-macabeo-en-la-ley-organica-de-culturas.pdf>.
- Rosaldo, Michelle Z. 1979. «Mujer, cultura y sociedad: Una visión teórica». Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales. [cholonautas.edu.pe /](http://cholonautas.edu.pe/).
- Roseberry, William. 1989. *Antropologías e historias: ensayos sobre cultura, historio y economía política*. Traducido por Atenea Acevedo. 2014.^a ed. México: El Colegio de Michoacán.
- Sahlins, Marshall. 2013. *What kinship is-and is not*. University of Chicago Press. Crítica de Libros. Por: Juan Manuel Iranzo. Chicago, The University of Chicago Press, 2013
- Salazar, Ernesto. 1989. *Pioneros de la Selva*. Ediciones Culturales UNP S.A. Quito: Banco Central del Ecuador.

- . 2000. *Pasado Precolombino de Morona Santiago*. Casa de la Cultura Ecuatoriana Morona Santiago, Ilustre Municipio del Cantón Morona. Macas: Casa de la Cultura Ecuatoriana Morona Santiago.
- Scott, Joan W. 1996. «El género: una categoría útil para el análisis histórico». En *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, Miguel Ángel Porrúa, 265-302. México: PUEG.
- Signorelli, Amalia. 1999. *Antropología Urbana*. México: Anthropos.
- Stolcke, Verena. 2000. «¿Es el sexo para el género lo que la raza para la etnicidad... y la naturaleza para la sociedad?» *Política y Cultura* 14: 25-60.
- Taylor, Anne-Christine. 1994. «Una categoría irreductible en el conjunto de las naciones indígenas: los jívaros en las representaciones occidentales», 1994.
- Turner, Edith. 2012. *Communitas. The Anthropology of Collective Joy*. New York: palgrave macmillan.
- Ullauri, Narcisa. 2020. «Proyecto desarrollista-modernizante en el Ecuador en el período de 1948-1952». Quito, Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Valdez, Francisco X. 2009. «Informe final de los trabajos arqueológicos en el yacimiento Santa Ana - La Florida. Investigación y puesta en valor de los recursos patrimoniales en la frontera Sur: Palanda, Zamora Chimchipe, Proyecto UTPL / IRD Ministerio de Cultura». «Vicariato apostólico de Méndez Catedral - Santuario Nacional Purísima de Macas». s. f.
- Viveros, Mara. 2016. «La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación.» *Debate Feminista*, n.º 52: 1-17.
- Walsh, Catherine. 2009. «Estado Plurinacional e intercultural». En *Plurinacionalidad. Democracia en la diversidad*, 1era. edición, 208. Quito, Ecuador: Abya-Yala.
- Weismantel, Mary J. 1994. «Práctica: Vida en la cocina». En *Alimentación, género y pobreza en los Andes ecuatorianos*, 1era Edición. Quito: Abya-Yala.